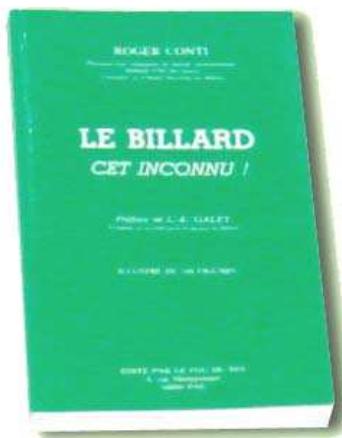


ROGER CONTI

**Campeón del Mundo Profesional
Recordman del Mundo**

EL BILLAR ¡ESE DESCONOCIDO!

(LE BILLARD. CET INCONNU !)



Prólogo de L.E. Galey
Presidente de la Federación Francesa de Billar









PALMARÉS DE ROGER CONTI



TITULOS

- Campeón del Mundo (cuadro 71/2)
- Campeón del Mundo de Tres Bandas (1938)

RECORDS

Cuadro 45/2	(Partida a 500)	Serie de 477	(Récord del Mundo Oficial)
Cuadro 45/2	(Partida a 400)	Serie de 400	(Récord del Mundo Oficial)
Cuadro 45/2	(Exhibición)	Serie de 837	(Serie Récord)
Cuadro 45/2	(Mach a 4000)	Serie de 1214	(Récord del Mundo Oficial)
Cuadro 71/2		Serie de 273	(Récord del Mundo Oficial)
Cuadro 71/2	(Exhibición)	Serie de 444	(Serie Récord)
Cuadro 45/1	(Partida a 300)	Serie de 300	(Récord del Mundo Oficial)
Cuadro 47/2	(Mach a 3000)	Promedio de 214	(Récord del Mundo Oficial)
Cuadro 47/2		Serie de 758	(Récord del Mundo Oficial)
Cuadro 47/1	(Mach a 3000)	Serie de 416	(Récord del Mundo Oficial)
Banda	(Partida a 150)	Promedio Particular 37,5	(Récord del Mundo Oficial)
Banda		Serie de 113	(Récord del Mundo Oficial)

Roger Conti está condecorado con la medalla de oro de los Deportes.



PRÓLOGO

“¿Dios es francés?”, Vd. Recuerda este título de un libro célebre publicado en vísperas de la última Guerra.

Los acontecimientos sobrevenidos después, obligan al observador imparcial a reservar provisionalmente su respuesta.

Pero si se tratara del Dios del Billar, y me hiciesen esa misma pregunta, no dudaría en contestar. ¡Sí!. Y añadiría no sin orgullo, que ese Dios, es mi amigo y se llama Roger Conti.

Doy gracias a la Providencia de haber permitido, hace ya bastantes años, que nuestros destinos se hayan cruzado. De mi juventud estudiosa, había guardado la nostalgia de estos tiempos legendarios, en los que las divinidades del Olimpo pasaban sus descansos en compañía de los hombres y pagaban su escote con un éxito excepcional.

Mi encuentro con Conti me ha revelado la permanencia de esta costumbre. Nuestra suerte, para nosotros, nos hace el inmenso favor de ser nuestro huésped siete días por semana y que no nos pida nada a cambio de sus exhibiciones.

Pero toda medalla tiene su reverso. No es pues de extrañar que el billar jugado por Conti sobrepase el nivel de posibilidades humanas. Si es el único en no admitirlo, es que precisamente, los dioses encuentran grandes dificultades en ponerse en el lugar de los hombres.

También Conti se ha impuesto un día la tarea monumental que consiste en escribir un libro para la enseñanza del Billar.

Con una tenacidad sin ejemplo, contra vientos y mareas no ha abandonado su esfuerzo durante años, haciendo, deshaciendo, rehaciendo su obra, hasta que ha encontrado la fórmula, la imagen, la definición, el matiz del pensamiento, susceptibles de hacer comprender, una después de otra, estas verdades esenciales, fuera de las cuales no hay salvación en materia de juegos de serie.

El resultado de este trabajo formidable, puesto al servicio de una ciencia sin igual, Vd. Podrá juzgarlo, ahí está.

Se puede afirmar que todo el Billar está contenido en estas páginas.

Esto es la “Biblia” en el que el estudio va a resultar la base de toda enseñanza digna de este nombre.

No dudo que esta obra única será pronto traducida en varias lenguas y que su aparición será, pronto también, un acontecimiento tanto en el Antiguo como en el Nuevo Mundo.

Así, después de haber sido durante toda su admirable carrera deportiva (todavía lejos de llegar a su fin) el incomparable campeón de los récords inaccesibles, Roger Conti habrá hecho en el mundo del billar el inestimable presente de una obra didáctica prestigiosa.

Considero como un gran honor, que el Maestro me haya pedido éstas pocas líneas de prefacio y estoy seguro de traducir el sentimiento unánime, expresándole mi reconocimiento sin reserva por la ayuda inmensa que aporta hoy a la causa que todos servimos; el renacimiento del Billar.

Luis Emilio Galey
Presidente de la Federación Francesa de Billar



TOMA DE CONTACTO

PROFESOR: ¿Juega Vd. al billar desde hace tiempo?

ALUMNO: *He jugado siempre un poco pero irregularmente y sin principios, pero me gusta el billar, pues me divierte mucho.*

PROFESOR: Le comprendo muy bien. El juego del billar es siempre un divertimento cuando uno empieza. A continuación (si progresá así como yo espero) verá como estará cautivado de descubrir en él cosas curiosas, insospechadas, interesantes, atractivas.

Después, más tarde, bastante más tarde, si su ascensión continúa, este juego que Vd. habrá considerado en principio como un pasatiempo, se apoderará poco a poco por entero de Vd. y llegará a ser una pasión tiránica.

Entonces, todo se le aparecerá bajo un signo nuevo. Los jugadores de Tres Bandas en los que Vd. admira la destreza diabólica, no serán a sus ojos, más que hermanos inferiores. Estos, por otra parte le corresponderán bien y le clasificarán automáticamente en la categoría de los “maniáticos”.

Su manera de ser, en verdad, irá modificándose poco a poco.

Su jovialidad habrá desaparecido para dar lugar a una inquietud mórbida que coincidirá con la proximidad de su primer Campeonato.

Sus noches estarán pobladas de insomnios. Soñará que la mala suerte, que no mira más que a Vd. y que le persigue desde hace tiempo, le ha hecho perder injustamente la partida final.

Usted se desvelará sobresaltado, impaciente de reemprender el entrenamiento.

Hele ahí, en torno del billar y ya reconfortado... Su cerebro está particularmente lúcido y el golpe de taco que había perdido hace ya varias semanas ha sido recuperado.

Sus puntos se suceden lógicamente, armoniosamente, pues prevé todos los peligros y todas las emboscadas.

¿Sus futuros adversarios? ¡Aprenderán a conocerle! Y Vd. les ve ya en la silla con una pobre mirada desamparada. Vamos, vamos, la vida es bella y el billar es bien el deporte de los intelectuales.

Quince días más tarde, el torneo que debía revelarle, estará terminado,... y Vd. clasificado en último lugar.

ALUMNO: !!!

PROFESOR: Pues sí, el último. ¡Pero tranquilícese! Al mes siguiente se verá, partiendo seguro al campeonato siguiente, pues el billar no abandona a los que han tenido la imprudencia de profundizarlo demasiado.

Evidentemente le extraña lo que le digo.

ALUMNO: *No sé que decirle... Por mi parte desearía hacerle una pregunta.*

Si Vd. tuviera un hijo, ¿Lo animaría hacia este juego tan... decepcionante?

PROFESOR: A manera de respuesta, permítame repetirle lo que me decía, algún tiempo antes de morir, uno de nuestros campeonatos amateurs, que fue también un gran literato.

“He perdido veinte años de mis mejores tiempos en el billar. Si pudiese volver atrás, volvería a hacer lo mismo”.

He ahí, mi querido señor, lo que es el billar.

Después de este largo preámbulo, poco alentador, lo reconozco, le toca a Vd. decidir. Dos caminos se le ofrecen.

De un lado, una caricatura del billar, partidas jugadas entre amigos donde empujan las bolas alegremente, sin principio, sin objetivo definido. Un pasatiempo divertido, eso sí, pero nada más.

Del otro lado, el Billar, el verdadero, el único – “pura aleación de deporte y arte”- exigiendo destreza, medida, un conocimiento y un dominio de sí mismo, una disciplina severa, una voluntad feroz, un entrenamiento seguido de sus músculos y su cerebro, el amor de lo Bello en la ejecución de los puntos y el gusto de la Armonía en su encadenamiento.



Le acechan sinsabores, es cierto, decepciones dolorosas le aguardan, persuádase de ello; pero Vd. conocerá en cambio (y yo estoy bien situado para hablarle así) alegrías íntimas, profundas, incomparables.

ALUMNO: *Le he dicho señor, que yo amaba el billar.*

¡Créame! Estoy bien dispuesto...

PROFESOR: En este caso, mi querido alumno, ponga tiza... cuidadosamente y... ¡Trabajemos!





1

LA CABEZA Y EL BRAZO





CAPITULO 1. LA CABEZA Y EL BRAZO

PROFESOR: Vamos a empezar hoy a hablar del mecanismo.

Iremos lentamente, prudentemente, pues el asunto es vasto e ingrato. Por otra parte no ha sido jamás tratado seriamente. Al menos que yo lo sepa.

ALUMNO: *Confieso que si me he decidido a tomar lecciones es ante todo con el firme propósito de mejorar mi mecanismo, pues cuando yo posea un buen golpe de taco...*

PROFESOR: Cuando Vd. posea un buen golpe de taco, se encontrará ni más ni menos en la situación del boxeador que tiene un buen golpe y que no sabe boxear. Le faltará aprender a jugar.

ALUMNO: *De acuerdo, pero todo será entonces relativamente fácil.*

PROFESOR: No guarda relación alguna. El mecanismo es un fenómeno puramente físico y la manera de jugar, de razonar, de encadenar los puntos es, por el contrario, esencialmente cerebral.

Las dos cosas no se unen obligatoriamente, tal como Vd. parece creerlo. Más bien se diría que se oponen.

En efecto, es curioso constatar que un jugador dotado mecánicamente tendrá de la serie una idea rudimentaria.

¿La razón de esta contradicción? Algunos la ven en el hecho que la naturaleza parsimoniosa de estos dones, habrá compensado las cualidades excepcionales de algunos, por una suerte de inaptitud intelectual.

A mi modo de ver, la verdad es más simple; los jugadores dotados tienen una visión muy optimista de los golpes a ejecutar. Todo les parece fácil... ¿Para qué buscar y preocuparse?

ALUMNO: *Tengo un amigo que posee muchas cualidades y que con mucha facilidad ejecuta tacadas muy vistosas y si quisiera aplicarse...*

PROFESOR: No confíe demasiado en él, querido señor, pues esto es casi imposible.

ALUMNO: *¿Lo conoce Vd.?*

PROFESOR: Lo conocemos todos; esta eterna esperanza que se encuentra un poco en todas partes. Es brillante, rápido, distendido y da, cuando el viento le viene de cara, la impresión que el billar es un juego de niños.

Pero no pierda el tiempo en recomendarle la concentración, el trabajo metódico y el estudio, pues pareciéndole fácil todo, estos consejos, por lo que a él se refieren, están vacíos de sentido. Esto es por lo que si amigo, de golpe fácil de taco, se verá derrotado muy a menudo por un adversario de mecanismo fabricado, pero que compensará su inferioridad muscular por la aplicación, la voluntad y la búsqueda de un método de juego.

ALUMNO: *Si yo comprendo bien, sería pues de desear que el jugador dotado, olvidase que cuenta con un buen mecanismo.*

PROFESOR: Al menos que no cuente demasiado con él. En fin, este es el razonamiento que me ha salvado en una época crucial de mi carrera, en la que he tenido mis dudas sobre mi porvenir en el billar.

ALUMNO: *¿Ha tenido Vd. dudas?.*

PROFESOR: Claro que sí... ¿Cómo podía ser de otro modo?. Entonces era un joven profesional. El billar era mi vida. Había trabajado con una fe y obstinación que rayaban en lo inverosímil.

Mi posición del cuerpo había llegado a ser irreprochable. Mi mano izquierda estaba sólidamente sentada sobre el paño. ¿Mi massé? ¡Ah! Entonces yo no temía a nadie.

En una palabra, lo había hecho todo. Al menos así lo creía. Sin embargo, prácticamente, ¿dónde estaba yo con exactitud?, ¿Cuál era mi balance?. En mi activo, partidas brillantes, espectaculares, impresionantes (30 de promedio a veces) que permitían todas las esperanzas. En el pasivo, una irregularidad, tanto más desesperante que en definitiva, mi promedio general, barómetro despiadado, se había fijado en 12 aproximadamente. Lo que yo no llegaba a comprender, y esto es lo que me minaba, eran estos saltos de forma. ¿Cuál era la razón de estas depresiones que amenazaban con eternizarse?. ¿Una falta de conocimiento?. Pero no. No era yo



por tanto más imbécil que otros. No, la verdad era bien evidente. Si yo no progresaba era porque no poseía el golpe de taco que me permitiría todas las esperanzas.

Tal era mi estado de ánimo.

En estas, una noche, y confieso que no podía dormir, fui tocado por la gracia. Tuve bruscamente la impresión de que un velo se levantaba para permitirme ver más claro. Y hasta el alba, sobre un tono doctoral, a fin de convencerme mejor, me repetía incansablemente estas verdades que acababan de revelárseme con una claridad evidente.

Tu mecanismo, siendo un elemento físico, estará siempre sujeto, lo quieras o no, a depresiones más o menos profundas. Considerarlo como un medio que por el entrenamiento continuarás cultivándolo está bien, pero pretender que sea una meta, es decir, que constituya la base de tu futuro valor, no tiene sentido. Tratarás, al contrario, si no de liberarte, al menos de atenuar tus fallos normales y fatales, por la búsqueda de un juego reposado. Al trabajo pues y reflexiona. En primer lugar, ¿por qué te tapas tan a menudo?. Deberías saber que, si en una llamada corta, tu bola no queda sobre la bola 3, la bola 2 llamada puede venir a colocarse entre la 1 y la 3, que es cuando se queda tapado, con todas las consecuencias. ¿Lo sabes tú?. Yo bien quiero saberlo. Entonces repito, ¿Porqué te tapas tan a menudo?.

Y sobre todo no me hables más de tu mecanismo. Olvida que le has consagrado horas y horas de labor que, por otra parte, lo verás más tarde, no son horas perdidas. Reflexiona, reflexiona...

Tenga tendencia muy particularmente sobre ciertos golpes tipo, verdaderas claves de la serie, que no toleran el por poco, el casi, casi, etc.... Márcalos primero sobre el billar. Obsérvalos cuidadosamente, largamente a fin de fotografiarlos bien en tu espíritu. Cuando los poseas visualmente, es decir, cuando puedas reconocerlos y colocarlos de nuevo, constatará entonces que, los derivados de estos golpes tipo, te parecerán a su vez familiares. ¿Su ejecución?. No olvides que un tanto que se conoce bien está la mitad conseguido.

Variar soluciones, y aquí llamo tu atención, existen para realizar una jugada. Busca siempre la más simple para un mismo resultado y ten en cuenta que, cada vez que por una feliz jugada, consigas descansar tus músculos, habrás conseguido un progreso cierto, teniendo en cuenta que no tendrás siempre la vitalidad de la juventud.

Si quieres pues compensar la disminución fatal de tus medios físicos, créeme, un solo refugio se te ofrece. **El cerebro, que vive más que el músculo.**

Un jugador cuya fuerza consista casi exclusivamente sobre su mecanismo, no será, a medida que avance en edad, más que la sombra de sí mismo. Contrariamente, un jugador "de cerebro" podrá aún defenderse.

ALUMNO: *Resumiendo, usted ha jugado felizmente la carta "CEREBRO" contra la carta "MÚSCULO".*

PROFESOR: No, de ninguna manera. Más bien "CEREBRO" en socorro del "MÚSCULO".

ALUMNO: *Comprendo ahora, y la confusión viene de aquí, porque se presta Vd. a ésta fórmula revolucionaria: "El mecanismo no tiene importancia".*

PROFESOR: Jamás he dicho eso. Cuando el razonamiento que acabo de exponerle se demuestre que es el verdadero, es decir, cuando haya triunfado en el plan práctico, lo que he dicho y lo mantengo, que de modo general, se atribuye, con referencia al cerebro, demasiada importancia al mecanismo.

ALUMNO: *¿Es que se exigía demasiado del mecanismo?*

PROFESOR: Exactamente. Las series y los promedios han alcanzado estos últimos años, cifras insospechadas. ¿Cuál es la razón de esta ascensión vertiginosa?. ¿Es que los músculos actuales son superiores a los músculos de jugadores antiguos?. ¿Se puede seriamente sostener esta tesis?. Ciertamente no.

Reconozcamos simplemente, admirándolos, que ha habido quien ha trabajado, partiendo del principio apasionante que no se podía realizar nada grande, bello, lógico, durable sin la total colaboración del cerebro.

ALUMNO: *Si se citasen nombres de primeros buscadores de estas fórmulas creo que Vd. mismo...*



PROFESOR: No hablemos de mí. Si yo he tenido la suerte de poner un método personal, que me ha permitido progresar tan rápidamente, he sido, a lo largo de mi carrera, largamente recompensado. Déjeme sin embargo evocar una de las satisfacciones más agradables que me han sido dadas.

ALUMNO: ¿La serie de 1214?

PROFESOR: No, las series, las victorias, los récords y otras tantas, son satisfacciones violentas cuya espuma desaparece pronto.

No, esta satisfacción es de otro orden. Tiene por origen una carta. ¿Su autor?, Un hombre que H. Desgranges decía: Este hombre lo sabe todo, lo conoce todo. Cuando uno cree que se ha equivocado, es que ha juzgado deprisa, más tarde se apercibe que es él quien tiene razón. Este hombre por otra parte fue campeón del mundo amateur. Este hombre es: Ch. Faroux.

En efecto este es, nuestro malogrado presidente de la Federación. Un día pues, súbitamente Faroux me dijo. Mi querido Conti, quisiera tomar lecciones con Vd. Yo titubeaba. Tenía confianza en mí mismo. ¿Dónde quiere llevarme?. ¿Se guasa?. ¡Pero no!, Faroux hablaba en serio, pues al día siguiente nos encontrábamos los dos alrededor del billar. ¿Qué fueron estas lecciones?. Vd. ya lo supone. Un intercambio de ideas entre C. Faroux y yo mismo, en el curso de las cuales, tímidamente yo expuse a este gran campeón amateur, mis puntos de vista personales sobre el deporte que nosotros amábamos tanto.

Algún tiempo después recibía su carta. Si de ella saco algún valor, es que reúne enteramente la tesis que yo desarrollo aquí: esta tesis a la que se lo debo todo y que no comparten aún la mayoría de los jugadores amateurs. ¿Y qué me decía Ch. Faroux?. Releamos simplemente el pasaje que se refiere a nuestra exposición. “*Añado sin modestia*, decía Faroux, *que es necesario ser bastante fuerte para comprender las razones de sus superioridad. Siempre me he levantado contra estos que se obstinan en encontrar en su sólo mecanismo, por otra parte remarcable, la razón de sus éxitos. Para mí la encuentro en un mejor cerebro. En fin, sería preciso comprender lo que al igual que en su mecanismo, ha sido debido al método, al estudio, a la reflexión. Encuentro además muy reconfortante y así mismo muy aleccionador, que Vd. deba su pro-eminencia al trabajo inteligente y no a algún don misterioso...*

LA GRAN ILUSIÓN

ALUMNO: Su tesis que confirma Faroux con su magistral autoridad y que puede por otra parte aplicarse a otros deportes, me anima más allá de toda esperanza. Veamos por qué. Le he visto jugar muchas y muchas veces, así como a otros campeones. He asistido a la mayoría de sus grandes competiciones. Y bien, creo poder afirmar que todo lo que Vd. hace, lo que construye cerebralmente, lo comprendo perfectamente pero...

PROFESOR: Vd. no lo puede ejecutar.

ALUMNO: ¡Exactamente!

PROFESOR: Ilusión, querido señor. Ilusión que me apena estar en la obligación de destruir. No, y cien veces no. Vd. no puede comprender lo que hace un campeón. Vd. es simplemente el juguete de un espejismo que por otra parte es perfectamente explicable. El campeón, compréndalo, ha conseguido por su trabajo, su observación, su conocimiento del billar, disminuir, evitar, eliminar de su juego, (y esto, cuanto más fuerte es, más lo ha logrado), todo lo que resultan complicaciones, dificultades, peligros, trampas, etc., que ha conseguido poner a punto y a presentar una forma de juego simple. Y el espectador conquistado, tiene la impresión muy clara de que lo comprende todo y que lo sabe todo. ¡Esta es la gran ilusión!.

El piensa, hay que jugar a la bola roja cuando el campeón juega. Y efectivamente, el campeón juega a la roja. Ahora a la blanca y es aún verdad. ¡Ah! Atención, ahora es preciso pasar entre las dos bolas. Y el campeón obedece y pasa. Pero volvamos a la realidad. Las tomas de la bola 2,



estas tomas misteriosas, variables hasta el infinito; ¿las conoce Vd.? Los efectos que concuerdan con estas tomas de bolas; ¿los percibe?.

Hablábamos ahora del pasaje entre dos bolas... ¿Cómo el campeón ha preparado el golpe precedente para el pasaje exacto?. Ilusión le decía. Ilusión sin importancia para los teorizantes de butaca, pero que puede tener consecuencias irremediables en los mismos buenos jugadores. Toda vez que ellos lo saben todo (y, que sus resultados conseguidos más ó menos pasajeros, no hacen más que reforzar la ilusión provocada por el campeón), no dudan en llegar a la conclusión que si no progresan más la causa es debida al mecanismo. Y caen en el peligro que justamente yo he evitado, siendo yo joven profesional y este malentendido va a tener graves consecuencias.

En lo sucesivo no tendrán más que una obsesión, una sola meta. Conseguir este mecanismo todopoderoso. Creerán un día haberlo encontrado y un poco más tarde, lo habrán perdido de nuevo. Esto llegará a ser para ellos una verdadera obsesión. No hablarán más que de él. No pensarán más que en él. ¿Acaba, de hacer una mala partida? Es el mecanismo. ¿Tienen el "Trac"? También es el mecanismo.

EL GRAN MAL ENTENDIDO DEL BILLAR

¿Se lamentan de tener un mal mecanismo?. Conforme.

En cambio se vanaglorian de tener un conocimiento profundo del juego. Admitámoslo.

Lógicamente deberíamos pues esperar de estos jugadores desaventajados físicamente, pero sabios, una técnica conforme a sus posibilidades.

Preocupados por el miedo de perder las bolas, su divisa debería ser con ellos más que con otros. No teniendo las bolas juntas ya no hay salvación. ¿Y que es lo que vemos en su forma de juego?. La anarquía limpia y bonitamente con todo lo que comporta de desorden e imprevisión.

¿Y las bolas?. ¡Ah!, esto es la fiesta de la liberación, corriendo en todos los sentidos, ávidas de independencia.

¿Lograr una serie larga en estas condiciones?. El mismo dios del billar, si existiese, vería bajar su promedio general a la mitad ó más aún, si se encontrase con dificultades constantes que tienen que superar estas víctimas.

ALUMNO: *¿Victimas?*

PROFESOR: Claro que sí, víctimas de lo que yo no dudo en calificar: "El gran mal entendido del billar".

Y este malentendido es aún más flagrante si nos alejamos de los medios advertidos. Entonces estamos ya en pleno oscurantismo.

En efecto, para los profanos, sólo poseen la gran clase, la clase brillante los que pueden hacer valientemente todos los puntos, sean cuales sean sus dificultades y esto, gracias a un golpe de taco mágico.

Y encadenando puntos, un jugador de serie, no es más que una suerte de jugador impotente, astuto y que saca de su manga algunos secretos.

Esto me recuerda una historia que le pasó hace algunos años al malogrado Luis Cure. El campeón daba una demostración en un cantón del Mediodía. Todos los tenores locales se apretaban alrededor del billar. Se iba a ver por fin lo que era un gran maestro. La partida se empezó dentro de un silencio religioso. Al cabo de algunas tiradas, Cure, que había debutado, tomó la serie americana y la zarabanda empezó. Una hora después continuaba jugando. El público estaba estupefacto pues las bolas parecían hipnotizadas.

Súbitamente un espectador se volvió hacia su vecino de butaca y con una voz de baja estofa soltó estas palabras históricas: ¿Tú crees en estos trucos?. Queriendo decir sin duda que lo que él veía con sus propios ojos no correspondía ciertamente a la realidad, más bien a un efecto de prestidigitación, aunque había que reconocerlo, muy bien representado.



ALUMNO: *La historia es divertida.*

PROFESOR: Divertida y lamentable, pues la serie americana es, a mi modo de ver un hermoso hallazgo.

ALUMNO: *¿Quién es según Vd. el campeón que la poseía mejor?*

PROFESOR: No busque. Es Fernando Drouet que, por su trabajo, su perseverancia y su observación, ha sabido durante su actividad “mecanizar magníficamente esta serie”. Y su magnífico resultado, el más sensacional quedará en la historia del billar como un maravilloso éxito deportivo. En un Mach en Londres, contra el científico León Fouchet, Fernando Drouet hizo, agárrese bien, 3.600 puntos en 8 entradas, promedio de 450, con series consecutivas de 1.046 y 1.058.

ALUMNO: *Casi no se puede creer. Y no comprendo que ante este diluvio de caramolas, se hayan visto en la obligación de crear los juegos de cuadro, que son con referencia a la partida libre, lo que la gran música es a la música popular.*

PROFESOR: Pero en el cuadro mismo, nuestro juego es mal juzgado, mal apreciado por los profanos, que tienen a su favor algunas circunstancias atenuantes.

Las formas de juego han experimentado en efecto y gracias a la técnica moderna, transformaciones tales, que será siempre difícil convencer, persuadir a estos profanos, que una serie, por larga que sea, hecha en un espacio muy reducido, representa un éxito de un alto valor deportivo y la frase que a menudo he oído “NO HAY RAZÓN DE QUE ESTO CONCLUYA”, corre el riesgo de que se repita.

Ciertamente, el profano quedará estupefacto, desorientado, pero difícilmente se lo quitará del espíritu, pensar que se le esconde algo que debería aclarársele.

ALUMNO: *Claro está, actualmente se desprende de las series al cuadro ejecutadas por campeones, la misma monotonía que en la serie americana.*

PROFESOR: ¿Por qué?. No dudamos en decirlo. Primero porque de una manera general, la habilidad parece que ha sido excluida y por la misma razón, la parte espectacular.

Hemos oido hablar del Mach al cuadro Cure-Schaefer (el padre) que se disputó hace 40 años en el nuevo Circo de París. Schaefer que llevaba un gran retraso, alcanzó a Cure el último día y terminó con una serie inolvidable de 21, creo yo.

¡Inolvidable! ¿Por qué?. Porque Schaefer se encontraba en cada jugada frente a posiciones con bolas separadas y de difícil ejecución. En cada jugada se esperaba que fallase y el público, de pie, aclamaba entusiasmado.

¿Vd. cree que una serie de 21 puntos hecha por un campeón actual suscitaría la misma reacción?.

ALUMNO: *Evidentemente, no.*

PROFESOR: Además, si se me permite, el cuadro es víctima de la rutina.

ALUMNO: *No obstante parece ser que se han cambiado las reglas.*

PROFESOR: Es verdad. Fue el profesor Faroux, que mucho antes de la guerra, había propuesto que se considerase el cuadro central como un cuadro normal. Han sido precisos varios años para comprenderlo.

Pero esta feliz innovación es a mi juicio insuficiente. No ha sido realizada suficientemente la revolución habida en los juegos de cuadro.

No obstante todo ha cambiado. Las series, aunque mucho más largas, ó más bien por que precisamente son más largas, no adquieren el valor espectacular que ellas tienen en sí.

La técnica moderna, mucho más sutil, tiene necesidad de una presentación que aclare mejor al público y que llame la atención del profano.

¿Por qué, por ejemplo, no trazar las líneas del cuadro con un color de tiza más vistoso o más fuerte que destacaría con ventaja sobre el verde del paño?. ¿Por qué no numerar los cuadros con grandes cifras que pudieran ser visibles igualmente de lejos?. ¿Por qué el árbitro, generalmente monocorde, no podría anunciar imperiosamente: “Es preciso salir del cuadro X”, en lugar de este “DENTRO” actual comprensible sólo por los iniciados?.



ALUMNO: *Yo le sigo, tanto mejor, pues por mi parte me ha extrañado siempre que no se explicase antes de un gran encuentro, lo que es el cuadro, cuales son sus reglas, en fin, lo que le diferencia de la partida a libre.*

PROFESOR: Ya se ha hecho sobre programas. Pero su idea sería evidentemente más eficaz, pues ello ahorraría al público de un esfuerzo que no siempre hace.

En resumen, es preciso hacer algo. El Billar es un arte que merece más. Pero volvamos de nuevo a nuestro famoso mecanismo.





2

EL MECANISMO





CAPITULO 2. MECANISMO

PROFESOR: El mecanismo, lo sabe Vd. sin duda, es el conjunto de golpes de taco que deben permitir ejecutar todas las fases del juego moderno.

En el billar hay 6 golpes de taco diferentes:

- 1º.- Golpe de retroceso normal (30 a 40 cm.)
- 2º.- Golpe de retroceso de línea (cuadro)
- 3º.- Golpe de bolas muy juntas (gafas)
- 4º.- Golpe de emplazamientos
- 5º.- Golpe de corridas
- 6º.- Golpe de bandas

Algunos de estos golpes son muy diferentes unos de otros, podría decirse que independientes, de tal manera que se pueden tener por ejemplo un buen golpe de bandas y mediocre para los retrocesos ó bien un buen retroceso y un golpe de taco inepto para las bolas muy juntas (gafas).

En consecuencia, cuando se dice de un jugador que posee un buen mecanismo, se sobreentiende que posee estos seis golpes de taco que vamos a estudiar separadamente.

Primero, algunas palabras sobre el retroceso. ¿Debo exponerle el principio?. Cuando una bola está tocada por debajo de su centro, toma desde su partida, una rotación inversa. Es como el aro de un niño cuando éste se propone que vuelva hacia atrás una vez que haya tocado el suelo.

Esta rotación inversa de la bola va debilitándose por el rozamiento con el paño. Pero si la bola toca a otra bola antes de que esta rotación inversa se pierda, volverá la bola hacia atrás como lo hace el aro del niño, después de haber tocado el suelo.

Eso es el retroceso.

Y ahora, ¿qué es un buen retroceso?.

ALUMNO: *Es hacer retroceder la bola lo más rápidamente posible..*

PROFESOR: Error. Al menos en los juegos de serie. Y me explico. Animar al máximo la bola en su rotación hacia atrás, se obtiene tocando la bola muy baja, por un golpe extremadamente corto y rápido, es decir, por un juego integral de muñeca o por una retirada brusca del antebrazo.

Sin embargo no queremos, ni muñeca integral ni retirada del brazo. En una palabra, rechazamos el golpe de taco corto y rápido.

Vamos a ver por qué.

PENETRACIÓN

Este golpe de taco (corto y rápido), excelente para ciertas jugadas de fantasía, tiene forzosamente una falta de penetración en la bola. Sin embargo, la penetración, que deberá cambiar (lo veremos más adelante), según la fuerza a dar a las bolas, es una cualidad esencial del mecanismo de los juegos de serie.

En ella tiene toda su consistencia, toda la solidez, hasta el punto que su insuficiencia (es decir, el golpe corto de taco), tiene como primera consecuencia el peligro del fallo o golpe falso. Vamos a ver ahora como el golpe corto de taco, que no dudamos en poner en acusación, va a comportarse frente por frente del amortiguado o mate.

¿Qué es el amortiguado o mate?.



AMORTIGUADO

ALUMNO: *El amortiguado es quedar sobre la bola 3.*

PROFESOR: Si a Vd. le parece bien. En otros términos, la bola 1 y la bola 3, en una llamada, deben formar (después de hacer la carambola), una zona de concentración, en la que la bola 2 debe ser llamada.

Cuanto más restringida sea esta zona de concentración, es decir, cuanto más quede la bola 1 cerca de la bola 3, la llamada proyectada tendrá más probabilidades de ser perfecta.

Es esta precisión, esta medida especial que permite a la bola 1 quedar cerca de la bola 3 a lo que se llama amortiguado.

No se percibe inmediatamente toda la importancia, toda la utilidad, pero también todo el peligro. Pues querer llegar justo sobre la bola 3 es correr el riesgo de no llegar. Es por esto que se deben considerar dos maneras de amortiguar.

- 1.- Amortiguado aproximado, que se limitará a quedar relativamente cerca de la bola 3 en los retrocesos normales (30 a 40 cm.).
- 2.- Amortiguado perfecto, que toma todo su sentido y encuentra su entera aplicación en los retrocesos llamados de línea.

En estos golpes, en efecto (y en ciertos golpes de una banda), las bolas 1 y 3 no deben solamente formar una zona de concentración, sino una verdadera barrera a fin de evitar el quedar tapado.

Y ya una deducción nos salta a la vista. ¿No la percibe Vd.? Es que el golpe corto de taco, en el que su misma esencia es animar a la bola 1, es contrario a la bola inerte, es decir, al amortiguado.

ALUMNO: *He leído en ciertos tratados que el amortiguado se obtenía atacando la bola 1 más o menos baja.*

PROFESOR: Procedimiento poco recomendable y peligroso. ¿Por qué basar nuestro amortiguado sobre una infinidad de puntos de ataque de la bola 1 que estaremos casi en la imposibilidad de controlar?. ¿Por qué no establecer más bien un principio lógico que derive de nuestras observaciones y decretar: "a bola inerte, golpe de taco inerte".

ALUMNO: *¿Y cual será ese golpe de taco inerte?.*

PROFESOR: M. De la Palice le contestaría que será exactamente el opuesto del golpe de taco corto; pero hablemos en serio. Este golpe deberá ser penetrante (siempre la penetración, alargado, impregnado de una cierta lentitud). Cuanto más efectiva sea la lentitud de la bola, más lento deberá ser el golpe.

Ciertamente deberemos tener en cuenta también las diferentes alturas de ataque de la bola 1, pero estas perderán importancia, serán menos sensibles, mucho menos variables, menos sujetas a error, pues la bola 1 habrá sido propulsada no por un golpe de taco contrario al amortiguado, sino favorable. Pero otro elemento debe concurrir a la realización perfecta del amortiguado; la toma de la bola 2. Expliquémonos.

Cuando una bola choca con otra, la primera pierde una parte de su fuerza dinámica en provecho de la otra y es frenada de esta manera.

Esta pérdida de fuerza, este golpe de freno recibido, es proporcional a la toma de la bola 2, es decir, cuanto más llena haya sido tomada la bola 2 por la bola 1, más esta última será retardada en su carrera e inversamente.

¿La conclusión de este principio?. *Los amortiguados o mates exigen siempre tomas de bola 2 acercándose al pleno.*



MEDIDA

¿Qué es la medida?. La medida es la fuerza precisa que conviene dar a las bolas; principalmente a la 2, que puede ser llamada por una, dos, tres, cuatro o cinco bandas. Una cosa debe inmediatamente sorprendernos y es que la medida es, de esencia, únicamente muscular, es decir, su fragilidad, su irregularidad. Esto es por lo que nos esforzamos (ya es conocido nuestro punto de vista sobre lo que depende únicamente del músculo), no de prescindir de la medida, pero sí de evitar en nuestra forma de juego, de contar únicamente con ella. Volveremos a hablar de ello más adelante. Algunos pretenden que la medida (comparable tal vez a la apreciación de la "distancia", imprescindible a todo buen boxeador), es una cualidad innata. O se tiene o no se tiene.

Yo no soy de su opinión. Si algunos jugadores fallan por exceso de medida, es que ignoran el golpe de taco que les es favorable.

ALUMNO: *¿Y cual es ese golpe?*

PROFESOR: Deberá inspirarse de un juego que todos hemos jugado de niños y que consiste en lanzar una moneda por ejemplo, lo más cerca posible de una línea. ¿Cuál será nuestro gesto para alcanzarla?. ¿Será un juego de muñeca?. Evidentemente, no. ¿Una tirada corta y rápida del antebrazo?. Menos aún. Naturalmente, este gesto será alargado, acompañado, como si quisieramos "llevar", a fin de reducir la distancia entre el objetivo a alcanzar y nosotros, la moneda al sitio visado.

¿La pieza ha sido lanzada demasiado cerca?. ¿Cómo vamos a rectificar?. Alargando, iba a decir penetrando aún más.

Lo mismo pasa en el billar, en que la medida, es decir, las diferentes fuerzas a dar a las bolas, se obtienen por penetración, alargamientos o acompañamientos diferentes y no por tiradas cortas y rápidas que no podemos controlar.

De esta manera llegamos a la conclusión sobre lo nocivo del golpe de taco corto y en toda equidad que, hemos de tener en cuenta que el golpe de taco corto es contrario al amortiguado.

Habida cuenta que por otra parte es desfavorable a la medida.

Y además, tacada defectuosa, falta de amortiguado y falta de medida, llevan en sí un perjuicio considerable y constante a todo jugador de billar.

Por estos hechos, condenamos el golpe corto de taco a la eliminación definitiva; pero teniendo en cuenta, que su utilidad es innegable en ciertos golpes de cerca y de fantasía, le concedemos el "sobreseimiento".

ALUMNO: *La sentencia es divertida*

PROFESOR: Es la conclusión lógica de nuestras observaciones, las cuales nos revelan al mismo tiempo el mecanismo al cual debemos llegar, toda vez que conocemos la cualidad de base. La penetración, siempre la penetración.

Teóricamente estamos preparados. Falta saber como nos comportamos en la práctica.

PRIMER GOLPE DE TACO: RETROCESO NORMAL

Volvamos ahora al retroceso normal (30 a 40 cm.), el primer golpe de taco. Aquí tenemos un retroceso normal (Fig. 1). La bola 2, la ve, debe ser llamada por tres bandas.



Fig. 1



POSICION DEL CUERPO

PROFESOR: Vd. va a jugar el golpe. (El alumno se coloca frente a las bolas). Su posición de cuerpo es interesante.

ALUMNO: *La he copiado de un jugador de primera categoría.*

PROFESOR: Es evidente. Y Vd. ha confirmado así lo que yo tantas veces he dicho. Cuando se copia a un jugador fuerte, no se le copian más que sus defectos, pues las cualidades quedan escondidas. (El alumno quiere levantarse).

Por favor, no se mueva, pues quisiera interrogarle sobre una cosa. ¿Qué diría de un conductor que dirigiera su coche sin estar al volante?

ALUMNO: *Diría que es un imprudente. Pero yo no veo la relación.*

PROFESOR: La tiene, desengáñese, pues el taco en el billar es una especie de volante, toda vez que nos da la dirección de la bola. Pues bien, Vd. no está frente al volante. Y además, está mal sentado.

ALUMNO: *¿Mal sentado?*

PROFESOR: Digo bien, mal sentado sobre sus piernas, que deben estar suavemente flexibles. Y finalmente, está demasiado lejos de las bolas.

ALUMNO: *Si yo comprendo bien, mi posición es interesante porque toda está sujeta a revisión.*

PIE DERECHO

PROFESOR: Viene ante todo de su pie derecho, que no está dentro del plano.

ALUMNO: *¿Dice dentro del plano?*

PROFESOR: Dentro del plano del taco, más exactamente, dentro del plano vertical que contiene el taco. Desplace su pie derecho y póngalo más hacia la derecha, es decir, casi a la vertical del talón del taco.

Perfecto, su pie derecho está esta vez en el plano vertical y este cambio (no olvidemos que el pie derecho es para un jugador diestro el pilar del cuerpo) ha tenido como consecuencia la de desplazar igualmente su cabeza hacia la derecha y de poner sus ojos igualmente en el plano.

ALUMNO: *¿Existe pues, correlación entre el pie derecho y los ojos?*

PROFESOR: Exactamente, hasta tal punto, que puede afirmarse sin temor: **“Dime donde está tu pie derecho y te diré donde están tus ojos.”**

Finalmente y resumiendo vamos por nuestras observaciones a establecer un principio general.

“EL PLANO VERTICAL CONTENIENDO EL TACO, DEBE PASAR A LA VEZ CASI A LA MITAD DEL PIE DERECHO Y ENTRE LOS OJOS”.

Levántese pues y vamos ahora sin el taco a construir su posición en su conjunto (para los retrocesos normales entiéndase bien) que nos servirá de posición base.

Tome primero su distancia.

ALUMNO: *¿Cómo?*

PROFESOR: Digo que tome primero su distancia. Corremos el riesgo, en efecto, de colocarnos mal, es decir, demasiado lejos o demasiado cerca de las bolas si no tenemos un punto de mira que debe guiarnos. Este punto de mira es el brazo izquierdo. Tienda pues su brazo izquierdo flexiblemente, sin rigidez, poniendo primero su mano izquierda bien plana sobre el paño. ¡El dedo mayor bastante cerca de la bola!

Perfecto. Su distancia está casi tomada. Ponga ahora su pie derecho en el plano y flexione ligeramente las dos piernas.

ALUMNO: *¿Y el pie izquierdo?*

PROFESOR: Es evidente que por razones de equilibrio, el pie izquierdo debe separarse hacia la izquierda de ese plano. Y ahora ponga el taco en su caballete y no se mueva más. Aquí tiene su posición construida. Está esta vez, sin discusión posible, exactamente frente al volante, es decir, bien colocado para emprender la marcha, o lo que es lo mismo, para tocar la bola 2 en el sitio preciso.



En consecuencia Vd. va a jugar el retroceso. Tome su tiempo. La bola 2, lo sabe, debe ser llamada por tres bandas (Fig. 1)

El alumno se pone en posición.

Estoy aún en la obligación de pararle. Acabo de decirle que está bien colocado para tocar la bola 2 en el punto exacto.

ALUMNO: *Creo que sí.*

PROFESOR: Permita que lo dude, pues se ha colocado inmediatamente en posición. Sin embargo no se juzga sanamente una cantidad de bola 2 más que de lejos. Debiera de haber retrocedido ligeramente antes de colocarse. El alumno retrocede y observa la bola 2. ¡Bien!. Esta cantidad de bola 2 la ve Vd. Perfecto. Avance ahora sin perderla de vista y póngase de nuevo en posición. Y ahora puede jugar.

El alumno juega el golpe y hace la carambola, pero deja la bola 2 en el camino. El golpe de tачo ha sido demasiado corto, lo ha parado por una retirada del antebrazo que no queremos y Vd. lo sabe. ¿Por qué no ha alargado el antebrazo, (recuerde la experiencia de la pieza) y lanzado deliberadamente el tачo sobre la bola 2 a fin de hacerle recorrer la distancia deseada?. "Medida".

ALUMNO: *Porque he temido tocar la bola con el tачo y porque he temido retroceder.*

PROFESOR: ¿Tocar la bola 2 en un retroceso tan largo?. Absolutamente imposible. Por lo demás, más tarde veremos, lo mismo en la bola de cerca, no se justifica esta aprensión, si tomamos antes de jugar ciertas precauciones. Vamos a jugar el golpe de nuevo sin temor esta vez, y por favor, no retire el tачo después de haber jugado. Déjelo al contrario sobre el billar, después de haber jugado. El alumno juega de nuevo y por un golpe de tачo bien alargado logra que la bola 2 haga el recorrido exacto. Pero la bola 1 no ha retrocedido lo suficiente y la carambola no se ha hecho.

ALUMNO: *Es lo que yo me temía.*

PROFESOR: Prefiero esto, pues esta vez la bola 2 ha sido literalmente lanzada por un gesto alargado, exactamente como si Vd. hubiese querido lanzar la pieza que hemos tomado por ejemplo.

ALUMNO: *Si, pero la bola 1 ha quedado en el camino.*

PROFESOR: Esto no tiene importancia. Retroceder es la consecuencia de un principio de física. En este caso, si Vd. ha quedado en el camino, es que la bola 1 no ha sido atacada lo suficientemente baja.

Va a jugar de nuevo el golpe, aplanando más aún la mano izquierda y teniéndola fija sobre el paño, sin moverla en absoluto.

Y sobre todo, no insistiré jamás lo bastante, no se obstine a pesar del fracaso precedente en querer retroceder. No haga como ciertos jugadores que por temor de excederse, añaden a su golpe de tачo, una contracción muscular (espalda) o una crispación nerviosa que pueden más que desnaturalizar, en detrimento de la medida, del mate o amortiguado y de su rectitud. Y deje sobre la mesa el tачo después de haber jugado. El alumno retrocede primero, para mejor juzgar la cantidad de bola 2, se adelanta hacia las bolas, coloca bien su pie derecho dentro del plano, lima varias veces y por fin juega.

ALUMNO: *El golpe está logrado.*

LIMAJE

PROFESOR: Si pero su limaje no está en su punto.

ALUMNO: *¿Mi limaje?*

PROFESOR: El limaje tiene por objeto templar el antebrazo y ayudarle en su distensión. Es pues la fase preparatoria y por consiguiente el reflejo del golpe de tачo que queremos dar.

Sin embargo, Vd. acaba de hacer un limado corto y rápido. ¿Es que quiere dar un golpe corto y rápido?.

ALUMNO: *Bien sabe que no.*

PROFESOR: Empiece pues con su limado. Atención. El alumno lima. Su limado es ahora sacudido. Marcar como Vd. hace una pausa entre cada movimiento es privarse del arranque que se necesita. Dar un



golpe de taco después de una preparación tal, equivale casi a partir de la inmovilidad. Al contrario, debemos, en presencia de un golpe que nos interesa y exigirle una penetración franca y templada, poner al punto el limaje, en el que el temple indicará su perfecta recontracción.

ALUMNO: ¿Y cuantas veces es preciso limar?

PROFESOR: Esta cuestión que equivale a pedir cuantos movimientos son necesarios al brazo para templarlo y tomar su arranque, parece suponer que todos los jugadores tienen necesidad de la misma preparación. Y no es así. Ciertos jugadores liman una o dos veces, otros tres y más. Incluso se ha visto, (espectáculo lamentable) excelentes jugadores, ¿Qué digo?, campeones limar 30 y 40 veces, aunque estos casos por suerte son muy raros.

El problema del limado no deja de ser bastante complejo. Más tarde, bastante más tarde, cuando Vd. haya progresado seriamente, cuando haya adquirido una reputación y quien sabe si un título a defender, se dará Vd. cuenta, atacado por el “Trac”, su brazo, mejor, su limaje reaccionará según sus medios físicos y su temperamento. No estamos aún en este caso. Por ahora queremos ante todo templar su brazo por una verdadera cultura física y un limado apropiado.

El carambolear importa poco.

Yo le aconsejo limara dos veces y salir lanzando deliberadamente el taco, sin aprensión, el cuerpo siempre distendido. Le repito que hacemos cultura física.

Ahora tome de nuevo la posición, pues vamos a jugar el golpe de nuevo. Y ante todo, no insistiré bastante sobre este gesto, que yo mismo encuentro exagerado, una vez efectuada la jugada deje el taco encima del billar. Es solamente así y por este gesto, que llegará a evitar el golpe de taco de muñeca o la retirada del antebrazo, en una palabra, el golpe de taco corto, tan perjudicial al mecanismo.

El alumno juega de nuevo el golpe y lo consigue.

Todo ha sido perfecto. No le queda más ahora que empezar de nuevo este ejercicio cotidiano 10, 15, 20, 50 veces, aparte de las lecciones, hasta el día en que este gesto que hemos perfectamente analizado, pero que aún no poseemos, se hará con toda naturalidad.

SIEMPRE EL PIE DERECHO

Ahora atención. Supongamos que este retroceso que Vd. acaba de ejecutar se presenta ahora a lo largo del billar. Comprendámonos bien, los dos retrocesos son idénticos. Pero en el 2º caso, la bola 2 deberá, para ser llamada efectuar un trayecto más largo. (Fig.2)

¿Cómo, teóricamente va a jugar el golpe?.

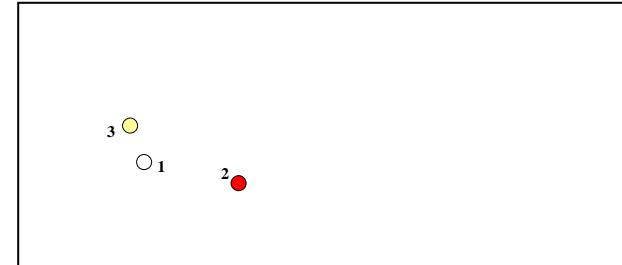


Fig. 2

ALUMNO: Siendo los dos retrocesos idénticos, atacaré a la bola 1 tan baja como en el precedente, pero como la bola 2 debe hacer un recorrido más largo, aplicaré con el fin de darle más fuerza, nuestro principio sobre la medida, es decir, daré el golpe más alargado.

PROFESOR: ¿Y cómo, lógicamente, alargará más el golpe?.

ALUMNO: No lo veo muy claro.

PROFESOR: Retrocediendo el pie derecho. Expliquémonos. El pie derecho, verdadero sostén del cuerpo, ya lo sabemos, comporta con él, la espalda, el brazo, la mano derecha (sobre el talón del taco).

Retroceder el pie derecho es pues arrancar de más lejos. Y arrancar desde más lejos es estar en posición favorable para alargar más. E inversamente.

Vd. debe pues en este ejemplo, a fin de poder alargar más, es decir dar más fuerza a la bola 2, retroceder su pie derecho.



ALUMNO: *He comprendido perfectamente. El pie derecho debe tomar, antes de jugar, posiciones diferentes para obtener alargamientos diferentes, es decir, fuerzas diferentes.*

PROFESOR: A condición evidentemente que exista entre los dos golpes una diferencia sensible de fuerza a dar, notable e importante.

Y esto es lo que existe aquí, toda vez que en el segundo retroceso, la bola 2, Vd. lo ha dicho, debe efectuar un recorrido netamente más largo que en el primer retroceso.

Y será lo mismo si nos encontramos después de haber jugado un retroceso normal por ejemplo, en presencia de bolas cerca.

En el primer caso en efecto (bolas a distancia), el retroceso normal habrá sido jugado con el pie derecho lejos de las bolas y avanzará inmediatamente después hacia las bolas, para ayudar a resolver el nuevo problema de ejecución.

ALUMNO: *Es decir:*

A bolas distantes, pie derecho distante.

A bolas cerca, pie derecho cerca.

¿Y cual será el papel del pie derecho cuando tengamos las bolas juntas?.

Es decir, cuando deberemos jugar varios golpes que necesitan casi la misma fuerza.

PROFESOR: En este caso el pie derecho tomará de una sola vez su posición normal, avanzando todo lo posible hacia las bolas, pero no se moverá más. Al contrario, la mano derecha, continuará sola su papel de reguladora del alargamiento. Cambiará casi constantemente de sitio sobre el talón del taco, a fin de estar en cada golpe, en posición favorable para obtener (con ayuda del aligeramiento), sus matices de penetración que, en la técnica moderna son absolutamente indispensables.

Volveremos a hablar de lo que falta más adelante.

ALIGERAMIENTO DEL GOLPE DE TACO

Voy a ponerle ahora un segundo problema, un poco más complicado. Siempre se trata del primer retroceso normal. Pero le vamos a hacer sufrir un ligero cambio ¡Oh!, muy poco. La bola 2 va a ser retrocedida en 10 cm. Aproximadamente. (Fig.3)

¿Cuáles van a ser las consecuencias de esta modificación?.



Fig. 3

ALUMNO: *El punto va a resultar más difícil de ejecutar.*

PROFESOR: De acuerdo. ¿Pero por qué razón?.

ALUMNO: *Porque será preciso retroceder más.*

PROFESOR: Y porque también la bola 2, cuya llamada ha disminuido de 10 cm. Debe al mismo tiempo ser jugada menos fuerte.

He ahí el problema en su conjunto. Comprende dos elementos que se contradicen, jugar menos fuerte de una parte y retroceder más por otra al mismo tiempo.

Examinemos el primer elemento cuya solución está a nuestro alcance.

- 1º.- Jugar menos fuerte, en efecto, es reducir el alargamiento de nuestro golpe, tomando antes de jugar, una posición de cuerpo favorable a esta reducción.

ALUMNO: *Avanzando el pie derecho hacia las bolas.*

PROFESOR: Enteramente de acuerdo. Queda el otro elemento del problema.

- 2º.- Retroceder más. ¡Atención aquí!.

ALUMNO: *Atacaré a la bola más baja.*

PROFESOR: De acuerdo. Pero esta corrección será, sin duda, insuficiente.

ALUMNO: *¿Pero por qué?*



PROFESOR: Porque la bola 2 deberá, en su llamada, ser frenada de 10 cm. Y que frena la bola 2 es avanzar el pie derecho.

ALUMNO: *Creo que ya lo he encontrado. Daré un golpe más rápido, menos alargado, con el fin de obtener un retroceso más rápido y comunicar no obstante menos fuerza a la bola 2.*

PROFESOR: Ya estamos en lo mismo. Pero cuidado. Un golpe de tajo rápido es por esencia corto. Sin embargo el golpe corto es nuestro enemigo.

Es por lo que digo precaución; tanto más porque teóricamente tenemos ya una posición para dar menos fuerza a la bola 2, por el avance del pie derecho, que lógicamente debe atenuar el alargamiento de nuestro golpe.

ALUMNO: *¿Qué hacer entonces?*

PROFESOR: No busque más. Aligeraremos nuestro golpe de tajo, pues lo que se pierde en peso, se gana en velocidad.

ALUMNO: *¿Pero como aligerar nuestro golpe?*

PROFESOR: Aflojando nuestra mano derecha sobre el talón del tajo. Y este aligeramiento tendrá además como consecuencia normal, la liberación de la muñeca.

ALUMNO: *Pero no lo comprendo. Hemos condenado y eliminado, porque es corto, el golpe de muñeca.*

PROFESOR: Hemos condenado y eliminado el mecanismo basado sobre un juego exclusivo de muñeca, lo que no es lo mismo. Pero aquí, como en todos los retrocesos difíciles, la muñeca tendrá un papel limitado. Limitado pero indispensable. Continuará en efecto, el golpe del antebrazo y dará al final del camino, gracias a su distensión natural una velocidad suplementaria al golpe de tajo.

ALUMNO: *Esta vez he comprendido.*

PROFESOR: Tanto mejor. Yo le pediría al mismo tiempo que reflexione bien en este problema de aligeramiento del mecanismo, que encontrará igualmente y sobre todo su perfecta aplicación en las bolas juntas. Pero no vayamos demasiado deprisa. Mientras, se impone una deducción. Un tajo ligero es indispensable en los juegos de serie.

GOLPE DEFECTUOSO

Volvamos ahora a nuestro retroceso experimental o más exactamente a un retroceso normal de la misma familia. Vd. lo ve, está colocado a lo largo del billar (Fig.4). Pero la bola 3 está esta vez mucho más a su izquierda y bastante solitaria. Le prevengo que este punto es el juez sin piedad de cierto defecto grave.

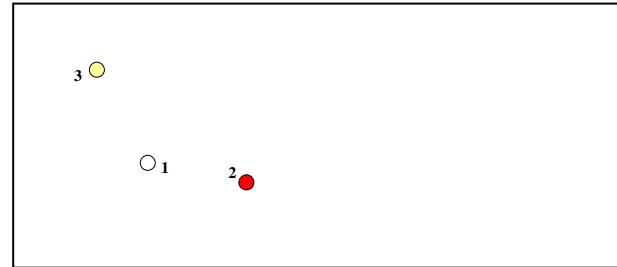


Fig. 4

ALUMNO: *He comprendido. Se trata de una trampa.*

El alumno, un poco precavido, trata de recordar los consejos recibidos. Para juzgar bien la toma de bola 2, primero ha retrocedido netamente y se ha colocado enseguida en el plano. Lima varias veces... pero se le nota que la bola 3 le inquieta, pues está muy apartada y colocada muy a su izquierda. Por fin juega y falla el golpe de bastante lejos.

PROFESOR: Me lo suponía.

ALUMNO: *He juzgado mal ciertamente la cantidad a tomar de la bola 2.*

PROFESOR: Simplemente Vd. ha caído en la trampa tendida por la bola 3.

ALUMNO: *¿Por la bola 3?*

PROFESOR: Pues si. Le he estado observando minuciosamente en su preparación. Después de haberse colocado convenientemente, ha mirado la bola 1, después la bola 2 y por último la bola 3. Su mirada se ha dirigido enseguida sobre la bola 2 y de nuevo sobre la bola 3 que Vd. devoraba con



los ojos. Devoraba, digo bien, pues en este cambio de miradas casi simultáneo, era la bola 3 la que le inquietaba. Esta bola 3 que no podía errar y que súbitamente se le aparecía minúscula.

ALUMNO: *Es verdad.*

PROFESOR: Y en este momento ha jugado el golpe. Y lógicamente, esta obsesión de la bola 3 ha tenido las consecuencias normales que yo presentía. Para mejor asegurar la carambola ha dado un golpe de taco torcido acompañando hacia la bola 3.

Y ha dado un golpe defectuoso. De un gesto amplio imponente que le ha hecho fallar el punto y que me ha hecho recordar los campos dorados de mi campiña natal.

ALUMNO: *Desearía jugar de nuevo el punto.*

PROFESOR: ¿Por qué no?. Vamos a jugarlo teóricamente juntos. Alejémonos primero de las bolas para juzgar mejor la jugada en su conjunto, es decir con las tres bolas.

ALUMNO: *Ya está.*

PROFESOR: El ataque de la bola 1 primero. Ninguna dificultad seria. Se trata del bajo integral.

ALUMNO: *Ya está.*

PROFESOR: La toma de la bola 2 enseguida. Retroceda más, un poco más para darnos cuenta mejor. Ya estamos, esta toma de la bola 2 la percibimos.

ALUMNO: *Ya está.*

PROFESOR: Avancemos ahora hacia las bolas sin quitar la vista de la bola 2 y pongámonos de nuevo en posición.

ALUMNO: *Todo esto está ya conseguido.*

PROFESOR: Es posible, pero Vd. se ha quedado ahí. En este preciso momento no se ha dado cuenta que el problema de ejecución no hacía más que empezar. Que ya no era el mismo, que estaba simplificado y que había convertido en un mano a mano entre dos bolas, la 1 y la 2. Que la bola 3 ya no nos interesaba. Que en nuestro espíritu ya no existía sobre el billar.

Es eso lo que era preciso admitir. Es eso de lo que era preciso persuadirse totalmente. Entonces no habría fallado el golpe. Por último, repetirá la experiencia en el entrenamiento y se servirá de esta preciosa fórmula que anotará en su cuaderno: **"Se juzga un punto con 3 bolas. Se ejecuta sólo con dos".**

SEGUNDO GOLPE DE TACO. RETROCESO DE LÍNEA

Ángulos cerrados, ángulos abiertos.

PROFESOR: Vamos ahora a pasar al segundo golpe de taco. Golpe de retrocesos de línea. Llamado así por los jugadores de cuadro, porque permite generalmente la llamada de la bola 2 sobre las líneas del cuadro.

En realidad, que sea al Cuadro o a la partida libre, todos los retrocesos cortos que exigen, para realizar una serie, llamadas de la bola 2 muy débiles (una banda o dos) son llamados de línea.

Y ya una constatación se impone. Toda vez que los retrocesos de línea son golpes de media distancia, necesitan, en cuanto a la posición del cuerpo en comparación con los retrocesos normales...

ALUMNO: *Un ligero avance del pie derecho hacia las bolas.*

PROFESOR: Sin embargo el brazo izquierdo ya no permanecerá tan tenso como en los retrocesos normales, ya que todo el cuerpo se ha aproximado a las bolas.

Los retrocesos de línea, ¿son difíciles?.

ALUMNO: *Ciertamente menos que los retrocesos normales, puesto que estos exigen que la bola retroceda más.*

PROFESOR: Si solamente tenemos en cuenta la distancia del retroceso, sí. Pero el retroceso solamente es una cosa y la ejecución del punto en su conjunto otra muy distinta. Sin embargo, si el retroceso



normal, que en general es un punto de llamada, es difícil a causa de su distancia, tolera al menos (pues esto no es muy grave), un margen de imprecisión en la reunión de las bolas.

Y además no se está siempre en presencia de retrocesos normales. En cambio los retrocesos de línea no nos abandonan, pues constituyen una de las bases esenciales de la serie moderna, hasta tal punto, que una serie lógicamente encadenada, está hecha en su mayoría de retrocesos cortos que exigen imperiosa y constantemente una distensión exacta, una toma de bola 2 rigurosa y un amortiguado perfecto. Es por esto, que los retrocesos de línea son siempre la aprensión constante del jugador porque no permiten el casi, el por poco, etc....

Vamos pues a hacer un esfuerzo y analizar estos retrocesos de línea, de reconocerlos bien y saberlos escoger.

ALUMNO: ¿Saberlos escoger?

PROFESOR: Claro que sí. ¿Le extraña?. Pero si el billar no es más que eso. Saber escoger. Se escoge una solución porque es, en el encadenamiento de puntos, más lógica y más eficaz. Se escoge una zona porque es más favorable o más reposada.

¿Por qué, del mismo modo, no escoger entre dos golpes, si se obtiene el mismo resultado, el más simple o el que entre mejor en el cuadro de nuestras posibilidades físicas?.

ALUMNO: Siempre la cabeza y el brazo.

PROFESOR: Escoger, escoger sin cesar, pero hacerlo juiciosamente. Y son precisamente estos casos sucesivos, nunca los mismos, los que constituyen la técnica, de la cual volveremos a hablar, no le quepa duda, más adelante. Mientras, volvamos a los retrocesos de línea, pues va Vd. a escoger inmediatamente.

ALUMNO: El alumno coloca dos posiciones (Fig. 5 y 6)

PROFESOR: En efecto. Aquí tiene dos retrocesos de línea.



Fig. 5

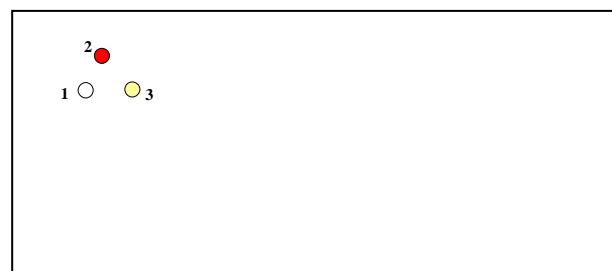


Fig. 6

A primera vista pueden pasar casi como idénticos. Obsérvelos mejor. ¿Cuál es el que le parece más fácil?.

ALUMNO: En mi opinión es el de la Fig. 5.

PROFESOR: ¿Y por qué razones?.

ALUMNO: No sabría precisarlo exactamente. Pero en este retroceso me doy cuenta de la bola 1 y de la cantidad de bola 2 que hay que tocar. A mi juicio debe tocarse llena. En el otro retroceso en cambio (Fig. 6), estando las bolas 1 y 3 más separadas, la toma de la bola 2 me parece más difícil de juzgar.

PROFESOR: Exacto. En efecto, en el segundo retroceso, la toma de bola 2 es más delicada de percibir. Pero las tomas de bola no deberían alarmarnos demasiado ¿Por qué?. Sencillamente porque no dependen del músculo.

Ciertamente, su conocimiento, necesita una labor paciente, una observación metódica, es cierto. Estas tomas de bola que hemos calificado de misteriosas, se nos escaparán mucho tiempo aún, pero desde el día que las consigamos, desde el día que visualmente y cerebralmente sean nuestras, créame, su posesión será entonces definitiva. ¿No es reconfortante?.

Sin embargo no es así cuando se trata del asunto muscular. Ya se conoce nuestro punto de vista sobre la cuestión. Es intangible.



El mecanismo es, a nuestro juicio, una plancha frágil y sobre la cual es una imprudencia apoyarse demasiado. Sin embargo Vd. ha escogido el retroceso más difícil bajo el punto de vista del músculo.

Vamos a ver por qué.

Para jugar este punto (Fig.5), y lo ha definido perfectamente: hay que tomar la bola 2 muy llena. Sin embargo, ¿cuál es la consecuencia de una bola que ha sido tomada muy llena?

ALUMNO: *No lo veo muy bien.*

PROFESOR: ¿Y cuando ha sido tomada muy fina?.

ALUMNO: *Apenas se mueve*

PROFESOR: Por consiguiente, cuando la bola es tomada muy llena hace exactamente lo contrario, se mueve al máximo. Hagamos un principio ¿quiere Vd.?.. tomar la bola 2 muy llena es comunicarle, por un golpe de taco dado, su fuerza máxima.

Y esto es lo que aquí nos inquieta, es esta fuerza que ya hemos denunciado, que presenta el primer escollo de este retroceso que llamaremos retroceso a ángulo cerrado.

En efecto queremos reducir esa fuerza. Querer frenar una llamada de la bola 2 es correr el riesgo de dar un golpe de taco corto o retirado.

ALUMNO: *Empiezo a comprender.*

PROFESOR: Comprenderá mejor cuando, más tarde, jugará sobre un billar con paño nuevo, calentado, excesivamente ligero y que el “Trac”... Pero no nos adelantemos. Por lo demás hay algo aún más grave. No abandonemos nuestro retroceso a ángulo cerrado (Fig.7)



Fig. 7

RETROCESO DE LÍNEA A ÁNGULO CERRADO

La bola 1, ya lo hemos dicho, para hacer la carambola sobre la bola 3, debe volver más o menos sobre su punto de partida, es decir, en la misma dirección del taco. ¿No percibe los peligros que se presentan súbitamente?. Si damos un golpe de taco normal, es decir alargado, no retirado, corremos el riesgo de:

- 1º.- Jugar demasiado fuerte
- 2º.- Tocar de nuevo la bola 1, parada esta, en el momento que toca a la bola 2.
- 3º.- Que la bola 1 venga, en su recorrido hacia atrás, a dar con el taco no retirado.

ALUMNO: *Lo comprendo. ¿Pero qué se puede hacer?.*

PROFESOR: Calma, ya llegaremos. Pasemos para esto al otro retroceso (Fig.8).

RETROCESO DE LÍNEA EN ÁNGULO ABIERTO

Este retroceso de línea es un retroceso a ángulo abierto, lo que indica que las bolas 2 y 3 están ligeramente separadas una de la otra.

En consecuencia, para que la bola 1 venga a carambolear la 3 en el punto conveniente, es decir en “Q”, la bola 2 deberá ser tomada menos llena que en el retroceso en ángulo cerrado.

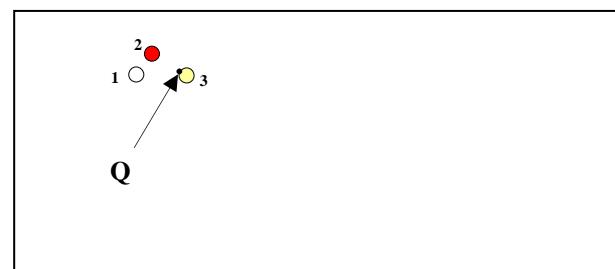


Fig. 8



¿Qué debe evocar inmediatamente para nosotros este tamaño de bola denominado “menos llena”?

- 1º.- Que la bola 2 tendrá por este hecho, desde su partida, menos velocidad que en el retroceso precedente. Primera ventaja.
- 2º.- Que la bola 1, para carambolear sobre la 3 no tiene que volver a su punto de partida, es decir, en la dirección del taco. Segunda ventaja.

¿No se da cuenta pues que nuestra aprensión no es ya del mismo orden?.

En efecto, el temor que teníamos en el retroceso a ángulo cerrado de dar demasiada fuerza a la bola 2 está ahora disminuido.

La obligación en la que estábamos de retener el taco ha desaparecido completamente. ¿Cuál será la conclusión de esta demostración?. Será el remedio que está ávido de conocer.

Debemos tanto como nos sea posible, evitar el dejarnos retrocesos de línea en ángulo cerrado integral y eso se consigue avanzando la bola 2 en el momento del emplazamiento preparatorio.

Consideremos esto como ardides del juego o golpes de taco que evidentemente es preciso conocer, poseer, que por otra parte trabajaremos, pero concedámosles una particular afición con el fin de hacer una base de nuestra forma de juego a los retrocesos de línea, a los retrocesos de ángulo abierto que quedan perfectamente en el cuadro de nuestro mecanismo.

Para darnos mejor cuenta va a jugar un retroceso a ángulo abierto que pondrá Vd. mismo.

El alumno toma las bolas y coloca una figura. (Fig. 9)

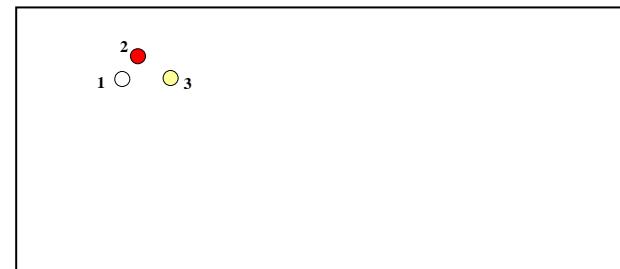


Fig. 9

PROFESOR: Perfecto. Esto es muy bien un retroceso a ángulo abierto. Ahora le escucho, pues va a decirme como razona su ejecución.

ALUMNO: *Es bien evidente que si para este retroceso de línea tomase la misma colocación de pie derecho que para el retroceso normal, mi golpe de taco partiría demasiado lejos y daría ciertamente demasiada fuerza a la bola 2.*

Voy pues inmediatamente a avanzar mi pie derecho, que evidentemente estará dentro del plano, hacia las bolas, lo que llevará a adelantar todo mi cuerpo. Por consiguiente mi brazo izquierdo no podrá estar tan tenso.

PROFESOR: ¿Por qué razones?

ALUMNO: *Porque si lo estuviera, tocaría ciertamente la bola con la mano.*

PROFESOR: Esto es exacto. Pero su mano izquierda estará cuando menos ligeramente cerca de la bola 1. ¿Y su limaje?

ALUMNO: *Será poco más o menos el mismo que en los retrocesos normales.*

PROFESOR: No, será un poco más corto, precisamente porque su mano izquierda estará más cerca. Sin embargo, el limaje un poco más corto dará un golpe de taco más corto. Pero aquí sin peligro alguno pues continuaremos, exactamente como para los retrocesos normales, dando una penetración franca, alargada del taco, dejándolo después de haber jugado, en su punto de llegada. ¿Estamos de acuerdo?

ALUMNO: *Teóricamente sí, pero existe siempre la práctica.*

PROFESOR: Hay dos papeles a llenar, el suyo y el mío



El mío apasionante, que consiste en ensayar, de exponerle simplemente el billar tal como yo lo siento. El de Vd. a continuación, más ingrato pero también indispensable, pues sin su aportación hecha de comprensión, de paciencia, de voluntad, de trabajo, nuestra colaboración desde luego incompleta, no sería más que un vano pasatiempo.



Fig. 10

Pero no nos impacientemos, pues ahora va a ponerme un retroceso a ángulo cerrado del cual vamos a resumir con calma los peligros o riesgos que acechan nuestro golpe de taco.

El alumno coloca otra figura (Fig. 10)

ALUMNO: *Según esto, para realizar esta carambola nos arriesgamos a:*

- *1º- Dar demasiada fuerza a la bola 2 en su llamada.*
- *2º- Tocar la bola 1 de nuevo, parada un instante en su punto de contacto con la bola 2. (Falsa tacada).*
- *3º- Que la bola 1 venga en su recorrido a chocar contra la punta de nuestra flecha.*

PROFESOR: Estos tres peligros vienen de la penetración de nuestro golpe de taco; penetración deseada, lo sabemos, pues conocemos por otra parte las múltiples ventajas. Aquí pues, estos retrocesos constituyen para nosotros una excepción.

ALUMNO: *Y aquí, excepcionalmente, acortaremos o más bien reduciremos nuestro golpe de taco.*

PROFESOR: No, no lo acortaremos. Al menos dando, como generalmente se hace, un ataque voluntariamente corto o retirada del taco. Esto jamás.

El “Trac”, (lo verá más adelante), se encargará muy a pesar nuestro se lo aseguro, de este papel nefasto. No, para nosotros, en nuestro espíritu no modificaremos nada en nuestra penetración.

ALUMNO: *Entonces nada habrá cambiado.*

PROFESOR: Exactamente. Por lo demás vamos a ver como. Nuestro pie derecho primero va a tomar una posición, con relación a los retrocesos normales, más avanzada hacia las bolas.

ALUMNO: *¿La misma que ha sido tomada para los retrocesos a ángulo abierto?*

PROFESOR: La misma en efecto. Pero estas medidas de primera seguridad van a resultar insuficientes. Vamos pues seguidamente. Ayúdeme Vd.

ALUMNO: *Tímidamente... aligerar nuestro golpe de taco.*

PROFESOR: ¡Bravo!. Y eso por el aflojamiento de la mano derecha sobre el talón del taco.

Y este aligeramiento tendrá como consecuencia inmediata:

- 1º- Liberar la muñeca, la cual dará a la bola 1 gracias a su aflojamiento final, una ligera velocidad suplementaria o un aumento de su rotación hacia atrás.
- 2º- Reducir automáticamente, toda vez que le hemos quitado peso, la penetración de nuestro golpe de taco.

¿Estamos de acuerdo?.

ALUMNO: *Creo que empiezo a verlo claro, ya que en realidad nos encontramos en presencia de un verdadero método, basado en las diferencias de peso.*

PROFESOR: Y en estas diferencias de peso que constituyen todos los matices de nuestro golpe de taco toda vez que podemos, a través de nuestra mano derecha sobre el talón del taco, dar más peso o aligerar a nuestra voluntad.



Y esta gama de matices que será tanto más extendida como ligero sea nuestro taco, encontrara Vd. su mejor aplicación en las bolas juntas.

Es por lo que ahora vamos a tratar el golpe de taco de bolas juntas (gafas).

TERCER GOLPE DE TACO. BOLAS JUNTAS (GAFAS)

El golpe de taco de bolas juntas es sobre todo en Campeonato, el terror del jugador. Ya conoce la razón.

ALUMNO: *La falsa tacada.*

PROFESOR: El temor de falsa tacada, que coloca al jugador ante el dilema.

- 1.- O bien por imprudencia, renunciará a agotar la posición y buscará casi inmediatamente el emplazamiento.
- 2.- O bien tratará en un deseo normal de ganar algunos puntos, de beneficiarse al máximo de esta posición tentadora.

Y es ahí donde empieza el malentendido. Pues este problema del infinitamente pequeño, el jugador, obsesionado por el temor del golpe falso, no verá más que una solución, una sola: dar la penetración exacta. Y ahí es donde no estamos de acuerdo, esta penetración exacta no la queremos.

¿Por qué no?. Precisamente porque es demasiado exacta. Es decir, porque es tan corta, de tal manera impalpable, que el jugador no podrá cogerla más que por una penetración que llevará sus nervios y su contracción al paroxismo. Ganará cuatro o cinco puntos. Concedido. Pero saldrá de esta prueba más deprimido cada vez.

ALUMNO: *¿Y nosotros?*

PROFESOR: Nosotros, es lo que vamos a ver ahora.

Supongamos que nos encontramos en presencia de una posición de bolas juntas (Fig. 11)

Inmediatamente vamos a tomar, tal como lo hemos hecho en los retrocesos de línea a ángulo cerrado, las primeras medidas preventivas que deben sujetar desde la salida el alargamiento de este golpe de taco.



Fig. 11

ALUMNO: *Por el avance del cuerpo.*

PROFESOR: Pero estas medidas, ya se lo imagina, van a ser aquí más rigurosas y más amplias.

ALUMNO: *Pues el riesgo de golpe falso es aquí considerablemente mayor.*

PROFESOR: Y el avance del pie derecho será tal que nuestro cuerpo estará por primera vez frente a las bolas.

ALUMNO: *“A bolas cerca, cuerpo cerca”*

PROFESOR: No obstante nuestra mano derecha estará, por primera vez, delante del manguito de goma.

ALUMNO: *¿Cuál es la utilidad del manguito de goma?*

PROFESOR: Más adelante hablaremos de ello. Observemos primero nuestra posición de bolas juntas desde muy cerca. Vd. la ve, la roja, es decir, la bola 2 está excesivamente cerca de la bola 1, mientras que la bola 3 lo está un poco menos.



FALSA TACADA

Por lo demás es la posición clásica que, para un jugador no experimentado, comporta dos riesgos de falsa tacada:

- 1.- Falsa tacada de la bola 1 sobre la bola 2.
- 2.- Falsa tacada de la bola 1 sobre la bola 3 (después de haber tocado la bola 2).

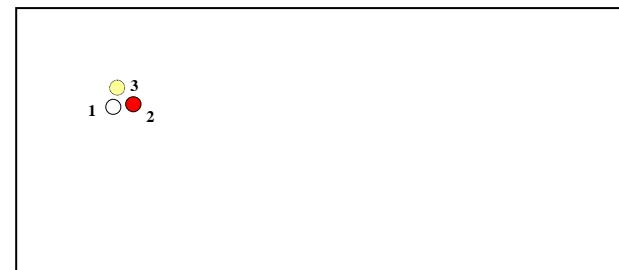


Fig. 13

ALUMNO: ¿Por qué dice Vd. un jugador no experimentado?

PROFESOR: Porque el jugador avisado eliminará sin esfuerzo el primer riesgo de falsa tacada ¿Cómo?. Simplemente poniendo en aplicación ciertos principios elementales, tanto más precisos ya que no dependen del músculo.

Vamos a ver cuales son.

Primero va a colocarse delante de las bolas, exactamente como si quisiera jugar el golpe y para facilitar nuestra demostración, supongamos, toda vez que por ahora no se trata más que del primer riesgo de falsa tacada, que la bola 3 no está en la posición (Fig. 13).

El alumno recuerda los consejos recibidos, avanza netamente su pie derecho y su cuerpo está así por primera vez frente a las bolas. Y su mano derecha está también por primera vez delante del manguito. Su ataque a la bola 1 es muy bajo y a la izquierda.

PROFESOR: ¿Por qué da efecto a la izquierda?

ALUMNO: No lo sé. Por costumbre. (El alumno se levanta de nuevo).

PROFESOR: Costumbre perjudicial pues este efecto facilita la falsa tacada. Sígame.

El efecto a la izquierda impone a la bola 1, y esto desde su partida, una dirección opuesta a este efecto. La bola 1 es pues proyectada hacia la derecha y esto facilita la falsa tacada.

ALUMNO: He comprendido. He debido dar el efecto a la derecha.

PROFESOR: Naturalmente, pues el efecto a la derecha hará exactamente lo contrario, es decir, separará muy ligeramente las bolas 1 y 2 y evitará el peligro de falsa tacada. Otra cosa ahora. He visto que tomaba la bola 1 muy baja, ¿es eso intencionado?

ALUMNO: No precisamente.

PROFESOR: Lo lamento, pues esta vez estaba acertado. El golpe bajo, toda vez que engendra el retroceso, provoca a pesar de la proximidad de las bolas, un rechazo imperceptible, pero saludable, de la bola 1 sobre la bola 2.

¿Por qué saludable?. Porque si hay rechazo entre las dos bolas...

ALUMNO: No hay falsa tacada.

PROFESOR: Exacto. Veo con satisfacción que me sigue. Ahí tenemos pues a un jugador atento que ya no teme la falsa tacada.

Un último consejo no obstante, en lo sucesivo, ataque a la bola 2 bastante fina, pues el pleno le atrae netamente la falsa tacada.

ALUMNO: He comprendido totalmente. En las bolas juntas (gafas), se debe siempre para evitar la falsa tacada de la bola 1 sobre la bola 2, tocar poca bola 2, atacar a la bola 1 bastante baja y tomar el efecto... del lado...

PROFESOR: No lo piense más. Es el efecto contrario, es decir, efecto del lado donde se tocan las dos bolas. Vamos ahora a examinar la posición en su conjunto, o sea, con la bola 3, que constituye otro peligro cierto de falsa tacada.

ALUMNO: ¿Pero por qué?.



PROFESOR: Porque tocando la bola 2 bastante fina para ayudar a eliminar el primer riesgo de falsa tacada, haremos la carambola (lo queramos o no), tocando la bola 3 llena. Sin embargo, el pleno en las bolas juntas atrae la falsa tacada. Y este riesgo de hacer falta sobre la bola 3 es, tanto o más inquietante, que no tiene más que un solo antídoto, el golpe de taco.

ALUMNO: *Ya estamos.*

PROFESOR: ¿Cuál será este golpe de taco que nos permitirá agotar la posición de bolas en gafas y eso con una relativa seguridad?.

ALUMNO: *Vd. ha dicho (y confieso que es bastante derrotista), que suprimiría la distensión.*

PROFESOR: He dicho que suprimiría la distensión exacta, porque es demasiado imperceptible. Y sustituiremos esta distensión exacta (este es el primer cambio importante y revolucionario) por un empuje o adelanto integral del taco, excesivamente lento, sin retirada alguna, que tendrá como ventaja cierta el de adormecer las bolas.

ALUMNO: *Pero entonces habrá ciertamente falsa tacada.*

PROFESOR: No, pues este empuje o adelantamiento del taco, que habrá sido ligeramente sujetado por nuestra posición del cuerpo muy avanzado hacia las bolas, será parado por un freno de seguridad cuya eficacia (vamos a verlo), es innegable. Este freno es la bola 1.

Pero atención. Que digo “empuje de taco integral”. Yo no he dicho empuje de brazo, digo supresión ser posible de todo peso ajeno al taco.

ALUMNO: *Siempre el método del aligeramiento.*

PROFESOR: Lo que equivale a decir que si jugamos con un taco de 470 gramos, nuestros 470 gramos deben ser empujados lentamente, muy lentamente sin temor sobre la bola 1.

ALUMNO: *¿Y el peso de la bola 1 parará el taco?*

PROFESOR: Hará de freno de tal forma, que si la bola 1 y el taco tuvieran el mismo peso, la falsa tacada resultaría casi imposible.

Vamos por fin a pasar a su aplicación.

Póngase de nuevo en posición delante de las bolas en gafas. Pero con un cambio. El taco ya no lo sujetará con la mano derecha. Permanecerá en equilibrio encima de su antebrazo, muy cerca de la muñeca.

ALUMNO: *¿Sobre el antebrazo?, bromea Vd.*

PROFESOR: Compréndame. Hacemos una experiencia que tiene por finalidad ponerlo en confianza. Queremos, repito, y esta es la única dificultad, un “empuje de taco” integral, lento, sin ninguna retirada y deseamos conocer las consecuencias. Y es esta posición anormal la que nos lo va a aclarar.

¿Por qué?. Porque no teniendo ya el taco, estaremos en la imposibilidad de retirarlo, y también porque no teniéndolo, vendremos obligados a empujar únicamente con su peso. Y si no fallamos, esta posición experimental será la que va a inspirarnos.

El alumno se pone frente a las bolas y después de algunos tanteos logra poner su taco sobre su antebrazo. Pero duda antes de dar el golpe de taco empujado pues teme siempre el golpe falso de taco.

No tema nada. Le pido simplemente que empuje su antebrazo sobre la bola 1, pero empuje lentamente, sin distensión y sin retirada.

El alumno empuja por fin sin falsa tacada.

Una vez más aún, pero acerque un poco más su antebrazo.

El alumno juega de nuevo sin fallo.

ALUMNO: *Confieso que es bastante curioso, lo que hace falta es tener confianza.*

PROFESOR: Exactamente. Vamos ahora a poner a punto una posición de mano derecha, normal, definitiva que derivará de la posición experimental.

ALUMNO: *¿Y cuál será esa posición?*

PROFESOR: Su taco, esta vez, ya no estará sobre su antebrazo, pero descansará, lo que viene a ser lo mismo, sobre la extremidad del dedo corazón, muy ligeramente curvado pero sin cerrarlo.

El alumno toma la posición.



ALUMNO: ¿Y Vd. mismo se sirve de esta posición tan curiosa?

PROFESOR: ¿Si yo me sirvo?. Ya lo creo. Y siempre con reconocimiento, pues es ella, ella sola, la que me ha permitido agotar sin fatiga nerviosa la posición de bolas juntas y de aumentar así mi promedio dentro de proporciones inesperadas.

ALUMNO: Pero, ¿cómo ha podido encontrar todo eso?

PROFESOR: ¿Tiene interés en saberlo?. Yo no tengo inconveniente, pero le prevengo que va a quedar decepcionado.

Esto era durante la guerra... Yo daba diariamente lecciones.

ALUMNO: ¿Vd. tenía un curso?

PROFESOR: Un curso. Está de broma. No, yo daba lecciones como ahora a quién se dirigía a mí.

ALUMNO: ¿Los alumnos poseían cuando menos nociones elementales de billar?

PROFESOR: No siempre. Algunos tomaban lecciones porque el billar, creían ellos, es un juego higiénico, otros porque las distracciones eran raras.

ALUMNO: No era muy divertido que digamos.

PROFESOR: En algunos momentos me hacía el efecto (mis alumnos eran numerosos), de un médico rodeado de enfermos... de enfermos digo bien, pues en este período he visto los defectos, a veces incurables, más sorprendentes y mas diversos.

Un día un señor se presenta a mí. Esta vez era un caso serio. Me explica con emoción que a él le gusta el billar, que jugaba desde mucho tiempo, pero que no podía desembarazarse de un defecto grave que le impedía progresar, y es que cuando las bolas estaban juntas, hacía falsa tacada.

Inmediatamente después estábamos alrededor del billar y delante de una posición de bolas juntas que yo analizaba y le daba, corrigiendo su mecanismo, todos los consejos corrientes que, en esa época me parecían inatacables. Al cabo de algunas lecciones continuaba con sus falsas tacadas. Era desesperante.

ALUMNO: Me doy cuenta.

PROFESOR: Estaba en un callejón sin salida y no veía bien como salir del apuro. Y de repente, lo confieso sin avergonzarme, no tuve más que una idea; salvar la cara, pues mi autoridad estaba en juego.

Desde entonces no dudé más. En una charla voluntariamente imprecisa, exponía largamente a mi alumno desconcertado, y con motivo, una teoría sobre la falsa tacada que, es lo menos que pueda decirse, me amparaba sobre algunas reservas.

ALUMNO: Esto era en cierto modo un abuso de confianza.

PROFESOR: No del todo, pues la teoría tenía cuando menos un embrión de verdad, pues me apoyaba sobre un principio en el que había hecho ya mis pruebas, pero que no había desarrollado jamás a fondo.

El aligeramiento del golpe de taca.

Y calentándome poco a poco, continué mi exposición, primero tímidamente, después con una seguridad que me extrañaba a mí mismo, afirmando que la falsa tacada no existía, que no podía existir, siempre que...

Y para ilustrar brillantemente mi teoría revolucionaria di un gran golpe.

Póngase el taca encima del antebrazo, empuje lentamente y yo le desafío a que no fallará.

Estaba claro. Yo estaba contento de mí, pues acababa de demostrarlo felizmente. Entonces, fue entonces, cuando me di cuenta que había ido demasiado lejos. Era demasiado tarde.

Mi alumno, él, me había obedecido. El taca encima del antebrazo, empujó suavemente una, dos, tres veces y con gran estupefacción observé que no hubo falsa tacada. Pues, y este es el lado picante de la aventura, yo había brincado sobre el billar y me había librado a mi vez a esta experiencia. Se me acababan de abrir fortuitamente horizontes nuevos.

Era suficiente desde entonces, para beneficiarme totalmente de este experimento, de poner al punto una posición experimental. Y solo el final del dedo corazón podía desempeñar este papel.

ALUMNO: ¿Pero no cree que este dedo, si no rodeamos el taca, puede resbalar sobre la madera?

PROFESOR: En absoluto. Pues el manguito de goma, ahí está su utilidad, impedirá este deslizamiento del taca.



Además se dará cuenta, cuando lo ejercite solo. Pues cuento con Vd. Y ahora vamos a ver los golpes de taco de colocación o emplazamiento.

CUARTO GOLPE DE TACO. COLOCACION O EMPLAZAMIENTO

Las colocaciones son los golpes que preparan las llamadas.

A colocación perfecta = Llamada mitad lograda.

Escucho aún a mi malogrado maestro, profesor Vidal a quien debo tanto, repetirme sin cesar su axioma sorprendente favorito que debería estar escrito en letras de oro en todos los clubes de billar.

Pues esta evidencia sobre la colocación, tan perfectamente expresada por Vidal no aparece suficientemente comprendida. No hablo del público. Este no aprecia más que lo que ve. Y entre una colocación y una llamada, solamente le seducirá la llamada, por lo que tiene de espectacular.

Pero yo hablo de ciertos jugadores y ya de una cierta fuerza. Obsérveles. Pasan por alto la colocación y, tan poco cuidada es su ejecución, dan la impresión de que es un golpe sin importancia real. Pero por el contrario se aplican intensamente sobre el golpe siguiente, es decir sobre la llamada imperfecta (consecuencia de una colocación poco estudiada), pues tratan de “hacer entrar una bola que no entra”.

Confiese Vd. que esto es bastante curioso.

ALUMNO: *Vd. debe divertirse bien, cuando por casualidad entra en un club de billar y que ciertos aficionados como yo cometan los mismos errores elementales y las mismas faltas groseras, en fin lo que Vd. ya sabe.*

PROFESOR: ¿Divertirme?. En modo alguno. Me digo simplemente viéndoles jugar, que yo he tenido suerte.

En efecto. La suerte de poder hacer en la vida la cosa, la única cosa sin duda, por la cual he tenido grandes disposiciones naturales y que quiero mucho.

También es cierto que he trabajado mucho y aún trabajo.

Pero si supiera cuán fácil y agradable es trabajar y estudiar cuando uno lleva eso en la sangre. Cuando uno tiene además, esta íntima satisfacción, este íntimo confort, de constatar que lo que parece complicado y misterioso a los demás, le parece a él claro y lógico.

Pero aún así, tocado por la gracia, no se tiene nunca por un gran hombre, pues pronto se apercibe que en el billar, uno siempre tiene algo que aprender.

ALUMNO: *¿Y tomó Vd. muy joven sus primeras lecciones con el Sr. Vidal?. Era sin duda un excelente profesor. Mi pregunta le produce una sonrisa.*

PROFESOR: Me recuerda, y es por lo que me sonríe, una satisfactoria y muy divertida historia que voy a contarle.

Yo daba lecciones a uno de mis amigos, que era propietario del inmueble que yo habitaba. ¡Oh!, No era un apasionado integral. Lo que quería sobre todo (y eso muy rápidamente), era tener la posibilidad de ganar algunos aperitivos en el café donde jugaba.

En estas condiciones, nuestras lecciones no tenían nada de rígido y los progresos de mi amigo eran bastante lentos.

Un día, después de varias citas que yo había esperado en vano, me dijo a bocajarro y con aire bastante molesto. Estoy muy aburrido, pues nuestras lecciones no adelantan. Yo le conocía bien. Era un incorregible socarrón, pero esta vez me daba cuenta de que hablaba en serio.

Ante mi aire inquieto añadió seguidamente. Tranquilízate, tu no tienes la culpa, pero, ¿cómo diría yo?. Tú eres ante todo un profesional. Sin embargo lo que yo quisiera, es un profesor, un verdadero profesor especializado que me dijera exactamente lo que me falta... que me asegurase progresos rápidos.



Yo no conozco este pájaro raro, le contesté con aire molesto.

No obstante existe, continuó él sin enfadarse. Existe y tú lo sabes. Y, porque es preciso decirlo todo, te diré que lo que yo hubiera querido es tomar lecciones de tu profesor, pues él si que era un buen maestro, él ha hecho un buen alumno. Y desapareció riéndose a carcajadas.

ALUMNO: *Hay que reconocer que es divertido*

PROFESOR: Despues de este intermedio recreativo, volvamos si le parece bien a las cosas serias, es decir, a las colocaciones o emplazamientos.

En el billar hay dos clases de colocaciones. Primero la colocación a distancia, colocación generalmente aproximada, que utilizaremos de aquí y de allá como medio de soldaduras, cuando las bolas tengan tendencia a escapar. Su papel debería apasionarnos.

Pero hay la otra colocación, la verdadera, la colocación precisa de la que ya hemos hablado y siempre precisa dentro de la serie, toda vez que forma con la llamada de línea, un tandem indisoluble, que encontramos imperiosamente a la salida de bolas en gafas después de agotada la posición, como rodaje central de un verdadero ciclo: colocación, llamada, agotamiento de la posición, de nuevo colocación, etc..

ALUMNO: *Si he entendido bien, ¿la colocación de línea es un guión entre bolas juntas (gafas) y el retroceso de línea?*

PROFESOR: Exactamente. Es por otra parte, porque su ejecución necesita una colocación del pie derecho intermedia, entre la posición de bolas juntas y el retroceso en línea y evidentemente siempre dentro del plano.

¿Y ahora qué debe entenderse por colocación perfecta?

ALUMNO: *Es cuando se ha obtenido un retroceso en el cual la bola 2 entra.*

PROFESOR: De acuerdo. Pero a condición de que el retroceso obtenido quede a mano, es decir, ni demasiado largo ni demasiado corto.

ALUMNO: *Comprendido. Los golpes de colocación exigen también de la medida.*

PROFESOR: Y hablar de la medida es, automáticamente, evocar el gesto que conocemos bien y que consiste en lanzar una moneda lo más cerca posible de una línea.

ALUMNO: *Por alargamientos diferentes.*

PROFESOR: Estamos ya inspirados en los “retrocesos – llamadas”. Pero si en los retrocesos, este gesto alargado, necesita una distensión indispensable, experimentará aquí un cambio radical. La distensión dará lugar (ya que en las colocaciones la rotación no está en litigio) a un empuje lento del antebrazo.

ALUMNO: *¿Un poco como en las bolas juntas?*

PROFESOR: No lo dude, pues los dos golpes de taco son de la misma naturaleza.

ALUMNO: *¿De la misma naturaleza?*

PROFESOR: Desde luego que sí. Observemos por lo demás a un jugador experimentado que se coloca después de haber agotado una posición de bolas juntas. ¿Qué ha hecho exactamente?. Pues simplemente, con una separación propicia, ha aireado intencionadamente la posición.

ALUMNO: *Si, pero con un golpe de taco más amplio.*

PROFESOR: Más alargado evidentemente. Y esto, para facilitar que el pie derecho abandone su posición primera de bolas en gafas, para tomar antes del golpe de colocación, una posición fija y netamente más retrocedida. Pero los dos golpes de taco, son, lo repito, de la misma naturaleza.

El uno (el de las bolas en gafas), será un empuje de taco “integral” frenado por el peso de la bola 1. El otro será un alargamiento del antebrazo.

Y haremos variar estos matices de alargamiento, según que sea preciso jugar más o menos fuerte, únicamente por la posición de la mano derecha, la cual, continuando su papel de reguladora, retrocederá o avanzará sobre el talón del taco (antes de jugar).

ALUMNO: *Lo que equivale a decir que si se posee el primer golpe de taco de bolas juntas...*

PROFESOR: No estará lejos (mediante el trabajo), de poseer el segundo golpe de taco de colocaciones o emplazamientos.



QUINTO GOLPE DE TACO. CORRIDAS

La corrida. ¿Qué es la corrida?

ALUMNO: *Lo contrario del retroceso.*

PROFESOR: De acuerdo. ¿Pero cuales son sus cualidades propias?. O si Vd. lo prefiere, ¿cómo vamos a sacar la quintaesencia de este golpe que, desde el origen del billar, antes de haberse inventado la flecha del taco, fue inmediata y naturalmente la predilección de nuestros antepasados?. La corrida (hablaremos de la corrida de media distancia que es la que podemos controlar) consiste, partiendo de una posición conocida muy próxima al tapado, en dar una impulsión máxima hacia delante a la bola 1 a fin de que pueda seguir su marcha hacia la bola 3. y esto sin jugar fuerte. ¿Por qué sin jugar fuerte?. Para poder mantener la bola delante de sí. He ahí la corrida en estado bruto que releva esencialmente al músculo.

ALUMNO: *¿Por qué dice Vd. en "estado bruto"?*

PROFESOR: Porque simplemente, el problema de la corrida no está resuelto en su conjunto mientras exista en efecto la bola 3.

ALUMNO: *¿A quién se lo dice Vd.?*

PROFESOR: Esta bola 3, pesadilla permanente, que nos parece siempre inalcanzable y que es preciso no fallar. ¿Qué digo?. Que así mismo es preciso controlar estrechamente. Es por lo que trataremos de tocar esta bola 3 de tal manera que después de la carambola esté orientada hacia la bola 2.

ALUMNO: *¿Orientada?*

PROFESOR: Orientada hacia la bola 2, digo bien... con relación a la bola desde luego. Así, solamente así, tendremos en el golpe siguiente las bolas 2 y 3 eficazmente delante de nosotros.

He ahí la corrida en estado puro que, concebido así, ha venido a ser en la serie moderna, un elemento de coordinación preciso e indispensable.

Tomemos para comprendernos mejor un ejemplo de corrida (Fig. 15)

¿Cómo lo razona?

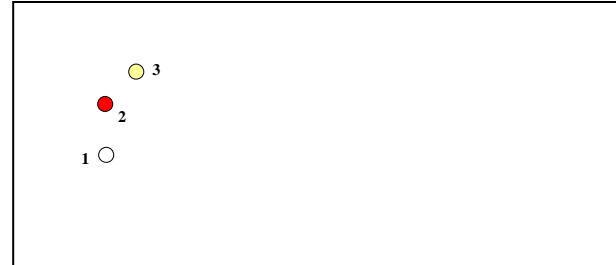


Fig. 15

ALUMNO: *Si he comprendido bien, es teóricamente simple: trataré de guardar la bola 2 lo más cerca posible y carambolear a la 3 sobre su derecha, toda vez que la bola 2 se dirige hacia la izquierda. Todo con el fin de tener después de la jugada, las bolas 2 y 3 delante de mi.*

PROFESOR: ¡Bravo!. Veamos ahora el golpe de taco de la corrida

ALUMNO: *¡Ya estamos!*

PROFESOR: ¿Cuál es si dificultad muscular?

ALUMNO: *El carambolear exactamente sobre la bola 3 a fin...*

PROFESOR: No tiene nada que ver. Carambolear sobre la bola 3 no depende del músculo, más bien y sobre todo, de una toma de bola 2. De lo que ya hablaremos más adelante.

La dificultad muscular de la corrida viene únicamente del choque de las dos bolas 1 y 2. El choque, en efecto (tanto más importante pues la bola 2 es tomada siempre casi llena), tiene como consecuencia normal un paro imperceptible de la bola 1, en detrimento evidentemente de su marcha hacia delante.

Y ya se impone una deducción: la distensión, o lo que es lo mismo la velocidad (porque ella aumenta el choque), debe ser evitado definitivamente del golpe de taco de las corridas.

En cambio, la lentitud jugará un papel de amortiguador. Pero una lentitud alargada, muy alargada, acompañada, sostenida.



ALUMNO: A propósito (y es esta palabra "sostenida" la que me hace soñar), quisiera saber si en una corrida es necesario o no apretar fuerte el talón del taco.

PROFESOR: Estrechar la mano derecha tiene como ventajas:

1º- Asegurar más la rectitud del golpe de taca, pues el taca, formando un solo cuerpo con la mano, deja de flotar.

2º.- Templar la distensión de la muñeca, ya que dejándola suelta correría el riesgo de provocar un choque nocivo de la bola 1 sobre la bola 2.

3º.- De dar (estando la muñeca sujetada), su libre juego al antebrazo, arma natural del alargamiento.

Pero estrechar el talón del taca engendra una rigidez muscular del antebrazo en detrimento de la flexibilidad.

Es por lo que adoptaremos definitivamente una solución de compromiso. El talón del taca estará rodeado enteramente por la mano y esto sin más, es decir, sin estrechar, sin agarrotar.

¿Tiene Vd. alguna otra objeción que hacer?.

ALUMNO: No, por ahora.

PROFESOR: ¿Ni la más mínima observación?. ¿Sobre el pie derecho por ejemplo?.

ALUMNO: Es verdad. Debería haberlo pensado.

PROFESOR: Claro que sí. Vd. debería haber pensado que, para poder, sin esfuerzo dar a la corrida una lentitud y un alargamiento propicios, el golpe de taca debe partir de lejos, y para eso, naturalmente el pie derecho y todo el cuerpo, deben tomar antes de jugar (salvo excepciones) una posición más atrasada.

ALUMNO: ¿Qué entiende por excepciones?

PROFESOR: Las corridas de cerca, en las cuales se teme la falsa tacada.

ALUMNO: ¿Y cómo evitar la falsa tacada en los golpes de cerca?.

PROFESOR: No siempre se evita. Sería demasiado simple. Ciertas corridas, en efecto presentan, por el hecho de la proximidad de las bolas 1 y 2 tales riesgos, que es preferible y aconsejable jugar otra cosa. Pero hay las corridas de cerca en las cuales la falsa tacada, aunque existe peligro, debe ser eliminado.

ALUMNO: Por lo que a mi me concierne, el problema de las corridas de cerca está siempre resuelto, o no llego sobre la bola 3 o hago falsa tacada.

PROFESOR: Veo muy bien lo que le pasa. En el primer caso, su bola estando muy cerca de la bola 2, no tiene tiempo de desarrollar su rotación hacia delante. En el segundo caso, queriendo dar a su bola una rotación suficiente, hace falsa tacada por exceso de alargamiento.

ALUMNO: ¿Qué hacer entonces?

PROFESOR: Colocar primero su pie derecho un poco más adelante, con el fin de favorecer la reducción del alargamiento.

ALUMNO: Es comprensible.

PROFESOR: Tomaremos enseguida una posición sumergida del taca sobre la bola 1. Esta posición se logra levantando ligeramente la culata de taca, sin dejar alta la bola 1. No debe llegar ni mucho menos a la posición de "pique". Seguidamente, estrechar el talón del taca y golpear la bola 1 tomada muy alta, retirando inmediatamente el taca después del golpe.

¿Por qué cree que es preciso excepcionalmente estrechar el talón del taca?.

ALUMNO: No lo veo muy bien.

PROFESOR: Pues sencillamente, para poder retirar más cómodamente el taca. Yo siempre he hablado de no retirar el taca, pero ahora nos encontramos ante un caso de excepción.

ALUMNO: ¿Y de esta manera no se hace falsa tacada?

PROFESOR: Se disminuyen considerablemente los riesgos, ya que por el ataque sumergido y por el golpe seco, la bola 1 tomada en su polo, abandona netamente el paño y aumenta así el tiempo de paro y por consecuencia:

- 1º- La bola 2, gracias al salto de la bola 1, tiene tiempo suficiente para escaparse.



- 2º- La bola 1, cayendo de nuevo sobre el paño, toma desde este hecho una rotación y un nuevo arranque que le permite llegar sobre la bola 3.

ALUMNO: *Resumiendo. Todo se basa en el salto de la bola 1.*

PROFESOR: Exactamente. Es preciso ante todo, lo repito, hacer saltar la bola 1 y esto por la posición sumergida y por el golpe seco.

ALUMNO: *¿Y cuando más sumergido, más salta la bola 1 y más se aleja el peligro de falsa tacada?*

PROFESOR: Así es.

ALUMNO: *Pues entonces, ¿por qué no tomar de una vez para siempre, para evitar definitivamente la falsa tacada, una posición sumergida más acentuada, es decir, la de Piqué?*

PROFESOR: Es una idea. La falsa tacada no existiría más. Pero... la bola 1 quedaría en el camino. Por lo demás, Vd. se dará cuenta de eso en el entrenamiento.

Volvamos ahora al otro elemento de la corrida de media distancia, es decir, a la bola 3, que debemos carambolear según los casos, sobre uno u otro de sus lados.

ALUMNO: *Después de haber tocado la bola 2.*

PROFESOR: Evidentemente. Por lo demás, realizar la carambola, está ligado a la toma de la bola 2 con miras a llegar a la bola 3 por el lado más conveniente. Pero estas tomas de bola 2, jamás las mismas, es necesario primero familiarizarse con ellas, conocerlas mejor, reconocerlas y esto es tanto o más delicado en las corridas ya que todos son matices que se aproximan al pleno. Esto es lo que explica que los mismos grandes jugadores cometan en las corridas errores de apreciación sorprendentes.

ALUMNO: *¿Y cómo lograremos esa apreciación exacta de la bola 2?*

PROFESOR: No busque más. Por el trabajo y la observación.

ALUMNO: *Esto es muy difícil. ¿Pero cómo haremos ese trabajo?*

PROFESOR: Vamos a verlo. Pongamos primero una corrida de media distancia en el tercio del billar (Fig. 16)

La bola 3, Vd. lo ve, evita justamente el taparse y esto justamente por el espesor de una bola.

Observe bien la jugada. Vamos por lo demás a marcarla, pues es el golpe tipo que nos servirá de experimento.



Fig. 16

Su ejercicio cotidiano tendrá por objeto conservar lo más posible la bola 2 delante de Vd. y sobre todo tocar la bola 3 ligeramente por su derecha, gracias a una toma de bola 2 que es por el momento la gran incógnita.

ALUMNO: *Esto es la corrida en estado puro.*

PROFESOR: Diez, veinte, cien veces, Vd. trabajará este golpe y siempre, (esto es importante), sin efecto.

¿Qué se equivoca?. No importa. Tratará de rectificar la toma de bola 2 retrocediendo entre cada ensayo, para mejor fotografiar la posición en su conjunto.

¿La jugada ha sido lograda?. No lo tenga en cuenta, una jugada no tiene valor más que a condición de poderla repetir con éxito.

ALUMNO: *Esto es un trabajo terrible.*

PROFESOR: No exageremos. Un trabajo que apasiona, no es jamás un trabajo desagradable y además es siempre un trabajo agradecido.

Rápidamente, en efecto, empezará a ver más claro. Los errores serán menos grandes, y a pesar de todo Vd. insistirá más en su trabajo y un día, "Eureka". La posición tipo y su toma de bola 2 exacta serán visualmente tuyos. E inmediatamente, va a pasar al 2º ejercicio. La



Fig. 17



bola 3 será ligeramente, muy ligeramente desplazada hacia la izquierda (Fig. 17)

Y sobre esta posición modificada, derivada de la primera, Vd. empezará de nuevo el mismo trabajo, pero un trabajo ahora facilitado.

ALUMNO: *En efecto, se tendrá como punto de base y comparación la toma de la bola 2 de la posición tipo.*

PROFESOR: Bravo. Veo con satisfacción que me sigue. Seguidamente, y ahí tocaremos el objetivo, Vd. vendrá de nuevo casi, casi a la posición tipo.

ALUMNO: *¿Pero por qué?*

PROFESOR: Porque colocará de nuevo en otra zona del billar, a fin de estar en la obligación de carambolejar la bola 3 no ya sobre la derecha, sino también sobre su izquierda. (Fig. 18)

ALUMNO: *Veinte, cien veces. ¿Pero por qué me ha recomendado Vd. de realizar estos ejercicios a escala tomando la bola 1 siempre sin efecto.*

PROFESOR: Respondo a su pregunta con otra pregunta.

¿Por qué, ya que buscamos la toma de la bola 2, que si es exacta, debe permitirnos carambolejar sobre el lado bueno de la bola 3, vamos a dar un efecto a la bola 1 que obligatoriamente va a cambiar su dirección, sobre todo después de su choque sobre la bola 2?.



Fig. 18

ALUMNO: *Ya me doy cuenta. No obstante creía que en ciertos casos era necesario dar efecto a la bola 1.*

PROFESOR: En casos de excepción. Cuando la bola 2 pasa difícilmente. Por ejemplo aquí (Fig. 19), la bola pasa muy difícilmente.

Tomaremos pues, a fin de separarla inmediatamente hacia la izquierda, un máximo efecto a la derecha. Y ahora a trabajar. ¡Ah! Me olvidaba... Su mano izquierda, debería de habérselo advertido antes, no rodeará la flecha, no hará el anillo. Vamos a ver por qué.

Las posiciones de mano izquierda, tienen todas su razón de ser. Es evidente que para los golpes de distancia, por ejemplo, la flecha abandonaría la mano izquierda si no estuviese sujetada por el índice. Ahí el anillo se impone.

Pero en los golpes de lentitud y por consiguiente en las corridas, este peligro no existe o al menos se reduce considerablemente.

ALUMNO: *Pero la mayoría de jugadores emplean el anillo en la corrida.*

PROFESOR: No tienen razón para emplearlo.

ALUMNO: *Pero, ¿por qué?*

PROFESOR: Porque el anillo, precisamente por culpa del dedo índice, rompe fastidiosamente el punto de mira y esto tanto más porque al retroceder el pie derecho, el jugador ha tomado una posición de cuerpo más baja.

ALUMNO: *Entonces, ¿qué posición de mano izquierda es preciso adoptar?.*

PROFESOR: La mano izquierda plana bien firme sobre el paño, sin anillo que permite con un campo visual enteramente libre, juzgar mejor y tocar mejor la bola 2 en el punto deseado. Vd. controlará todas estas observaciones entrenándose.

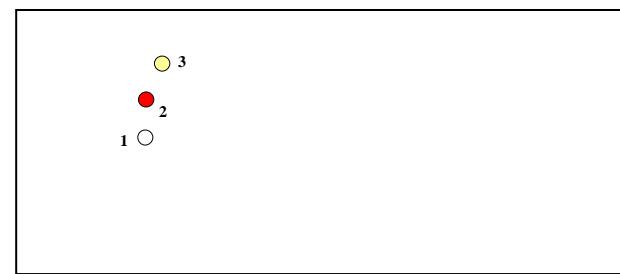


Fig. 19



SEXTO GOLPE DE TACO. BANDAS

El gope de taco de bandas fue en la Gran Época, junto con las corridas, el más usado. Hoy en día ya no tiene la misma importancia. Ya conocemos las razones del por qué no la tiene.

La técnica moderna ha permitido una dominación tal de la materia, que los grandes jugadores emplean contadas veces los verdaderos golpes de bandas en el desarrollo de una serie.

ALUMNO: *¿Pero es que no hay más que grandes jugadores?*

PROFESOR: ¡Felizmente!. Puesto que ellos no tienen siempre las bolas juntas. Y además existen los juegos específicamente de bandas. Las Tres Bandas, en particular, que en estos últimos años ha tomado una importancia innegable.

ALUMNO: *¡Qué ilusión! ¡Qué maravilla!*

PROFESOR: Uno tiene la impresión que el mundo del billar está dividido en dos clases. Los contrarios a las Tres Bandas, jugadores de cuadro y partida a Libre, y los jugadores de Tres Bandas que son generalmente...

ALUMNO: *Unos fracasados del billar...*

PROFESOR: no nos precipitemos. Juan Albert, que fue mi alumno y que ha permanecido como mi amigo, ha puesto bien en claro, mucho antes de la guerra, esta frase revolucionaria en la que los jugadores de serie se han deleitado inmediatamente “El juego de las Tres Bandas es el refugio de los Tocquards” (antiguas glorias).

Humorada u ocurrencia entiéndase bien, humorada que reflejaba un estado de ánimo que, analizado se explica muy bien.

Como quiere Vd., en efecto, que un hombre que ha consagrado la mayor parte de su vida a entregarse a los problemas de la serie, es decir del encadenamiento lógico de los puntos, de esta frase, que él quería lógica, simple, eficaz, armoniosa, en la cual ponía lo mejor de sí mismo, un hombre que, por el trabajo, el estudio, la observación y el razonamiento, había llegado a este dominio admirable de ejecutar 100, 150 veces y aún más lo que si cerebro había sanamente concebido; ¿Cómo, digo yo, quiere que este hombre no tenga un menospicio evidente con respecto de un juego donde no veía más que una ejecución primaria y suerte?

¿Pero es razonable y justo de llevar a un juicio brutal y definitivo sobre un juego que uno no conoce bien?

¿No es injusto decretar que solamente tienen valor las cualidades inherentes al juego que nos seduce?.

ALUMNO: *De todas maneras no se puede comparar el juego de Tres Bandas al juego de Serie.*

PROFESOR: ¿Pero por qué querer comparar a toda costa?.

ALUMNO: *Pero sin querer comparar, yo constato que ciertos jugadores se pavonean del título pomposo de especialistas, porque por ventura, han hecho la serie de 10 y sin embargo son incapaces de ejecutar limpiamente esta misma serie de 10 a la partida Libre. He ahí la verdad.*

He ahí lo que es preciso decir. Y me extraña...

PROFESOR: No siga, ya lo veo venir. Vd. desea conocer absolutamente mi opinión sobre el juego de las Tres Bandas. Voy a dársela, no se preocupe. Hablaré sin temor.

El juego de las Tres Bandas, es un juego de destreza, de habilidad, incompleto toda vez que ciertos golpes son desterrados de su repertorio, fácil de comprender, porque desprovisto de verdaderos matices espectaculares ya que las bolas hacen recorridos sorprendentes, en una palabra, un juego de ejecución pura, al alcance de un golpe de taco en el que la cualidad primordial es la rectitud.

ALUMNO: *Pero no es un juego de serie.*

PROFESOR: Es cierto. Y es ahí precisamente su debilidad y también su seducción. Pues no siendo un juego de serie, las Tres Bandas presenta forzosamente, en la sucesión de puntos, aciertos tales, que algunos aficionados insuficientemente dotados, descubren encantados en este juego divertido



diabólicamente, la ocasión de distraerse y en “días favorables”, la ilusión reconfortante de que son grandes jugadores.

En este concepto el juego de las Tres Bandas tiene derecho a nuestra gratitud. Consigue en efecto, conservar a estos aficionados en la gran familia del billar.

ALUMNO: *Todo lo que Vd. quiera... pero el juego de Tres Bandas no es un juego de serie.*

PROFESOR: Pero es un juego de defensa.

ALUMNO: *Bonita defensa que consiste en esconderse.*

PROFESOR: Error. La defensa en las Tres Bandas, no consiste en rehuir el combate... Esto sería demasiado simple.

Jugar a la defensa primero es conocerse bien, es decir, juzgar exactamente sus posibilidades que pueden variar según el cariz que tome una partida.

Jugar a la defensa es poseer la filosofía especial que permite esperarlo todo, tanto lo mejor como lo peor.

Jugar a la defensa es ser perspicaz y esperar que el viento cambie, para aprovecharse cambiando la derrota por una victoria.

Jugar a la defensa es sentir el momento propicio en el que se puede atacar, atacar a ultranza, pero también es prever la reacción siempre posible del adversario.

Jugar a la defensa es, si un está retrasado, no querer a pesar de todo, remontar inmediatamente al contrario, sino tratar primero de frenarlo en marcha eufórica, por una obstrucción positiva y razonada.

ALUMNO: *¿A qué llama obstrucción positiva y razonada?*

PROFESOR: Es resolver en pocos segundos eficazmente el problema siguiente.

Es preciso, si se está en presencia de dos soluciones, escoger la menos difícil y si hay riesgo de abrir juego, escoger la más complicada, que da la casi certeza de cerrar juego, una tranquilidad moral relativa y la esperanza de obligar al adversario a descubrirse.

Jugar a la defensa en fin, es, no fallar el tanto característico natural.

He ahí lo que es la defensa a las Tres Bandas. Pero esta defensa, que yo llamaría defensa ofensiva, exige una lucidez total del cerebro y un conocimiento exacto de la marcha de las bolas.

ALUMNO: *Sí, pero Vd. habla de un jugador de Tres Bandas excepcional, que escapa al común de los mortales.*

PROFESOR: Yo describo, porque he profundizado en el juego de las Tres Bandas, tal como lo veo yo ahora, es decir, por lo que representa de interés y posibilidades. Es cierto que existen algunas injusticias y ciertamente que las hay, pero eso es solamente su fachada, nada más que su fachada.

Y sin rencor.

Pero sin un día, tal vez lejano, se decide a penetrar en su dominio, con el único deseo de tratar de informarse, de estudiar y en fin, de conocerlo mejor, entonces comprenderá que los choques de bolas que surgen bruscamente bajo los ojos del desconcertado jugador, no se evitan precisamente por la gracia del Espíritu Santo, sino únicamente por un conocimiento absoluto de las marcha de las bolas. Apreciará en su justo valor “ciertos hallazgos” que transforman mágicamente un tanto, aparentemente imposible, en un golpe de ejecución simple. Tendrá la revelación de la utilidad de los efectos “ranversés” que, parecen un desafío a las leyes de la física.

Se dará cuenta mejor que, el sentido de los ángulos no se puede captar más que desarrollando un trabajo de observación constante y razonado y una visual especial.

Verá que los sistemas de diamantes, considerados sin razón por los profanos como un simple ejercicio de metraje, necesitan ante todo y para cada golpe, una puesta a punto diferente, laboriosa y a veces ingrata. Sabrá por fin que el jugador de Tres Bandas, aunque no siendo un juego de serie, encierra algunas posiciones tipo preciosas, porque son bastante prolíficas.

He ahí lo que descubrirá.

Pero dejemos ahí momentáneamente el juego de las Tres Bandas, que nos ha conducido ya demasiado lejos y volvamos de nuevo al golpe de taco de bandas, que es sexto y último golpe del mecanismo. El golpe de taco de bandas, sean cualesquiera los progresos de la técnica moderna,



quedará en los juegos de serie, porque es la expresión más palpable de la habilidad, “el arma a distancia”, la más eficaz en la vista de la “soldadura” y reagrupamiento de las bolas.

ALUMNO: *A condición de que este golpe sea de gran rectitud.*

PROFESOR: Evidentemente.

GOLPES DE TACO NATURALES

ALUMNO: *Eso sí es difícil. Pero no para Vd. tal vez, pues posee un golpe de taco natural. Pero yo constato que la gran mayoría de jugadores, fallan en los golpes de bandas.*

PROFESOR: Ya estamos. Yo tengo un golpe de taco natural. Y es Vd., que trabaja conmigo desde hace varias semanas el que con esa afirmación pretende explicar todo. “Vd. posee un golpe de taco natural”. ¡Ah, si yo poseyera este golpe de taco!. He escuchado esta misma historia miles de veces y que tiene el don de horripilarme. Pues si tengo un buen mecanismo...

ALUMNO: *Esto es lo que quiero decir.*

PROFESOR: ¡Un buen mecanismo!. ¿Está satisfecho?. Pues yo conozco, y eso también es precioso, las posibilidades exactas y las debilidades ciertas. ¿Pero cree que todo esto ha venido por sí solo?.

¿Cree que una noche yo me he acostado y al día siguiente me he despertado completamente transformado?

ALUMNO: *Que sé yo, pobre de mi.*

PROFESOR: ¿Por qué me habría yo impuesto, (sobre todo en mis principios), esta disciplina severa, de poner el pie derecho “dentro del plano”? . ¿Por qué me he esforzado constantemente a “sentar”

¿Por qué he llegado yo por el trabajo, siempre por el trabajo, a ese automatismo que me obliga a alargar y a dejar el taco sobre el paño después de cada golpe?.

¿Por qué he conseguido, en los golpes a distancia, tendiendo enteramente y flexiblemente el brazo, a conservar la mano izquierda muy cerca de la bola 1, aunque mi mano derecha esté retrocedida al máximo?.

¿Por qué, en fin, si yo hubiese tenido como Vd. dice, un golpe de taco natural habría hecho todo eso si no para adquirir, porque era preciso, un mecanismo de combate que da la impresión, porque todo está en su punto, que el gesto es simple e instintivo?.

ALUMNO: *Aún cuando no lo esté. Confiese Vd. que uno puede equivocarse. ¿Pero existen al menos golpes de taco naturales?*

PROFESOR: Yo no creo sobre el plan práctico en los golpes de taco naturales. Ciertamente, son brillantes, impresionantes por su soltura, pero tienen el brillo del cristal y también, por falta de formación de base, su fragilidad.

Pero volvamos de nuevo a los golpes de taco de bandas. ¿Deseaba ponerme algún problema?.

ALUMNO: *Quería decirle ante todo que es siempre difícil obtener en las jugadas de bandas, un golpe de taco con rectitud. Por ejemplo, tengo un amigo y no es él solamente, que da golpes de taco deformados de tal manera que es prudente separarse de su lado.*

PROFESOR: Y como amigo, Vd. le habrá prodigado algunos consejos.

ALUMNO: *Quería decirle ante todo que es siempre difícil obtener en las jugadas de bandas, un golpe de taco con rectitud. Por ejemplo, tengo un amigo y no es él solamente, que da golpes de taco deformados de tal manera que es prudente separarse de su lado.*

PROFESOR: Y como amigo, Vd. le habrá prodigado algunos consejos.

ALUMNO: *Lo he intentado... ¿Pero qué hacer, cuando un jugador arrastra desde siempre defectos musculares, que con el tiempo han llegado a ser su segunda naturaleza o bien crónicos?*

PROFESOR: ¿Por qué, según Vd., el fallo tan pintoresco de su amigo es un fallo esencialmente muscular?.

ALUMNO: *Sin duda alguna. Realiza verdaderos molinetes.*

PROFESOR: ¿Y Vd. piensa que el músculo, si fuese solo el culpable, podría librarse de acrobacias tan inverosímiles.

Mal diagnóstico querido señor, mal diagnóstico el de Vd.



Su amigo es simplemente víctima de la falsa tacada clásica que Vd. conoce bien y que yo no dudo en llamar “fallo cerebral”.

ALUMNO: ¿Cerebral?

PROFESOR: Porque proviene del cerebro, el cual ultrapasando su papel, quiere guiar intensamente la bola 1 hacia su objetivo.

ALUMNO: Hacia la bola 3.

PROFESOR: Y siguiendo de esta manera, el músculo obligatoriamente influenciado, juega también, en detrimento de la rectitud su papel nefasto de acompañador. Y esto es evidentemente la falsa tacada.

ALUMNO: Sin duda alguna. Realiza verdaderos molinetes.

PROFESOR: ¿Y Vd. piensa que el músculo, si fuese solo el culpable, podría librarse de acrobacias tan inverosímiles.

ALUMNO: Siempre provocada por este deseo instintivo de ir sobre la bola 3. Cuanta verdad es todo eso.

¿Cuándo nos meteremos en la cabeza de que el caramboleo no es un problema de teledirigir, sino más bien, el resultado de una toma de bola 2 apropiado y de un ataque preciso de la bola 1?

PROFESOR: Se juzga un tanto con tres bolas. Se ejecuta solamente con dos.

ALUMNO: Claro que sí.

PROFESOR: He ahí lo que conviene decirle a su amigo.

ALUMNO: Téngalo por seguro. Esta vez me encargo yo de él.

PROFESOR: Cuento con Vd. No olvide al menos de vigilar el emplazamiento de su pie derecho, que en las jugadas de bandas, debe estar muy retrocedido, a fin de obtener, partiendo de lejos, los alargamientos suficientes.

ALUMNO: Ya sé. Ya sé. Con el fin de poder racionalmente, dar a las bolas fuerzas suficientes.

PROFESOR: Vigile también que su mano derecha rodee netamente el talón del taco.

ALUMNO: Para evitar todo flotamiento, es decir, para facilitar la rectitud del gesto.

PROFESOR: Y sobre todo no olvide, y esto es de una importancia capital, de recomendar a su amigo “de abandonar” el taco sobre el paño después de cada jugada.

ALUMNO: Esto corre de mi cuenta.

SI EL MASE NO EXISTIERA

PROFESOR: Ya está Vd. en posesión de los seis golpes de taco, los cuales deben permitirle...

ALUMNO: Una pregunta, si me permite. ¿Por qué el golpe de taco de los masés, no figura en la nomenclatura del mecanismo?.

PROFESOR: Porque a mi entender, el masé no es totalmente la resultante de un verdadero golpe de taco, sino más bien de una posición de cuerpo, de una posición de mano izquierda, sobre la cual, puede variar, según las aptitudes físicas del jugador.

Por lo demás, debe saberlo ya que “masea” bien. ¿No es cierto?.

ALUMNO: No lo hago mal, en efecto. Y confieso que el masé me apasiona.

PROFESOR: Es muy normal. Los aficionados, desde que saben convenientemente coges un taco, son atraídos inmediatamente por este golpe.

Y para algunos esta atracción es tal que súbitamente llegan a ser capaces de pasar varias horas sobre el billar.

ALUMNO: Esto es cierto.

PROFESOR: Y de transformar mágicamente, si no se interviene a tiempo, un paño nuevo en un verdadero colador.

ALUMNO: Tanto como eso...



PROFESOR: No se defienda. Es tan sorprendente y tan espectacular una bola que se le hace hacer curvas diabólicas. Primero asombra gratuitamente al público fácil y sencillo que se deja embauchar y además se tiene la impresión reconfortante de haber progresado inmediatamente.

Que error por lo tanto.

ALUMNO: *Ya sé. Vd. ha dicho que si no existiese el masé, los jugadores poseerían una técnica más completa.*

PROFESOR: ¡Esto es evidente!. Cuando un jugador se encuentra en el curso de una serie, en presencia de un masé a ejecutar, es que en el golpe precedente, no ha previsto o mejor, no ha sabido evitar el quedar tapado.

Si el masé no existiera, este jugador, en la imposibilidad de corregir su falta, procuraría no cometerla y eso por el trabajo, la aplicación y el estudio. Aumentaría pues automáticamente sus conocimientos. He ahí pues el sentido de mi afirmación aparentemente revolucionaria.

ALUMNO: *De todas maneras no se puede reprochar a los jugadores el saber “masear”.*

PROFESOR: No se trata de eso. Yo les reprocho el contar demasiado con el masé. De no darse cuenta suficientemente que el masé, toda vez que es consecuencia de una falta, no debería ser una de las bases de la serie, sino un medio directo, pero excepcional de salir del paso.

ALUMNO: *Pero el masé no es totalmente difícil.*

PROFESOR: Vd. cambiará de opinión cuando sea un jugador de más fuerza. Cuando haya comprobado en el transcurso de una partida, esta sensación tan penosa que es el “Trac”. La sensación de tener los dedos de la mano izquierda sobre una pila eléctrica. Cuando se dé cuenta de que el paño nuevo, es decir, el paño de campeonato, necesita a causa del resbalamiento, una ataque diferente. Cuando haya conocido, en fin, esa situación angustiosa en la que dirá: si hago este masé tendrá las bolas juntas, pero atención, si lo fallo, es mi adversario quien se beneficiará de una posición favorable y es posible que sea él quien acabe la partida.

Pero no insisto... Prefiero dejar al tiempo, que es un magnífico profesor, el cuidado de convencerle.

Yo me limitaré a enseñarle como se puede evitar el quedar tapado y eso es, créame bien, más lógico, más útil y más apasionante.

ALUMNO: *¿Y no volveremos a hablar del masé?*

PROFESOR: ¿Para qué?. Toda vez que “masea” bien.

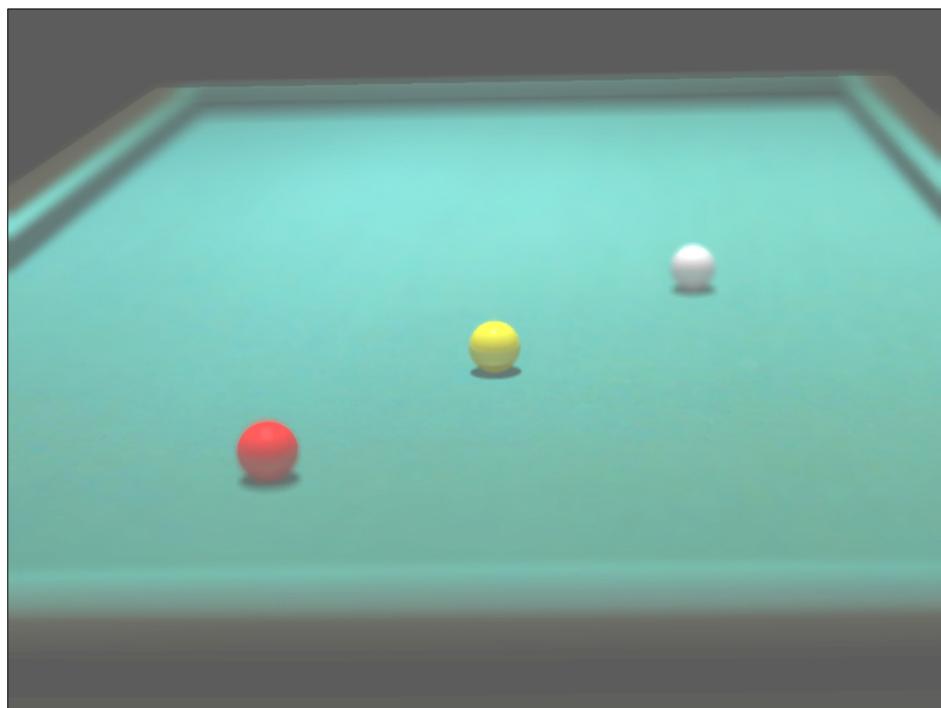
Pero más tarde nos extenderemos con interés sobre el medio masé que, reviste en la serie, una importancia generalmente insospechada.

Vamos ahora, suavemente a penetrar en el dominio de la concepción.



3

CONCEPCIÓN





SENTIDO E INTELIGENCIA

PROFESOR: ¿Qué es la concepción?. Es evidente que si nuestro brazo estuviese siempre al abrigo de todo desfallecimiento o debilidad, el papel de nuestro cerebro se vería considerablemente disminuido.

Tendríamos en efecto, la posibilidad de ejecutar sin temor real y con un mínimo de reflexión todos los puntos, cualesquiera que sean sus dificultades. Pero nuestro brazo no es una máquina. Es pues indispensable tenerlo en cuenta, es decir, de poner a punto, un método de juego sobrio, lógico, eficaz y reposado a la vez, que no exija demasiado del músculo.

ALUMNO: *Esto es lo que se llama concepción.*

PROFESOR: Que depende pues del cerebro. Pero antes de ir más lejos, quisiera inmediatamente abrir un paréntesis.

Me ocurrirá durante el curso de las lecciones que van a seguir, que me extenderé muy particularmente sobre problemas de razonamiento en los que su clarividencia será a menudo puesta en entredicho.

ALUMNO: *Ya lo supongo.*

PROFESOR: Le plantearé intencionadamente problemas insidiosos... En ocasiones fingiré ironizar sobre sus respuestas incompletas o inexactas. Le diré a menudo las mismas frases, sobre un tono exagerado voluntariamente: ¡Vd. No ha comprendido aún!, ¡Le he dicho ya!, ¡Dese Vd. cuenta de una vez!. Yo le ruego que no dramatice.

ALUMNO: *Esto sería ridículo... Yo sé demasiado bien...*

PROFESOR: Si pero yo sé también como los jugadores tienen las epidermis sensible cuando uno toca a su concepción. Vd. puede decir, aunque sea brutalmente, a un jugador, que su golpe de taco es malo y él no se lo tendrá en cuenta, no se enfadará. Es más, le parecerá Vd. simpático, pues tendrá así la confirmación de lo que él cree ser la verdad. Su mecanismo es la única traba que no le permite alcanzar los trofeos que merece.

Pero no se atreva jamás, pero nunca jamás a opinar o a dejarle entrever, aunque sea con todas las precauciones oratorias, que su manera de jugar es discutible. Entonces todo habrá cambiado. Este hombre, además cortés y amable, resultará instantáneamente su enemigo.

ALUMNO: *Es curioso.*

PROFESOR: No lo crea, pues esta reacción casi general, descansa sobre un flagrante malentendido. Se confunde Sentido e Inteligencia.

ALUMNO: *¿Existe pues una diferencia?.*

PROFESOR: Claro que sí. Se puede en efecto ser un hombre notable y no adquirir jamás esta memoria visual particular que en el billar es indispensable. Uno puede ser muy abierto a los problemas más profundos y aparecer como un neófito, cuando se trata de esferas que ruedan, que se entrechocan y que es preciso dominar en absoluto. En fin, uno puede poseer por otra parte todas las cualidades y quedar herméticamente cerrado a este razonamiento especial que permite en el curso de una serie, encontrar rápidamente y cada vez, la solución justa.

¿Ha oído hablar alguna vez de Raoul Pictet?

ALUMNO: *¿Raoul Pictet?. Creo que sí.*

PROFESOR: Era un sabio. Un auténtico sabio. Abrimos juntos el diccionario: Raoul Pictet, sabio suizo. Nacido en Ginebra en 1.846. ha resuelto la licuefacción del nitrógeno y del oxígeno. Muerto en 1.929.

En 1.922 yo llegaba de América. Raoul Pictet, que había conocido bastante bien antes de mi viaje a América, estaba esperándome en la estación. No olvidaré jamás el gesto del gran hombre. Me abrazó y me besó.

Otro día, queriendo darme una prueba de su afección, me habló de física. Y con una paciencia infinita, trataba de poner a mi alcance, lo más simplemente posible, algunos grandes principios.

Jamás me he sentido más pequeño.

¡Que lejos estábamos del billar!. Pues Raoul Pictet jugaba al billar. Era su segunda pasión.

ALUMNO: *Jugaba bien?*



PROFESOR: Interpretaba a su manera, con combinaciones suyas, con sus principios, pero de tal manera químicos, que sobre el plan práctico no respondían.

Y Raoult Pictet, creyendo poseer la verdad, quería demostrarnos cuando menos que teóricamente... Querido RAoult Pictet, ha abandonado este mundo, ignorando lo que es el verdadero billar.

Yo habría cambiado al momento todos mis títulos y mis récords por haber resuelto el problema de la licuefacción del oxígeno...

ALUMNO: *Tampoco se puede resolver todo.*

PROFESOR: Aproximémonos al billar. Vamos a intentar disipar, al menos así lo espero, el malentendido de la concepción.

Vd. ya sabe que un billar de competición mide exteriormente 3,10 x 1,68 metros. Interiormente está formado por dos cuadros (Fig. 20). Cada lado mide 1,425 metros o sea, su interior es un rectángulo que mide 2,85 x 1,425 metros. ¿Qué impresión de conjunto le produce a Vd.?

ALUMNO: *Lo veo muy grande*

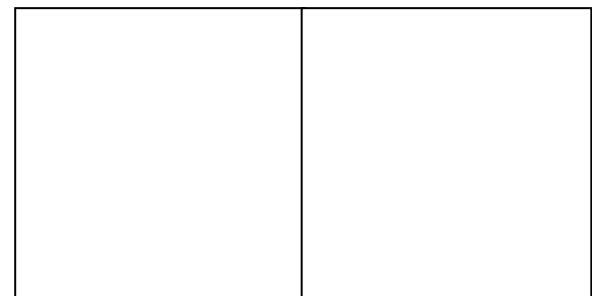


Fig. 20

PROFESOR: Esta es también mi opinión. Es por lo que vamos a tratar, no de acortarlo, sino de reducir su campo de acción, situándonos lo más posible en ciertas zonas acogedoras.

¿Dónde se encuentran esas zonas?.

ALUMNO: *En las proximidades de las bandas cortas.*

PROFESOR: ¿Y por qué escogemos esas zonas?.

ALUMNO: *Porque cada una de ellas contiene tres bandas, mientras que la zona central tiene solamente dos.*

PROFESOR: Porque contiene 3 bandas en efecto, y sobre todo, porque estas tres bandas forman dos magníficos rincones.

FABULA. LAS DOS OVEJAS Y EL PERRO DEL PASTOR

Pero no vayamos demasiado deprisa. Examinemos ahora las bolas. ¿Qué imagen saca de ellas?.

ALUMNO: *Confieso no haberme hecho nunca esa pregunta.*

PROFESOR: Pues yo he considerado siempre, le ruego que no se ría, las bolas 2 y 3 un poco como dos ovejas. Evidentemente muy indóciles. Y a la bola 1, es decir la nuestra, como el perro del pastor. Y Vd. ya ve donde voy a parar.

El perro tendrá como tarea agrupar, primero a las dos ovejas y conducirlas, a continuación, a una de las dos zonas favorables y de traerlas de nuevo si se escapan.

ALUMNO: *¡Esto es una verdadera estrategia!*

PROFESOR: Que sería inoperante, si no tenía como línea general, como orientación permanente y precisa, la dirección de las cabañas, y dentro de ellas, hacia los rincones. ¿Me sigue Vd.?

ALUMNO: *Paso a paso... pero yo creo cuando menos...*

PROFESOR: Diga, diga hasta el fondo de su pensamiento.

ALUMNO: *Que es más fácil guardar dos ovejas que mantener dos bolas en el 1/3 del billar.*

PROFESOR: Es evidente que nuestro papel es mucho más complicado que el del perro del pastor, porque cada vez debemos asegurar la carambola.

ALUMNO: *Esto es lo que yo estaba pensando.*

PROFESOR: Pero nosotros poseemos algunos golpes nada despreciables. Nuestro mecanismo.

ALUMNO: *Siempre vulnerable.*



PROFESOR: Enteramente de acuerdo. Pero que ofrece cuando menos (porque lógicamente trabajado y puesto a punto), algunas garantías, con referencia a los golpes intuitivos de taco y a continuación, ciertos principios (basados en el razonamiento) que pondremos en aplicación sin cesar, precisamente con el fin de socorrer al músculo y que poco a poco vamos a descubrir, analizar y definir.

Y empezaremos por el que nos viene inmediatamente a la imaginación porque ha permitido hacer verosímil nuestra estrategia y además porque es el principio fundamental de todo método racional.

Este principio es, ayúdeme...

ALUMNO: *No lo sé ver por ahora.*

PROFESOR: El principio de la dominante.

ALUMNO: *Es ridículo... pues ya lo sabía.*

PROFESOR: En este caso, voy a darle ocasión inmediatamente de sacarle del apuro.

ALUMNO: *No sé, pero tengo la impresión de ser candidato al juego de: "Lo toma o lo deja".*

PROFESOR: ¿Qué es exactamente la dominante?

ALUMNO: *La dominante es la posición que permite tener las bolas delante de sí.*

PROFESOR: Vaya, vaya. Lo que equivaldría a decir que esta posición (Fig. 21) en la cual las bolas 2 y 3 están frente a Vd. ¿es una dominante?

ALUMNO: *Me he explicado mal. Es preciso tener las bolas delante de sí, es cierto, pero siempre en una zona favorable, es decir, en el 1/3 del billar.*

PROFESOR: Por mí no hay inconveniente. En consecuencia vamos a desplazar las bolas y reconstruir la posición en el 1/3 del billar. ¿Esto es una dominante?. (El profesor coloca la Fig 22).

ALUMNO: *Las bolas 2 y 3 se escapan.*

PROFESOR: Eso no puede ser una dominante. Lo reconoce.

ALUMNO: *Exacto, pero creo que ya lo tengo.*

PROFESOR: Le escucho.

ALUMNO: *La dominante es una posición que consiste en tener las bolas 2 y 3 delante de sí, de tal manera que no se puedan escapar.*

PROFESOR: ¡Bravo!. Enuncia con toda autoridad cosas a todas luces imprecisas.

ALUMNO: *Pero al menos es un poco eso...*

PROFESOR: Vd. mismo va a poder juzgar.

"La dominante es la posición que permite mantener, conservar las bolas 2 y 3 delante de sí, siempre en dirección a los rincones y eso por la sola utilización del rechazo natural, provocado por el choque de las bolas".

ALUMNO: *¿Rechazo natural?*

PROFESOR: Exactamente. Es decir, sin estar en la obligación de servirse del retroceso. He ahí lo que es la dominante.

¿Quiere Vd. ahora colocar una posición de dominante?

Después de algunos titubeos, el alumno coloca la posición de la Fig. 23.

Bien, esto es una posición de dominante. Podemos, en efecto, sin necesidad del retroceso, empujar las bolas 2 y 3 delante de nosotros en dirección del rincón.

¿Podría decirme ahora cual es la forma de serie que ilustra mejor el principio de la dominante?

ALUMNO: *Todas las formas de serie, Vd. lo ha dicho, deben tener como principio fundamental la dominante.*

PROFESOR: Esto desde luego. Pero ahora se trata de una serie especial, de una serie tipo, por la que la dominante es mucho más que un principio fundamental. No me atrevo a decir que ella es la razón de ser, de subsistir hasta tal punto, que esta serie pierde inmediatamente su eficacia prolífica si el principio de la dominante está perdido.

Esta serie que no puede jugarse más que contra las bandas es la serie...



AMERICANA DE VIGNAUX

ALUMNO: *Ya caigo. Es la serie americana.*

PROFESOR: ¡Claro que si!. La serie americana.

ALUMNO: *¿Rechazo natural?*

PROFESOR: Exactamente. Es decir, sin estar en la obligación de servirse del retroceso. He ahí lo que es la dominante.

ALUMNO: *¿Y por qué se le llama la serie americana?.*

PROFESOR: La serie americana data de la época de Vignaux, el campeonísimo Vignaux, apodado ‘El león del billar’, un poco a causa de sus grandes cabellos que se parecían a una melena, pero sobre todo a causa de que era casi imposible vencerle. Se enfrentaba periódicamente a sus adversarios del Antiguo y Nuevo Mundo.

El 10 de Abril de 1.880 tuvo lugar en los salones del Gran Hotel de París, en presencia del Presidente de la República Francesa, el encuentro Vignaux – Slosson para la supremacía mundial. Vignaux era el gran favorito y al tercer día del encuentro estaba en cabeza, tal y como se suponía.

Súbitamente el americano, después de algunos golpes difíciles, cogió las bolas a lo largo de la banda corta.

Esta posición en sí, no tenía nada de especial. No obstante, Slosson se paró, limó un poco la suela, le puso tiza con cuidado, respiró largamente antes de empezar a jugar y empujó las bolas una, dos, tres veces, cinco veces... primero suavemente, prudentemente después, con una seguridad cada vez mayor.

Se vio entonces esta cosa increíble. Las bolas siguiendo dócilmente la banda corta y reagrupándose cada vez en la misma posición. El público atónito, no comprendía. Algunos espectadores hablaban de truco, otros iban más lejos afirmando que las bolas estaban sujetas y que se debía suspender el encuentro.

El Presidente de la República se esforzaba en disimular su asombro, tomando actitud protocolaria, pero en realidad no habría cedido su asiento...

ALUMNO: *Por un imperio.*

PROFESOR: Vignaux se había levantado para darse cuenta mejor. ¿Cuál era el misterio?

La verdad era que no había misterio, sino simplemente la aparición de una nueva serie.

Había sido inventada en América, de ahí su nombre, por los hermanos Dión, y Slosson acababa de traerla a Francia, alcanzando la cifra increíble en aquella época de 1.103 carambolas, contra su adversario de siempre, Vignaux, Vignaux el invencible.

Invencible digo bien, pues lo que Vd. no sabe (y la leyenda se ha apoderado de esta proeza), es que la noche siguiente, sin dormir, Vignaux trabajó la serie americana y que al día siguiente, con una serie de 1.531 carambolas, dejó a su vez a su adversario en la silla completamente desamparado. Y él ganó el encuentro.

He ahí la historia de la serie americana. Y he ahí el gran hombre que fue Vignaux.

La serie americana es, en el billar, el más bello hallazgo del cerebro humano.

Este es mi criterio. Pero su eficacia es poco menos que nula.

ALUMNO: *¿Cómo?*

PROFESOR: Cuando se trata de jugadores de su fuerza.

ALUMNO: *Lo que equivale a decir que yo soy incapaz de comprender la serie americana.*

PROFESOR: Pero querido señor, no es esa la cuestión. Comprenderá la serie americana, yo se lo garantizo, se dará cuenta primero que hay dos maneras de jugarla.

- A.- Una basada esencialmente sobre la conservación constante de la dominante, que tiene por objeto la reproducción de una misma posición. Exige en consecuencia, un conocimiento riguroso de la marcha de las bolas 2 y 3 y, sobre todo, de una medida exacta, es decir, de un mecanismo invulnerable.

ALUMNO: *¿No es eso lo que se llama el “raíl”?*



PROFESOR: Así es. Pero prosigamos.

- B.- La otra manera, menos pura, pero más astuta y más eficaz también tiene en cuenta el error muscular y de hecho, descansa a la vez sobre la conservación momentánea de la dominante y sobre la toma de nuevo de esta misma dominante.

Y entre estas dos formas de juego Vd. debe escoger juiciosamente.

ALUMNO: *Optaré, evidentemente por la segunda forma de serie americana ya que permite un margen de equivocación muscular.*

PROFESOR: Y Vd. tendrá entonces la revelación de los choques, de los famosos choques de la bola 1 contra la bola 2, que tienen como triple ventaja:

- 1.- Rechazar la bola 1 por el doble choque, permitiendo así (siempre que haya carambola sobre el borde de la bola 3), de situarse de nuevo al exterior, es decir, tener nuevamente la dominante. (Fig. 25).
- 2.- Mantener precisamente la bola 2 contra la banda.
- 3.- De evitar, en fin, las “pifias” y desaciertos.

Vd. comprenderá también la utilidad de la poca bola y bola baja , que es el segundo procedimiento indispensable para tomar de nuevo la dominante.

ALUMNO: *Lo que siempre me ha intrigado es saber exactamente como se gira la americana en los rincones.*

PROFESOR: Esta operación le parecerá también menos misteriosa. Se dará cuenta que para girar la serie es necesario, cuando se aproxima al rincón, dejar obligatoriamente entre la bola de la derecha y la banda objetivo, un espacio suficiente al menos del grueso de una bola, con el fin de que la bola de la izquierda pueda alojarse confortablemente en dicho espacio. (Fig. 26)

TENERLA O NO TENERLA

ALUMNO: *¿Pero por qué me dijo entonces que en lo que a mí concierne la eficacia de la serie americana es casi nula?*

PROFESOR: Porque es verdad.

ALUMNO: *¡Pero aún estamos así!.*

PROFESOR: Vd. va a saberlo. Supongamos que comenzamos desde ahora a trabajar la serie americana. Durante varias semanas, varios meses sin duda, pondremos pacientemente en aplicación los principios que acabo de decir. Un día, fatalmente, tocaremos la meta. ¡Vd. sabrá jugar la serie americana!. Y yo le abandonaré.

ALUMNO: *Y entonces yo volaré con mis propias alas.*

PROFESOR: Sí, pero no muy alto...

ALUMNO: *Cuando menos habré llegado.*

PROFESOR: Vd. habrá llegado, se lo concedo... ¿Pero en qué estado?. Su mecanismo, que no tenía aún la madurez suficiente, se habrá reducido peligrosamente.

ALUMNO: *Pero sabré hacer la serie.*

PROFESOR: No. Se encontrará en la posición de esos falsos terrores para quien la serie americana es un espejismo constante y que viven ansiosamente en esta incertidumbre deprimente, un poquito Shakesperiana: ¿Tenerla o no Tenerla?.

EL ARADO DELANTE DE LOS BUEYES

ALUMNO: *Pero, en fin, si mi adversario te deja la serie americana, yo haré por lo menos algunos puntos...*

PROFESOR: En este caso, evidentemente todo habrá cambiado. Vd. hará diez puntos.

ALUMNO: *¿Solamente diez?.*



PROFESOR: ¡Tal vez ocho!. Pues delante de esta posición precisa, caída del cielo, que es su sola razón de ser, estará invadido por una aprensión y por una angustia tal, (ya que sabe que es absolutamente incapaz de encontrarla de nuevo por sí mismo) que al cabo de algunos golpes e hundirá irremediablemente como un castillo de naipes. Resultado descorazonador, lo admito, pero lógico por que derivando de una falsa maniobra, “el arado ha sido puesto delante de los bueyes”.

ALUMNO: ¿Cómo?.

PROFESOR: O lo que es lo mismo, la serie americana ha sido aprendida antes de saber provocar a sabiendas la posición tipo de partida.

ALUMNO: Confieso que no comprendo. No veo, en efecto, la importancia, o más exactamente, la diferencia que pueda haber entre el hecho de aprender la serie americana antes o después de sabérsela poner.

PROFESOR: Voy a explicárselo. Prosigamos para eso nuestra hipótesis. Comenzaremos pues desde hoy a estudiar la serie americana. Este trabajo nos llevará unos seis meses.

ALUMNO: ¿Por qué seis meses?.

PROFESOR: Tomo cifras supuestas para entendernos mejor. Por lo demás, son cifras verosímiles. Durante seis meses pues, su mecanismo que apenas acaba de ser formado, va a encontrarse incansablemente luchando con golpes de la misma familia, peligrosos por que todos ellos son difíciles y mezquinos. Conocemos ya las consecuencias nefastas de esta confrontación prematura. Pero nada de pesimismo exagerado y quememos las etapas.

Al cabo de seis meses, la serie americana (aún difícil de coger), no tendrá secretos para usted.

Queda la segunda parte del programa.

ALUMNO: ¿Cómo se obtiene?.

PROFESOR: Aquí tenemos trabajo para un año.

ALUMNO: ¿Para un año?.

PROFESOR: Para un año, digo bien y aún trabajando muy en serio y regularmente.

ALUMNO: ¡Pero esto no es posible!. He leído en numerosos libros de competición...

PROFESOR: Ya sé, ya sé... Ha leído sin duda, que existen ciertas posiciones (se dice que hay decenas) que garantizan casi automáticamente la colocación de la serie americana.

Yo no creo en ellas.

ALUMNO: ¿Y por qué?.

PROFESOR: Saber colocar la serie americana supone ya la indicación de una cierta “clase” y que la “clase” no sabría descansar sobre algunas posiciones seductoras pero que son, en la práctica, más o menos hipotéticas.

ALUMNO: Pero entonces, ¿Cuál es el método que permite tomar la serie americana?

PROFESOR: No busque más. El método de las ovejas.

ALUMNO: Pero esto no nos da la serie americana.

PROFESOR: Desengáñese Vd. Pues cuando conozcamos mejor las zonas que hemos escogido por su natural eficacia, cuando hallamos situado, en esas mismas zonas, ciertos escollos que nos esforzaremos en evitar, cuando sepamos aplicar juiciosamente ciertos principios fundamentales, cuando hallamos adquirido, gracias a esos principios, esta tranquilidad relativa basada en la casi certeza de que nada desagradable puede ocurrirnos”, cuando, en fin, poseeremos este dominio indispensable que nos permitirá conducir lógicamente nuestras ovejas dentro de las cabañas, estará entonces felizmente sorprendido de pasar junto al filo de esta estrategia general, no obligatoriamente de posiciones de la serie americana, pero sí de posiciones de la misma familia. Y poco a poco las irá reconociendo. Entonces se dirá: mira, he ahí la posición hermana de la serie americana que viene a ofrecérseme. Mira, he ahí la posición prima hermana que tiende sus brazos.

Y con ayuda de esta experiencia, sabrá muy pronto transformarlas en posiciones madre.

Pero para todo esto, le repito, se necesita un año. ¿Es eso demasiado?.

ALUMNO: Es evidente...



PROFESOR: Y al cabo de un año de esta labor, Vd. llegará a ser un jugador completo de partida a libre, toda vez que sabrá poner la serie americana y a la vez sabrá sacar el máximo partido de la misma. Pero V. habrá perdido unos meses preciosos.

ALUMNO: *Esto es lo que yo no comprendo bien.*

PROFESOR: Por que si no hubiésemos puesto el arado delante de los bueyes, es decir, si hubiésemos trabajado primero el 1/3 del billar...

ALUMNO: *Eso habría necesitado al menos un año.*

PROFESOR: De acuerdo. Pero al cabo de este año de estudios generales, Vd. habría atacado la serie americana con armas y triunfos tales que ya no presentaría entonces las mismas dificultades.

ALUMNO: *Ya caigo. De esta manera la habría aprendido mucho más rápidamente.*

PROFESOR: Y además de que no perjudica su mecanismo, pues se sale indemne de esta importante prueba.

ALUMNO: *Ahora he comprendido por fin. El 1/3 del billar es un campo de operaciones, tanto más precioso, puesto que ofrece todas las posibilidades.*

PROFESOR: Es por esto que vamos a ocuparnos nuevamente de él.

ALUMNO: *Quisiera antes hacerle una pregunta. ¿No piensa que sería necesario aprender primero los puntos a distancia, bajo todas sus formas, estos puntos difíciles, generadores de tantos golpes nulos, que son para los jugadores de mi "fuerza" la laguna más evidente?*

PROFESOR: Continúe, continúe...

ALUMNO: *Porque para los jugadores como yo, ¿cuáles son nuestros adversarios la mayoría de las veces?. Unos tramposos que nos dejan, sistemáticamente, las bolas en los cuatro rincones del billar.*

PROFESOR: Voy a responderle. Primero, yo no considero a los jugadores de su fuerza como tramposos conscientes. Veo más bien a unos rutinarios sin ambición que por desconocimiento o ignorancia, no tienen jamás las bolas juntas. ¿Cómo, entonces, pueden dejárselas?. Por otra parte Vd. ha dicho, y es ahí donde le esperaba, que los golpes difíciles constitúan, para los jugadores de su fuerza, la debilidad más evidente.

ALUMNO: *Esto es exacto.*

PROFESOR: Sin embargo ahí yo ya no estoy de acuerdo con usted, ya que en presencia de golpes difíciles estamos, tanto los grandes jugadores como los menos “fuertes”, aproximadamente en la misma situación crítica. Vd. habla de los jugadores menos “fuertes” por creer que ser fuerte en el billar es tener la seguridad de hacer todos los puntos, cualesquiera que sean sus dificultades... Y los grandes jugadores. Le repito. ¿Dónde están los grandes cuando es preciso atacar fina una bola que está pegada en el fondo del billar?. ¿Dónde están los grandes, cuando uno piensa que los campeones están siempre en la obligación, para mantener su promedio general, de hacer series diez veces superiores o poco menos a esta media general?.

¿Por qué esta desproporción aparentemente sorprendente?. Simplemente porque ellos tienen forzosamente golpes difíciles y por lo tanto también fallos.

¿Qué pensaría de una partida en la que se enfrentaran, sobre posiciones impuestas todas ellas difíciles, a un jugador de 3^a categoría y ... yo por ejemplo?.

ALUMNO: *Que Vd. ganaría fácilmente.*

PROFESOR: Es posible. Pero en este programa insensato que comportaría grandes imponentes, tendría una duda, una ligera duda si Vd. quiere, pero una duda que no debería de existir.

Pero créame, yo aceptaría completamente tranquilo, una partida sobre posiciones de bolas juntas, impuesta en el 1/3 del billar.

ALUMNO: *¡Por supuesto que le creo! El 1/3 del billar es su feudo.*

PROFESOR: ¿Por qué?. Porque es la zona por excelencia donde uno puede lógicamente dominar o amarillar la materia y eliminar el azar.

ALUMNO: *Conforme. Pero es que no siempre quedan las bolas reunidas sobre todo en estas zonas, (ahí está el quid).*



PROFESOR: El quid no está ahí querido señor, créame. El quid está en que, si uno tiene las bolas juntas, saber aprovecharse. Por lo demás voy a contarle una historia que va a rejuvenecerme considerablemente.

Era el año 1.921. Tenía yo entonces 20 años. Estaba en plena ascensión y sobre mis espaldas aún endebles descansaban en parte las esperanzas del billar francés.

Pero no estaba solo. Non se está jamás solo en el deporte. Hay los jóvenes que ascienden y hay los otros, que con razón no quieren descender. Gastón Gibelin, que siempre había oído llamarle el “viejo Gibelin”, era de estos.

ALUMNO: *Mi padre lo ha conocido muy bien. Era un jugador muy duro. Y por si fuera poco, muy rico y bastante avaro.*

PROFESOR: Ya sé, ya sé. Malas lenguas decían que la concepción de Gibelin se inspiraba en dos versos famosos de La Fontaine.

“Un tienes vale más que dos tendrás”.

“El uno es seguro y el otro no lo es”.

ALUMNO: *Lo que viene a demostrar que en el billar. Tal es el estilo, tal es el hombre.*

PROFESOR: A decir verdad, Gibelin era el último superviviente de una época que terminaba. Era un ejecutante notable, pero no había podido asimilar la técnica moderna.

Jugaba pues abierto, muy abierto, con una extrema prudencia y cuando fallaba...

ALUMNO: *Ya veo lo que pasaba. Era preciso ir a la pesca.*

PROFESOR: Dos escuelas estaban presentes: la de Gibelin y la mía. No tardarían en enfrentarse ya que, no le quepa duda, los Gibelinistas que, regocijándose por anticipado, afirmaban que el viejo Renard no tenía de mi, más que para un bocado.

ALUMNO: *De tierno pollo.*

PROFESOR: Y el encuentro tuvo lugar. Al cuadro 45/2 a la distancia de 4.000 caramolas en 10 sesiones. Gibelin tomó netamente la delantera. Era normal. Yo era inferior a él sobre los puntos lejanos y me encontraba constantemente en presencia de problemas de ejecución por encima de mis posibilidades. Pero mi confianza estaba intacta, pues sabía por otra parte que yo poseía una técnica de ataque que me permitía albergar todas las esperanzas.

Y el encuentro continuaba rico en enseñanzas para los entendidos, pues Gibelin, que había descubierto mi debilidad sobre el terreno que le era favorable, se había apercibido del peligro que yo representaba por otra parte.

Y para evitarlo, jugaba cada vez más abierto. Y yo al contrario de táctica, hasta el momento eficaz, jugaba cada vez más cerca. Y el drama se produjo el tercer día.

Sobre un masé que Gibelin falló por un pelo.

ALUMNO: *He comprendido.*

PROFESOR: Y yo llevaba mi serie hasta 436 caramolas en dos sesiones. Lo que viene a decir que el 4º día Gibelin quedaba clavado en su silla de martirio.

ALUMNO: *¿No se ha burlado?*

PROFESOR: ¡Por supuesto que no!, Ya que la demostración ya estaba hecha.

El viejo campeón, siempre dispuesto trató de reaccionar, pero ya estaba tocado, seriamente tocado.

Acababa en efecto de darse cuenta de que estaba dominado, no precisamente por un adversario más joven, sino más bien por una nueva técnica que le superaba.

Y yo gané ampliamente el encuentro.

ALUMNO: *¿Y qué le dijo Gibelin?*

PROFESOR: Jamás olvidaré sus palabras. Joven, me dijo estrechándome calurosamente la mano, se afirma que yo soy un “tramposo”. Es falso. El tramposo es usted. ¡Y que tramposo!. Ha encontrado el medio y le felicito por ello, no de frenar a sus adversarios, sino de impedir que jueguen, lo que es mucho más eficaz.

Gastón Gibelin quedará en la historia del billar como una de las grandes figuras, las más puras. En cuanto a mí, yo afronto a mi vez con una angustia que usted ya ha conocido, adversarios más



jóvenes que yo. No hago más que un voto. Y es de tener, el día que seré irremediablemente derrotado, la deportividad de Gibelin, que yo mejor que nadie puede apreciar ese día.

Y ahora volvamos a nuestras ovejas.

PUNTOS DE APOYO

Examinemos más de cerca nuestras zonas favorables. Hemos dicho que estas zonas habían sido escogidas...

ALUMNO: *Por que ellas comportan tres bandas, cuando en la zona central solamente existen dos bandas.*

PROFESOR: Lo que deja suponer que la proximidad de estas tres bandas constituyen, o mejor dicho, ofrecen ciertas ventajas. ¿Puede enumerarlas?

ALUMNO: *A mi modo de ver es muy simple: las tres bandas constituyen tres barreras, impidiendo sobre tres lados, que se escapen las bolas. Son también puntos de apoyo preciosos, por que al estar cerca, permiten llamadas cortas.*

PROFESOR: Y desde luego menos difíciles. ¡Bravo!. Otra cuestión ahora. Vd. ha llamado las bandas puntos de apoyo. La expresión, por lo demás, es bastante justa. ¿Puede decirme (reflexione bien), cuantos puntos de apoyo hay en el 1/3 del billar?

ALUMNO: *Hay tres.*

PROFESOR: ¿Está seguro?

ALUMNO: *Absolutamente. Hay tres bandas, pues hay tres puntos de apoyo y no puede haber más de tres.*

PROFESOR: ¿Y los rincones?

ALUMNO: *¿Los rincones?*

PROFESOR: ¿No ve que los rincones, por su formación natural son refugios hacia los cuales trataremos constantemente de dirigir nuestras ovejas (dominante) y son al mismo tiempo puntos de apoyo?

ALUMNO: *He contestado demasiado deprisa. Es evidente que los rincones son igualmente puntos de apoyo, toda vez que permiten las llamadas. Hay pues 5 puntos de apoyo en el 1/3 del billar.*

PROFESOR: ¡Hay siete!. Pues estos rincones, según se toque primero la banda corta o la banda larga, hacen doble empleo y presentan así cada rincón, dos posibilidades de llamada. Por último vamos a darnos cuenta de todo esto con las bolas.

Tenemos pues:

- 1º.- 2 llamadas que tienen como punto de apoyo las bandas largas (Fig. 27)
- 2º.- 1 llamada que tiene como punto de apoyo la banda corta (Fig. 28)
- 3º.- 2 llamadas en los rincones que tienen como punto de apoyo la banda larga (Fig. 29)
- 4º.- 2 llamadas en los rincones que tienen como punto de apoyo la banda corta (Fig. 30)

Total, 7 bandas o 7 puntos de apoyo.

ALUMNO: *Esto es exacto. Aunque reconocerá que no es posible admitir a primera vista que tres bandas puedan formar por sí solas siete puntos de apoyo.*

PROFESOR: Sin embargo, reconocerá a su vez, que era útil nombrarlas, pues estos puntos de apoyo forman llamadas en potencia que utilizaremos, no le quepa la menor duda.

LLAMADAS, RECEPCIONES Y BARRERAS

PROFESOR: ¿Usted sabe lo que es una llamada.

ALUMNO: *Creo que sí.*

PROFESOR: En ese caso le escucho.

ALUMNO: *Hay llamada cuando la bola 2 vuelve exactamente al punto deseado.*

PROFESOR: Desde luego. Pero, ¿dónde sitúa Vd., y eso es lo importante, ese punto deseado?

ALUMNO: *Es bastante difícil de decir.*



PROFESOR: En ese caso tomemos, para ayudarle, un ejemplo de llamada (Fig. 31) en la cual la bola 2 debe ser llamado por el rincón. Pero fíjese, esta bola 2 tiene tendencia a fallar el punto A (banda larga), que es el punto objetivo aproximado a alcanzar para obtener un retorno normal. Va pues a razonar en voz alta esta llamada.

ALUMNO: *Toda vez que la bola 2 tiene tendencia a fallar la banda larga, atacaré primero esta bola 2 netamente sobre su lado izquierdo, con el fin de que sea dirigida hacia la derecha, es decir, en la buena dirección del unto A, y así podré...*

PROFESOR: Jugar al café del Comercio, donde (de padre e hijo), las llamadas tienen esa originalidad espectacular de ser ejecutadas con tres bolas en movimiento.

ALUMNO: *Pero, en fin, ¿quién ha podido hacerle creer que yo iba a jugar la llamada de esta manera?*

PROFESOR: Simplemente la toma de la bola 2. Pues ha dicho bien claro que la bola 2 debía ser atacada netamente sobre su lado izquierdo. ¿No es cierto?

ALUMNO: *En efecto lo he dicho... con el fin de que esta bola 2...*

PROFESOR: Esto demuestra inmediatamente y de manera absoluta que el problema se le escapa en su conjunto, o lo que viene a ser lo mismo, que la bola solo la bola 2 le interesaba.

¿Pero que hará la bola 1 si juega el golpe con esa toma de bola 2?.

Conservando aproximadamente su velocidad inicial, porque al no estar bastante frenada por una cantidad de bola 2 suficiente, empujará a la bola 3, que se irá a... la aventura. Y la bola 2 llamada, se lo concedo, pero no encontrando delante de ella ningún obstáculo para pararla, aprovechará sin duda para pasar entre las bolas 1 y 3 y se parará no sé donde.

¿Esto es una llamada?. Todo lo más una reunión aproximada, con todo lo que comporta de imprecisión, imponderables y azar (tapadas, abanico, pérdida de la dominante).

Vamos de nuevo a partir de cero y razonemos juntos esta llamada. La bola 2, en esto estamos de acuerdo, tiene una tendencia a fallar la banda larga. No lo tendremos en cuenta.

ALUMNO: *¿Cómo?*

PROFESOR: Por el momento, evidentemente. Tranquilícese, no olvidaremos la bola 2. Pero antes de llamarla, es lógico organizar su recepción. ¿Cómo vamos a recibir esta bola 2 que nunca estamos seguros de asegurar su fuerza exacta?. No busque. Por la colaboración activa de las bolas 1 y 3 que deberán formar una verdadera barrera, lo más amplia posible. ¿Cuál deberá ser a su juicio el ancho de esta barrera a fin de que pueda tener su plena eficacia?. Reflexione.

ALUMNO: *El ancho de dos bolas.*

PROFESOR: Exacto. El ancho al menos de dos bolas (Fig. 32). Lo que equivale a decir que sobre el plan práctico, la bola 1 deberá quedar lo más cerca posible de la bola 3 y con el fin de agrandar al máximo la barrera, carambolear esta bola 3 exactamente sobre su lado derecho, ¿Me sigue Vd.?

ALUMNO: *Muy bien.*

PROFESOR: El problema de recepción comprende pues dos elementos.
Quedar sobre la bola 3.

ALUMNO: *Por el amortiguado.*

PROFESOR: Es decir, tomando la bola 2 muy llena.

ALUMNO: *Si pero, ¿la bola 2 entonces?*

PROFESOR: Carambolear sin embargo la bola 3 sobre su lado derecho, siempre por el pleno de la bola 2 y por "debajo" de la bola 1 evidentemente.

Y por fin llegamos a la vuelta o entrada de la bola 2 (punto A) que tanto le inquieta.

ALUMNO: *Exacto. Y yo le pido como...*

PROFESOR: No busque más. Utilizaremos simplemente un máximo de efecto a la izquierda, el cual jugará si es necesario el papel de rectificador, pues la bola 2 inmediatamente influenciada por este efecto, tomará desde su partida (Y digo bien, desde su partida), una dirección opuesta a este efecto y será en consecuencia proyectada hacia la derecha, es decir, en la dirección del punto A.

Y este punto A lo tocará, no le quepa duda, pero esta vez encontrará en su ruta de retorno una barrera hermética en la que percibiremos inmediatamente todas las ventajas. Nada de medidas



demasiado rigurosas a obtener, toda vez que la bola 2 será parada por la barrera. Nada de bolas tapadas ya que no habrá sitio entre la bola 1 y la bola 3.

ALUMNO: Ahora lo comprendo... Esto es una verdadera llamada.

PROFESOR: Una llamada simplemente, pero una llamada sin discusión posible, ya que el azar ha sido completamente eliminado. ¿Me he hecho comprender bien?.

ALUMNO: Perfectamente. Yo quisiera cuando menos, hacerle una pregunta. Vd. ha dicho que la bola 2 debía ser tocada muy llena. Pero este pleno aparentemente excesivo ¿no comporta un riesgo?. El riesgo de no llegar a hasta la bola 3, ¿por ejemplo?.

PROFESOR: Esta eventualidad no tiene por que preocuparle. He ahí el porqué. La bola 1, a la que se le ha dado un máximo de efecto a la izquierda (o a la derecha según los casos), inicia desde que abandona la suela del taco, una curva imperceptible que continúa hasta el final, o sea hasta tocar la bola 2.

ALUMNO: Lo que significa que no se toca la bola 2 exactamente en el sitio visado.

PROFESOR: Eso mismo. Conocemos además la reacción de esta bola 2. Es inmediatamente proyectada en la dirección opuesta a este efecto, es decir, hacia la derecha. Pero la bola 1 ¿qué hace?. Marca primero, al contacto con la bola 2, un tiempo imperceptible de paro, y actuando el efecto, es apartada hacia la izquierda. Es por lo que es imposible, y Vd. se dará cuenta en los entrenamientos, de que la bola 1 no puede quedar parada aunque choque de lleno con la bola 2, a condición clara está, de haber dado a la bola 1 el máximo efecto. ¿Está todo claro esta vez?.

ALUMNO: Perfectamente claro.

PROFESOR: Para asegurarme, voy a ponerle otro problema de llamada que Vd. va a razonar ahora, solo y en voz alta desde luego. He ahí el punto (Fig. 33).

ALUMNO: Aquí la bola 2 tiene una tendencia bastante clara de volver sobre la bola 3. Por el momento no nos preocuparemos. Lo que me interesa en primer lugar es organizar una barrera con el fin de recibir la bola 2 cuando la llame.

Por lo tanto tomaré bastante bola para amortiguar la bola 1 y muy por debajo para poder carambolejar en el punto Q.

PROFESOR: La barrera recepción está pues virtualmente conseguida.

ALUMNO: Ahora voy a ocuparme de la bola 2. como su retorno va a ser acentuado por un pleno obligatoriamente excesivo...

PROFESOR: La barrera recepción está pues virtualmente conseguida.

ALUMNO: Ahora voy a ocuparme de la bola 2. como su retorno va a ser acentuado por un pleno obligatoriamente excesivo...

PROFESOR: A consecuencia de la necesidad de construir la barrera...

ALUMNO: Corregiré la marcha de esa bola 2 dando mucho efecto a la izquierda y será así influenciada por este efecto.

PROFESOR: Desde su salida.

ALUMNO: Y volverá, ya no sobre la bola 3 sino en la barrera... que voluntariamente hemos provocado. Y una vez tendremos las bolas juntas, aplicando la lógica, sin recurrir al azar.

PROFESOR: Mis felicitaciones.

ALUMNO: Debo decirle que tengo bastante memoria.

PROFESOR: Le envído.

Yo le pediría al menos, que tomase una hoja de papel sobre la cual escribiremos eso y algunas verdades más o menos esenciales y algunos principios más o menos generales.

Tendremos de esta manera, casi constantemente delante de los ojos, una especie de recordatorio que consultaremos si es necesario.

RECORDATORIO

En una llamada en la cual podemos comprobar aproximadamente la medida de la bola 2 debemos:



- a) *Primero organizar (antes de soñar en llamarla), la recepción de la bola 2, construyendo una barrera lo más amplia posible, que estará formada por las bolas 1 y 3. Nos quedaremos pues sobre la bola 3 caramboleándola sobre su borde.*
- b) *A continuación corregir, si es necesario, pero únicamente por el efecto, la marcha de la bola 2 con el fin de que al llamarla, pueda venir a chocar en la barrera.*

Continuemos ahora. ¿Tiene alguna pregunta que hacer?

ALUMNO: *Por ahora no.*

PROFESOR: Yo voy a hacerle una... Reflexione bien, pues mi pregunta es importante y bastante descuidada, va Vd. a verlo. ¿Cree que la barrera que ha construido a conciencia sea siempre por sí sola una garantía constante?

ALUMNO: *Yo creo que si, por las razones que hemos indicado.*

PROFESOR: Pues no. Y vamos a ver el por qué. ¿Qué son, en esencia, la bola 1 y la bola 3?

ALUMNO: *La bola 1 es nuestra bola y la bola 3, según los casos, una de las otras dos.*

PROFESOR: Pues, y vuelvo siempre a lo mismo, la bola 1 es el perro del pastor y la bola 3 una de nuestras ovejas. Lo que equivale a decir (esto es bastante ridículo), que el perro, para cumplir con eficacia con su papel de guardián, está en la obligación de servirse de una de sus ovejas.

¿No ve Vd. ya el punto débil de esta colaboración forzada?. ¿Y no percibe al mismo tiempo la grieta evidente de una barrera construida en estas condiciones?. Pues supongamos que nos encontrásemos, en lugar de llamadas en las cuales estamos ciertos relativamente de dar a la bola 2 una medida aproximada, en presencia de llamadas un poco más largas, y lógicamente más imprecisas, en las cuales la medida a obtener está más al azar. ¿Qué pasará, por ejemplo, si jugamos demasiado flojo?. ¿O al contrario, si jugamos demasiado fuerte?. ¿O bien si fallamos de dirección?.

En el primer caso habremos hecho una barrera, es cierto, pero la oveja 2 quedará en el camino y ésta es una posición sin porvenir lógico. En el segundo caso al contrario, la oveja, llamada vigorosamente, forzará irresistiblemente la barrera y esto es el abanico desastroso. En el tercer caso, en fin, cargará sobre si compañera la cual retrocederá bajo el choque y esto es más que nunca la aventura hacia el centro del billar.

ALUMNO: *¿Y si carga sobre el perro?*

PROFESOR: Si carga sobre el perro... ya es otra cosa. Yo respondería al momento a su pregunta, por lo demás muy pertinente.

Examinemos primero los casos ya previstos, donde la eficacia de la barrera propiamente dicha, está en litigio. Veremos a continuación las medidas preventivas a poner en acción.

Tomemos un retroceso-llamada (Fig. 34). La bola 2 Vd. lo ve, debe ser llamada por una banda. Si nos basamos ciegamente en el primer principio que hemos adoptado definitivamente, toda vez que está escrito en nuestro recordatorio formaremos primero...

ALUMNO: *Una barrera con las bolas 1 y 3.*

PROFESOR: Y nos esforzaremos en llamar la bola 2 dentro de la barrera, pero atención, esta llamada presenta esta vez una dificultad aumentada por referencia a las llamadas precedentes, que entran perfectamente dentro del cuadro de nuestro principio nº 1.

Comporta, en efecto, esta llamada nueva un recorrido netamente más largo. ¿Quién puede garantizar a esta bola 2 una dirección rigurosamente exacta y una medida igualmente aproximada?

ALUMNO: *Usted mismo ciertamente.*

PROFESOR: ¿Yo?. Se equivoca. El entrenamiento puede que si y aún no es seguro. Pero, ¿de qué sirve el entrenamiento sino se le considera la antecámara de la partida?.

¿Y cree que en una partida, si yo me encuentro mal dispuesto (lo que es posible), si por otra parte el “Trac” (cosa probable) trata de paralizar mi brazo, no voy a pesar mí a recordar los riesgos que hemos enumerado?.

¿Y usted querría que teniendo esa inquietud, juegue la llamada a pesar de todo?. ¿Sin ver más allá?.



Locura, pura locura esta manera insensata de jugar.

ALUMNO: *Pues entonces, ¿Qué haría Vd.?*

PROFESOR: ¿Lo que yo haría?. Optaría por una solución de compromiso, por una solución de prudencia, por una solución juiciosa.

Me diría: vas a hacer una barrera, de acuerdo, pero teniendo en cuenta la distancia a recorrer, no exijas demasiado de esta bola 2 que puede estropearlo todo si le das demasiada fuerza. Déjala, ya que dudas de tus posibilidades presentes, en el camino. Pero atención. Vas a esforzarte en cambio (y esto es una necesidad absoluta) a carambolear la bola 3 sobre la parte de atrás.

ALUMNO: *¿Y entonces?*

PROFESOR: ¿Entonces?. No me preocupa. La carambola sobre la bola 3 entra dentro de mis posibilidades. Al no necesitar de una medida justa, va a darmela para esta llamada una tranquilidad moral y por lo tanto muscular.

ALUMNO: *Pero, ¿por qué esa confianza súbita?*

PROFESOR: ¿Por qué?. Porque esta fórmula de juego va a permitirme, primero tener de nuevo la bola 3 que tenía tendencia a escaparse al centro del billar, de tenerle pues a mi alcance, para servirme de ella si es necesario y también esperar serenamente el retorno de la bola 2 llamada.

¿La bola 2 vuelve de nuevo exactamente?. Si es así, es inesperado.

¿Se queda en el camino?. No importa. Esto estaba previsto.

¿No importa? Digo bien, pues tengo la garantía absoluta, total, que al golpe siguiente las bolas 2 y 3 estarán delante de mí y en posición favorable y habré evitado lo peor (Fig. 35).

La llamada precedente ha sido ejecutada.

La bola 2 ha quedado en el camino. Pero hemos caramboleado la bola 3 por detrás, las bolas 2 y 3 han quedado delante de nosotros, en posición favorable. ¿Estamos de acuerdo?

ALUMNO: *No hay duda. Pero confieso que no me esperaba de su parte semejante prudencia.*

PROFESOR: ¿Quiere coger ahora su hoja recordatorio y escribir?.

RECORDATORIO

Cuando en una llamada (siempre de media distancia), no apreciamos ni aproximadamente la fuerza a dar a la bola 2, es prudente, más que la barrera clásica, deberemos:

- a) Dejar, ante esta incertidumbre, la bola 2 en el camino.
- b) Carambolera en cambio la bola 3 sobre su parte de atrás con el fin de tenerla de nuevo. Así tendremos, pase lo que pase, las bolas delante de nosotros después de la jugada.

REEMPLAZAMIENTOS O SUSTITUCIONES

ALUMNO: *Pero Vd. no me ha dicho aún lo que pasará si en nuestra llamada la oveja 2 vuelve de nuevo sobre el perro del pastor.*

PROFESOR: En este caso todo será fácil y simple. El perro, alcanzado de lleno, retrocederá más o menos bajo el choque y la oveja llamada tomará el sitio del perro dentro de la barrera.

ALUMNO: *Y se encontrará de nuevo al lado de la otra oveja. ¿No es esto lo que se llama reemplazamiento o sustitución.*

PROFESOR: En efecto, esto es el reemplazamiento que permite decididamente faltar a la medida, que rechaza sin embargo al perro hacia una posición favorable de vigilancia y que transforma, en el mismo golpe, la barrera en una posición nueva de bolas en gafas (Fig. 36), posición que nos esforzaremos en agotar (más adelante lo veremos) y como objetivo final, la colocación o emplazamiento.

Resultado de la llamada de la Fig. 34 jugada por el reemplazamiento o sustitución.



ALUMNO: *El emplazamiento o colocación de una nueva llamada. He comprendido. Pero, ¿por qué, teniendo esas ventajas, no se juegan siempre las llamadas de ½ distancias buscando únicamente reemplazamiento o sustitución?*

PROFESOR: Ya lo he pensado. Pero lo que fastidia es que las llamadas de reemplazamiento o sustitución, son de una exigencia extrema. Necesitan imperiosamente una toma de bola 2 precisa, efectos de compensación (nunca los mismos), de tal manera exactos, que si la llamada está un poco más lejos, siempre existe el temor (si se juega demasiado fuerte), de obtener una mala dirección de la bola 2, y las consecuencias de esto yo las conozco perfectamente.

Y entonces es comprensible, hago como el perro del pastor, retrocedo... Retrocedo ante ese reemplazamiento que juzgo demasiado problemático y vengo de nuevo sin vanidad, lo reconozco, a la solución más rustrera, que si no es perfecta al menos asegura mi retaguardia.

ALUMNO: *Es decir, a la toma de la bola 3.*

PROFESOR: Claro que sí.

LA SOLUCION DEL MIEDO

ALUMNO: *En el fondo esta solución refugio es bastante curiosa, es la solución del miedo.*

PROFESOR: ¡Lo confieso!. Pero no un miedo irrazonable. Todo lo contrario, un miedo lógico y saludable. Lógico porque deriva de la experiencia. Saludable porque basado sobre la evaluación y el conocimiento de mis posibilidades, que tanto en usted como en mí, pueden variar según las disposiciones del momento o según las circunstancias de la partida.

ALUMNO: *Quien podría suponer que Vd. fuese a menudo presa de una aprensión, asimismo lógica, cuando su forma de juego es al contrario el reflejo de la simplicidad y la eficacia.*

PROFESOR: Esto depende de aquello. El temor en el billar también es el principio de la sabiduría. El temor engendra la prudencia y ésta, por un reflejo natural, busca de nuevo ante todo la simplicidad y la eficacia.

ALUMNO: *En resumen. ¿Usted ha eliminado la llamada de reemplazamiento o sustitución de su repertorio?*

PROFESOR: No siempre. Una vez, no hace mucho, hice una serie de 100 que comprendían (agárrese bien), 77 llamadas de reemplazamiento.

ALUMNO: *¿Ha llamado con precisión 77 veces la bola 2 sobre su bola?*

PROFESOR: Pues si... Confieso que estaba contento.

ALUMNO: *¿Pero como es posible?*

PROFESOR: Jugaba la serie americana.

ALUMNO: *Me siento ridículo. Debería haber previsto su respuesta.*

PROFESOR: Hubiera debido pensar sobre todo, que el reemplazamiento es una base fundamental de la serie americana, porque permite recuperar la dominante, lo que no perjudica la falta de medida, y permanece así por las mismas razones la llamada cuando las bolas no están demasiado lejos de las bandas. Esto es por lo que en este aso hago como todo el mundo, juego sin dudar el reemplazamiento o sustitución. Pero tomemos de nuevo nuestro papel y anotemos.

RECORDATORIO

Las llamadas de bola de ½ distancia presentan tres técnicas:

- *1º) La técnica de la barrera propiamente dicha, formada por las bolas 1 y 3.*
- *2º) La técnica de la barrera controlada, que consiste por prudencia en carambolejar la bola 3 sobre su parte de atrás.*
- *3º) La técnica de reemplazamiento o sustitución, la cual se ejerce exactamente sobre la bola 1*



Veamos ahora otra llamada... Un ligero paréntesis primero. Estas posiciones sucesivas no son como usted pudiera creerlo, posiciones aisladas de aquí, de allá, al capricho de mi fantasía.

Todo lo contrario, constituyen, ya que nos las encontraremos sin cesar, la estructura de nuestra estrategia del 1/3 del billar.

He ahí pues la nueva posición (Fig. 37).

Presenta, con referencia a la llamada precedente (Fig.34), una notable diferencia. ¿La percibe Vd.?

ALUMNO: *Creo que sí. En esta posición las dos bolas “vuelven”, mientras que en la Fig. 34 era sólo la bola roja la que “volvía”.*

PROFESOR: Exacto. Pero la llamada de la bola roja es aquí bastante más corta que la de la blanca.

ALUMNO: *Es verdad.*

PROFESOR: Pues va Vd. a jugar a su manera, virtualmente, una u otra bola y evidentemente me dará las razones de su preferencia.

ALUMNO: *Me parece que esta vez se trata de una trampa y un poco seria. Si las llamadas fuesen exactamente de la misma distancia, jugaría indiferentemente sobre una u otra bola, pero como la llamada de la bola roja es menos larga, escogeré esta última sin dudarlo.*

PROFESOR: Respuesta clara y rápida, lo reconozco. Desgraciadamente para usted no hay trampa, pero sí un pequeño problema de observación y de reflexión que merece un análisis más completo. Supongamos que jugamos la bola roja. ¿Cuál va a ser su recorrido preciso si la llamada es ejecutada de una manera perfecta y poniendo en aplicación la técnica de la “barrera propiamente dicha”?

ALUMNO: *La bola roja abandonará por descontado su posición inicial, tocará la banda corta y volverá enseguida a la barrera formada por las dos blancas 1 y 3 contra las cuales vendrá a chocar.*

PROFESOR: Perfecto. ¿Y dónde se encontrará esta barrera, con referencia a la posición inicial de la bola roja?

ALUMNO: *Se encontrará evidentemente a la derecha, es decir, detrás de la bola roja.*

PROFESOR: Lo que equivale a que la bola roja, llamada exactamente dentro de la barrera, será obligatoriamente alejada de la banda corta.

ALUMNO: *Esto es exacto.*

PROFESOR: Veamos ahora la bola blanca. ¿Qué pasará si la llamamos con la misma precisión?

ALUMNO: *también abandonará su posición inicial, tocará la banda larga y volverá enseguida dentro de la barrera formada por la bola 1 y la roja.*

PROFESOR: ¿Y dónde estará situada la barrera?

ALUMNO: *Muy cerca de la posición de la bola roja.*

PROFESOR: ¿Conclusión?

ALUMNO: *He comprendido. En el primer caso (llamada la bola roja), nos alejamos de la banda corta, es decir, de la zona favorable. En el otro caso (llamada la blanca), nos acercaremos más a la banda corta.*

PROFESOR: Y si continuamos, después de la llamada obtenida a “trabajar” la bola blanca, siempre la blanca y eso por colocaciones y llamadas sucesivas, tendremos después de algunos golpes, como resultado lógico, una posición de bolas en gafas construida en la cercanía de la banda corta y de los rincones, es decir, a buen alcance de nuestros siete puntos de apoyo.

ALUMNO: *Creo que es necesario anotar eso en nuestro recordatorio.*

PROFESOR: Un momento... Pues aún no hemos terminado, muy al contrario. Acabamos de darnos cuenta de la ventaja que presenta, para las llamadas de $\frac{1}{2}$ distancia, la utilización de la banda larga con preferencia a la banda corta.

ALUMNO: *Ventaja territorial innegable.*

PROFESOR: Pero estas ventajas han sido confrontadas bajo el signo más favorable, toda vez que hemos emitido la hipótesis eufórica que tanto una como otra llamada, habían sido ejecutadas de manera perfecta. Sin embargo, lo sabe muy bien, no siempre es así.

ALUMNO: *¡A quien lo dice usted!.*



PROFESOR: Vamos ahora a suponer que la llamada sobre cada bola va a ser defectuosa. No mucho. Del grueso de una bola simplemente. En consecuencia, la bola roja, que fue su bola preferida, va a volver, no contra la barrera, sino de lleno sobre la bola 3 y ahí le dejaré el cuidado de constatar los daños y perjuicios.

ALUMNO: *Esta bola roja quedará al menos parada por la bola blanca 3.*

PROFESOR: Si usted quiere. Pero sin provecho. Pues la bola 3 que siempre nos hemos esforzado en dominar hasta ahora, retrocederá bajo el choque de la bola roja hacia el centro del billar y por este hecho, escapará de nuestro control. Y se desperdigará.

ALUMNO: *¿Y si llamamos la blanca?. Y que vuelva sobre la roja, evidentemente.*

PROFESOR: Entonces tenemos una posibilidad. Vamos a ver por qué.

ALUMNO: *Pero la bola roja, ¿no retrocederá también bajo el choque de la blanca?.*

PROFESOR: Sí, pero no retrocederá hacia el centro del billar. Se quedará en la cabaña, toda la diferencia está ahí, con un rincón a su alcance... el rincón de la izquierda.

ALUMNO: *He comprendido, pues es posible que podamos beneficiarnos para el golpe siguiente.*

PROFESOR: Resumiendo. En el primer caso es la condenación segura. En el segundo, es decir, jugando sobre la blanca, es el sobreseimiento o si lo prefiere, la posibilidad de un retorno más o menos problemático (Fig. 38). Y ahora escriba.

RECORDATORIO

Entre dos llamadas de $\frac{1}{2}$ distancia, más o menos parecida, escogeremos generalmente la que tiene por punto de apoyo la banda larga, con el fin de aproximarnos a la banda corta.

BOLA QUE ENTRA DEMASIADO

PROFESOR: Pasemos inmediatamente a otro ejercicio. He ahí una posición. Tranquilícese, no comporta ninguna trampa. Simplemente se trata de una posición clásica que entra perfectamente en el cuadro de nuestra estrategia del 1/3 del billar.

La abandono, cruda y desnuda a su observación y le escucho (Fig. 39).

ALUMNO: *En esta posición, salta a la vista, la bola 2 entra demasiado.*

PROFESOR: ¿A qué llama Vd. una bola que entra demasiado?. Una bola 2 “entra” o bien “no entra” en la barrera que será formada por las bolas 1 y 3. ¿No es así?.

ALUMNO: *Exacto. Pero en mi humilde opinión, hay una diferencia evidente entre una bola 2 que vuelve claramente la espalda a la barrera, es decir, que se escaparía irremisiblemente. Entonces es cuando yo afirmo que no entra y al contrario, que es este caso, está de tal forma orientada hacia la barrera que la pasará por exceso si jugamos demasiado fuerte. Esto es por o que entonces digo que entra demasiado. ¿Tengo o no tengo razón?.*

PROFESOR: Es posible. Pero yo quisiera percibir con más precisión, esta diferencia que según Vd. parece de una claridad diáfana, pues no duda en calificarla de evidente.

ALUMNO: *Pues bien... Una bola 2 que no entra es una bola perdida. Una bola que entra demasiado es otra cosa. Ciertamente no podría constituir una llamada propiamente dicha ya que no volvería a la barrera, pero como diría yo, tiene cuando menos la posibilidad de quedar cerca.*

PROFESOR: La posibilidad ¿Y por qué?.

ALUMNO: *Porque sin duda alguna podremos conservarla al golpe siguiente delante nuestro, es decir, en las proximidades de la bola 3 a condición evidentemente (y esto es sobre todo por que tiene la posibilidad de una llamada), de que no juguemos demasiado fuerte, he ahí tal como yo veo la cosa... bajo todas las reservas, entiéndase bien.*

PROFESOR: Pero todo esto me parece muy alentador y jamás, debo decírselo, mi papel ha sido más agradable y cómodo.

ALUMNO: *Es que ya empiezo a comprender.*



PROFESOR: Estamos pues de acuerdo, lo esencial es pues comprender bien, sobre una definición bastante desconcertante a primera vista.

ALUMNO: *Y sobre una bola que entra demasiado y otra que no entra.*

PROFESOR: Abandonemos ahora la bola 2, que no nos inquieta por ahora, para ocuparnos de las bolas 1 y 3 bases naturales de la barrera clásica. ¿Qué va a suceder aquí?.

ALUMNO: *Yo creo que en esta posición querer hacer una barrera sería una falta de sentido, toda vez que no estamos en presencia de una llamada exacta.*

PROFESOR: Esto está perfectamente razonado. ¿Y qué pasaría si jugando el punto conservásemos cuando menos esta barrera?

ALUMNO: *Que el punto estaría mal jugado.*

PROFESOR: Esta es mi opinión, pero ¿Por qué?.

ALUMNO: *Porque la bola 2 volviendo de nuevo obligatoriamente a la izquierda de la barrera, la desbordará más o menos y esto sería el quedar tapado casi o poco menos.*

PROFESOR: ¡Bravo!. A él pues, ya que la barrera no tiene la suerte de agradarle.

ALUMNO: *Por que en todo caso constituye un peligro.*

PROFESOR: Pero yo estoy pensando por qué vamos a sustituirla.

ALUMNO: *¿Sustituirla?*

PROFESOR: Evidentemente. No basta con derribar, es preciso también y ante todo reconstruir. Es pues normal que soñemos en sustituir esta barrera que ya no nos sirve, no por un medio de fortuna, pero si poniendo en aplicación una solución clásica de “encadenamiento” con el fin de obtener, “lógicamente”, al golpe siguiente volver a reagrupar las bolas.

ALUMNO: *He comprendido. Esta solución consiste en la colocación sobre la bola 3, la cual podrá engendrar una llamada al golpe siguiente.*

PROFESOR: Eso es. ¿Y como ve Vd. esa colocación?.

ALUMNO: *Yo emplearía para obtenerla, un poco el mismo método (pero esta vez por medio del retroceso), que para las corridas. Trataría pues de carambolear la bola 3 muy ligeramente sobre su derecha, ya que la bola 2 se irá hacia la izquierda.*

PROFESOR: Si le parece así bien. Pero yo desearía ante todo y esto es un principio inmutable, bien definido que no dejaría ninguna duda sobre la precisión de bambolear sobre la bola 3.

ALUMNO: *Elaborar un principio es demasiado ardua para mí.*

PROFESOR: Vd. va a ser que no. Observemos para eso la posición. Y ahora una simple cuestión. ¿Cuáles serán, después de haber efectuado un retroceso colocación los puntos de apoyo que prestará la bola 3, que habrá sido transformada en bola 2 , si la llamamos por supuesto?.

ALUMNO: *Es bastante difícil de definir exactamente. Lo cierto es que estos puntos de apoyo se encuentran obligatoriamente dentro de las proximidades del rincón B (Fig. 40).*

PROFESOR: Lo que significa que en esta familia de golpes, la colocación sobre la bola 3 deberá ser siempre ejecutada en dirección del rincón.

ALUMNO: *¿Y el problema de la bola 2?*

PROFESOR: Ya no hay problema de la bola 2 desde este momento, o más bien ha llegado a ser un problema de “control” y de “vigilancia” de esta bola 2, de tal manera simple, que todos los riesgos (salvo uno), son definitivamente eliminados.

ALUMNO: *¿Y cuál es ese riesgo?*

PROFESOR: Bolas tapadas querido señor. Pero solamente si jugamos demasiado fuerte, es decir, si la bola 2 se ha aproximado demasiado al rincón B (Fig. 41).

ALUMNO: *¿Y si jugamos demasiado suavemente?*

PROFESOR: Entonces ningún peligro, todo lo contrario, ya que estando colocado convenientemente sobre la bola 3, nos beneficiaremos en el golpe siguiente de una llamada que lo pondrá todo en orden (Fig. 42). Y ahora escriba.



RECORDATORIO

En un retroceso de distancia, si la bola 2 entra demasiado trataremos de “mantener” esta bola 2, a fin de evitar el quedar tapado, y carambolear sobre la bola 3 en la dirección del rincón situado detrás de esa bola.

COLOCACION LLAMADA

PROFESOR: He ahí otra posición. Obsérvela bien (Fig. 43). ¿Puede hacer Vd. una comparación cualquiera entre esta posición y la última (Fig. 39), en la cual la bola 2 entraba demasiado?.

ALUMNO: *Absolutamente ninguna. La otra posición, y aquí tenemos una verdadera llamada y además se trata de una llamada larga.*

PROFESOR: Es curioso, pues yo no puedo evitar de ver cierta analogía. Cuestión e temperamento tal vez.

ALUMNO: *En efecto, es bastante curioso.*

PROFESOR: Esta posición, Vd. lo ha dicho, es una verdadera llamada. Necesita pues una barrera. La cual no será lógica más que si su utilización esa absolutamente cierta.

Y ahí yo le pido que tenga en consideración todas sus posibilidades exactas.

¿Está seguro primero de construir una barrera hermética que deberá ser formada por las bolas 1 y 3?.

ALUMNO: *Tal vez...*

PROFESOR: ¿Tal vez?. ¿Y la bola 2?. ¿Se siente capaz, suponiendo que la medida sea una simple formalidad, de llamar la bola 2 dentro de la barrera?.

ALUMNO: *Aproximadamente sí.*

PROFESOR: ¿Solo aproximadamente?. Pero entonces, ¿cómo quiere que le siga?. Vd. afirma sin dudar que esta posición, constituye una llamada perfecta y yo que ya me deleitaba con la idea de ver la bolas juntas y cuando se trata de ver su puesta a punto, con lo que comporta de precisión obligatoria, no encuentro en sus respuestas más que incertidumbre y dudas.

ALUMNO: *No es mía la culpa si la llamada es difícil.*

PROFESOR: ¿Y es mía si Vd. interpreta esta posición sin tener en cuenta sus posibilidades?.

ALUMNO: *Pero, en fin, no podemos rechazar esta llamada perfecta.*

PROFESOR: ¿Por qué no?. ¿Porque está por encima de nuestros medios?. Reconocer su impotencia...

ALUMNO: *Es a veces confesarse vencido.*

PROFESOR: O bien es, al contrario, vencer de manera inteligente. Lo que es del todo diferente.

ALUMNO: *¿Huyendo?*

PROFESOR: No, pero si cambiando la dificultad poniendo en aplicación una solución “de economía” más a nuestro alcance.

ALUMNO: *¿Y cuál será esa solución de economía?*

PROFESOR: Será muy simple y nos dispensará a la vez de la barrera, de una medida exacta y de una dirección rigurosa de la bola 2.

ALUMNO: *¿Entonces esto no será una llamada?*

PROFESOR: Será una llamada “aproximada”, “tolerante”.

ALUMNO: *¿Al azar, pues?*

PROFESOR: En absoluto, pues su imprecisión habrá sido neutralizada desde la base por una garantía clásica que nos permitirá, una vez más, asegurar nuestra retaguardia.

ALUMNO: *Me lo imaginaba. Esto es la colocación sobre la bola 3 que ya hemos puesto en aplicación en la posición de la Fig. 39.*

PROFESOR: Por fin. ¿Comprende ahora por qué he visto cierta analogía entre nuestras dos posiciones?.

ALUMNO: *Evidentemente, todo se aclara.*

PROFESOR: ¿Y como ve esta posición sobre la bola 3?.



- ALUMNO:** Esta posición debe ser ejecutada aquí, también en dirección del rincón.
- PROFESOR:** Lo dudo. Pero ¿en dirección de qué rincón?. ¿Del rincón A o bien del B?.
- ALUMNO:** Del rincón A ciertamente.
- PROFESOR:** ¿Y por qué?.
- ALUMNO:** Porque la bola 3 está situada a nuestra izquierda.
- PROFESOR:** ¿Entonces?.
- ALUMNO:** Es desde luego normal toda vez que la bola 3 está situada a nuestra izquierda, es decir, en dirección del rincón A, que la colocación sobre la bola 3 esté hecha en dirección de este rincón.
- PROFESOR:** Perfecto. ¿Y podría decirme, aunque no sea más que imaginariamente, que es exactamente esa solución de economía?. ¿Es una llamada – colocación o bien una colocación – llamada?
- ALUMNO:** Es más bien una colocación – llamada.
- PROFESOR:** ¿Y por qué?.
- ALUMNO:** Porque descansa ante todo sobre la colocación, en cambio la llamada de la bola 2, que además ha calificado de “tolerante” y “aproximada”, no juega aquí más que un papel suplementario.
- PROFESOR:** Todo esto es muy cierto. Falta saber para terminar, como vemos exactamente este papel complementario de la bola 2.
- ALUMNO:** Creo ahora poder definirlo con bastante facilidad.
- PROFESOR:** Le escucho.
- ALUMNO:** Supongamos que jugamos el punto. La bola 3, si la colocación ha sido bien hecha, evidentemente se acercará al rincón A tras el contacto con la bola 1, sin embargo esta bola 1 tomará, lo sabemos, una posición precisa tal que dominará esta bola 3 en dirección de la región del rincón A.
- PROFESOR:** De acuerdo. ¿Pero la bola 2?.
- ALUMNO:** La bola 2 será llamada tocando primero la banda larga y volverá de nuevo...
- PROFESOR:** ¿Y dónde?.
- ALUMNO:** Que importa. Lo esencial, si he comprendido bien, es que termine su carrera en el 1/3 del billar.
- PROFESOR:** Exacto. Lo que viene a afirmar, y esta es solamente nuestra preocupación en lo que concierne a la fuerza, que esta bola 2 no debe bajo ningún pretexto quedar en el camino.
- ALUMNO:** Esto por supuesto.
- PROFESOR:** Y entonces tendremos, después del golpe, en la hipótesis menos favorable, las bolas 2 y 3 en dirección del rincón A (Fig. 44).

TAPADAS INOFENSIVAS

- PROFESOR:** Una pregunta para terminar. ¿Existe en la llamada que acabamos de interpretar, riesgo de bolas tapadas?.
- ALUMNO:** Siempre existe peligro de quedarse tapado cuando en una llamada de la bola 2, no ha habido barrera.
- PROFESOR:** Muy bien contestado. Las bolas tapadas hay que tenerlo en cuenta y evitarlo siempre que sea posible. ¿Pero estas bolas constituyen aquí un peligro real?.
- ALUMNO:** Yo creo que sí, pues nos obligarán a emplear el masé.
- PROFESOR:** ¡No lo creo!. Pues aquí nos pasaremos lógicamente del masé. Vamos a ver como. Va a colocar Vd. mismo algunas posiciones de bolas tapadas que podrían producirse si jugáramos la llamada.
- Supondremos evidentemente que la carambola sobre la bola 3 ha sido ejecutada cada vez correctamente, es decir, siempre en dirección al rincón A.
- ALUMNO:** He comprendido. He ahí una posición de bolas tapadas (Fig. 45).



PROFESOR: Esto es muy bien una posición de bolas tapadas. Pero aquí no es más que un contratiempo que no tiene nada de complicado.

ALUMNO: *Tenemos, es verdad, una jugada de antes banda.*

PROFESOR: Lo cual presenta tanto menos riesgo puesto que las bolas 2 y 3 están en las proximidades de la banda corta.

El problema de bolas tapadas se resuelve fácilmente y sin recurrir al masé. ¿Quiere colocar otra posición de bolas tapadas.

ALUMNO: *He ahí... (Fig. 46).*

PROFESOR: En esta posición evitaremos de nuevo el masé, no por antes banda, sino por lo que es más fácil, por un golpe de una banda, la corta, después de tocar la bola roja.

ALUMNO: *Es verdad.*

PROFESOR: Podríamos también, si estuviésemos de humor un poco juguetón, jugar la roja por la banda larga. Ya lo ve Vd. podemos escoger lo que más nos interesa.

¿Quiere colocar otra posición?

ALUMNO: *Creo que es inútil, pues ya he comprendido perfectamente.*

PROFESOR: En ese caso, va a tomar su hoja de papel y redactar usted mismo una fórmula bastante simple para su recordatorio.

ALUMNO: *Déjeme a mi.*

RECORDATORIO

Debemos admitir por prudencia que las llamadas largas, sean las que sean, escapan a nuestro control, en tanto que no son llamadas perfectas. En consecuencia, las interpretaremos como llamadas aproximadas en que la imprecisión eventual, será neutralizada por la colocación sobre la bola 3 en dirección a un rincón. La bola 2, por supuesto, no deberá quedar nunca en el camino.

ALUMNO: *¿Está claro?.*

PROFESOR: Mejor aún, es definitivo. Es por lo que no tenemos más que pasar a otra cosa.

JUGADAS DE ANTES BANDA

ALUMNO: *Un minuto si me permite. Acabamos de recordar hace un momento un antes banda. Para mí el problema de antes banda ha sido siempre una especie de misterio. Conozco como todo el mundo el principio matemático de base, a saber: "el ángulo de incidencia es igual al ángulo de reflexión"; y cuando tengo un antes banda estoy, y valga la palabra, lamentable.*

PROFESOR: ¿Y quiere darme un resumen de su aplicación de principio?

ALUMNO: *Es fácil. He ahí un antes banda (Fig. 47). Yo trazo virtualmente primero una línea que parte del centro de la bola 1 y que termina en la mitad de las otras dos bolas.*

Tomo a continuación, la mitad de esa línea AB, que aquí es el punto C y subo desde ese punto C lo más cuidadosamente posible, sirviéndome del mismo taco como punto de mira, una perpendicular a la banda. Obtengo así el punto D, que es el punto exacto que debo tocar para hacer la carambola.

PROFESOR: Pero todo eso me parece excelente. Aunque sobre el plan teórico, entiéndase bien. Pues trazar virtualmente una línea, tomar exactamente y siempre virtualmente la mitad de esa línea, trazar después una perpendicular, son en plan práctico, otros tantos problemas a resolver.

ALUMNO: *Uno puede evidentemente equivocarse.*

PROFESOR: Claro que sí. Es por lo que es lógico, siempre respetando el principio, de tener en cuenta nuestros errores eventuales con el fin de limitarlos o más exactamente, de canalizarlos. Vamos a ver como.



Desplacémonos al otro lado del billar y pongámonos en el punto D. Desde ahí podremos analizar mejor la posición de cada bola (2 y 3), con referencia al punto D y juzgar sin embargo la llegada de la bola 1 cuando abandone el punto D (Fig. 48) para realizar la carambola.

¿Cuál será la llegada lógica de la bola 1?

ALUMNO: *La bola 1, admitiendo que el punto D ha sido bien evaluado, llegará como estaba previsto en medio de las bolas 2 y 3.*

PROFESOR: Bien. Supongamos ahora que cometemos un muy ligero error hacia la izquierda, en la evaluación de ese punto D. Es decir, tocaremos la banda en el punto D'.

ALUMNO: *En ese caso corremos el riesgo de pasar la bola roja y de no tocar la bola blanca.*

PROFESOR: Es cierto. ¿Y por qué corremos el riesgo de fallar la bola blanca?

ALUMNO: *Es bastante difícil de precisar.*

PROFESOR: En consecuencia, la bola 1, pasando la roja proseguirá su camino, pasará también la blanca que está más cerca del punto D, y no encontrará nada delante de ella. Es pues una carambola fallada. Lo que permite afirmar que si esta bola roja estaba aún un poco más alejada, es decir, si se encontrase en el punto P, la carambola resultaría absolutamente imposible tocando esa bola roja primero. Pues, prudencia extrema en lo que concierne a los errores del lado de la bola roja.

Veamos ahora la bola blanca.

Supongamos que el mismo error haya sido hecho en el sentido contrario, es decir, en la dirección de la bola blanca.

Habremos tocado por consiguiente, el punto D'' en la banda.

ALUMNO: *Las consecuencias de ese error no serán, evidentemente, las mismas.*

PROFESOR: ¿Y por qué?

ALUMNO: *Primero porque aquí no fallaremos nunca la blanca, que además podrá, asegurando la carambola, ser tocada fina, un poco menos fina.*

PROFESOR: Igualmente media bola, pues la bola 1 prosiguiendo su marcha después de haber tocado la blanca, encontrará esta vez la roja delante de ella para caramboleárla.

ALUMNO: *He comprendido bien. Es indispensable, cuando vayamos a jugar un "antes banda", equivocarnos del lado de la bola más próxima a nosotros. Este consejo es válido cuando las bolas 2 y 3 están bastante alejadas de la bola 1.*

PROFESOR: Porque está más cerca del punto D. Y en la duda, jugaremos siempre un poco más fuerte.

ALUMNO: *¿Y por qué?*

PROFESOR: Porque si la blanca ha sido tocada demasiado llena, tendremos al menos posibilidades de llegar al menos sobre la bola 3.

ALUMNO: *Esto es muy interesante y ahora ya sé por qué fallo casi todos mis "antes banda".*

PROFESOR: No se entusiasme tan pronto. Volvamos primero a su aplicación del principio, pues me ha sorprendido extraordinariamente que haya pasado sin decir nada del efecto que se debe de dar a la bola 1.

ALUMNO: *He creído que no había necesidad de decir que se tenía que jugar sin efecto, porque esta es la base de toda aplicación matemática.*

PROFESOR: Es cierto. ¿Pero no piensa que este "sin efecto" podría ser también una fuente de errores?.

ALUMNO: *Francamente no lo creo, pues yo sé al menos lo que es un "sin efecto".*

PROFESOR: Yo también, figúrese usted. Es por lo que durante mucho tiempo me he hecho temblar.

Es, si reflexionamos bien, un punto neutro que no está situado ni a la derecha ni a la izquierda de la bola 1 y que es absolutamente preciso.

ALUMNO: *Desde luego.*

PROFESOR: Y cuando se ha precisado, y esto represente ya un ejercicio de apreciación tanto más delicado tratándose de esferas, surge otro problema: el de tocar ese punto neutro y tocarlo exactamente.

Y a Vd. este "sin efecto" parece no inmutarle en absoluto.

ALUMNO: *No lo crea. Pero lo que es lamentable es que los jugadores de nuestra fuerza no tengamos a nuestra disposición, un medio de control que nos indicara, aunque no fuese más que con algunos golpes, pero de una manera palpable, si hemos sabido atacar a la bola 1 sin efecto.*



PROFESOR: Pero este medio existe. Consiste en poner la bola 1 en el punto central de salida, lanzar esta bola en dirección al diamante central de la banda corta superior. Y repetir de nuevo este ejercicio, cada vez con fuerza diferente.

ALUMNO: ¿Y entonces?

PROFESOR: Si la bola 1 vuelve siempre, o muy cerca, al punto de partida...

ALUMNO: Ya caigo. Tendremos la prueba irrefutable de que hemos atacado a la bola 1 sin efecto.

La experiencia ha sido muy interesante.

PROFESOR: Es un medio de control que no perjudica en nada y un método de entrenamiento elemental, simple pero eficaz. Nunca se lo recordaré bastante.

ALUMNO: *Lo pondré en práctica esta misma tarde pero quisiera antes hacerle una pregunta. Es necesario creer que contiene un cierto misterio, pues ha sido formulada esta pregunta y jamás resuelta completamente.*

PROFESOR: Vd. me asusta.

LA BOLA 1 O BIEN LA BOLA 2

ALUMNO: He ahí. ¿Es necesario, antes de jugar, mirar en el último instante la bola 1 o bien la bola 2?

PROFESOR: Su pregunta me rejuvenece y me viene a la memoria al mismo tiempo un recuerdo bastante desagradable.

Esto era hace ya tiempo en el curso de un banquete. Todos los temas sobre el billar estaban ya casi agotados y el banquete, después de numerosos discursos, tocaba a su fin. De repente un señor que yo no conocía se levanta.

ALUMNO: Un discurso más.

PROFESOR: Esto era más grave. Me hizo simplemente su misma pregunta, con una voz tímida, y se sentó de nuevo tan tranquilo y contento de sí mismo. Entretanto todas las miradas se volvieron hacia mí.

Creí al principio, pues la pregunta me pareció desprovista de interés, que su autor era un humorista. Me puse pues a sonreír con un aire entendido, para demostrar que había captado su malicia. Y de repente me di cuenta con asombro, que esta pregunta infantil me cogía de tal manera desprevenido, que me sentía incapaz de precisar si yo miraba o no a la bola 1 más que al objetivo a alcanzar.

ALUMNO: Es bastante sorprendente.

PROFESOR: Felizmente tenía algunos recursos y me salí de este mal paso certificando que no podía, sin la bolas delante, dar una respuesta adecuada. Y prudentemente orienté a mis auditores decepcionados, hacia otro asunto menos nebuloso.

Pero al día siguiente, muy intrigado, estaba sobre el billar.

ALUMNO: ¿Y qué pasó?

PROFESOR: Lo que yo quería saber era qué bola miraba, pero ante todo, tener la confirmación reconfortante de que mi comportamiento era lógico.

ALUMNO: Si yo comprendo bien, no estaba seguro de sí mismo.

PROFESOR: Lo confieso, pues se puede vivir constantemente en el error y jamás apercibirse. Es por lo que decidí resolver este problema de control por el absurdo.

ALUMNO: ¿Por el absurdo?

PROFESOR: Sí. Escogí algunas posiciones que marcaba minuciosamente.

ALUMNO: ¿Y cuáles eran estas posiciones?

PROFESOR: Todas posiciones largas que necesitan imperiosamente del “sin efecto” y una toma de bola 2 de fineza precisa.

Y como un principiante, me colocaba cuidadosamente, muy lenta y cuidadosamente delante de cada posición y una después de otra fueron ejecutadas sin dificultad. Después de lo cual repetí la experiencia varias veces con el mismo éxito.

ALUMNO: Lo contrario me hubiera extrañado. ¿Y qué bola miraba?



PROFESOR: Ninguna, pues en el instante antes de jugar, cerraba los ojos.

ALUMNO: ¡No es posible!

PROFESOR: Sin embargo es la justa verdad. Desde entonces ya estaba seguro. Mirar en el último instante a la bola 1 o a la bola 2 no tiene importancia. El problema no está ahí. Descansaba ante todo, yo acababa de demostrarlo, sobre una colocación buena del cuerpo y ante todo en la rectitud del gesto.

ALUMNO: Confíese cuando menos que solamente usted ha podido someterse con éxito a una experiencia tan desconcertante.

PROFESOR: No lo crea. Pues, algún tiempo después, he extendido por simple curiosidad esta experiencia a cierto alumnos míos que... hacían falsa tacada.

ALUMNO: Esto debió ser interesante.

PROFESOR: ¡Fue mi más bella demostración!. Cerraron los ojos como yo y todo como yo, las posiciones fueron casi, casi, ejecutadas con la misma fortuna. Y además tampoco hubo falsas tacadas.

ALUMNO: ¿Cómo es eso posible?.

PROFESOR: Porque jugaban completamente a oscuras en el momento de tirar, y no fueron atraídos en ningún momento por la bola 3 (causa de falsa tacada cerebral), toda vez que no la veían.

ALUMNO: Parece increíble. Pero, entre nosotros. ¿Qué bola es preciso mirar?. Pues hay que escoger.

PROFESOR: Pensándolo bien, pues yo mismo lo hago ya que creo que es instintivo, no he dicho que fuese lógico mirar en el último instante el objetivo a alcanzar.

GOLPE DE UNA BANDA A MEDIA DISTANCIA

Prosigamos nuestro camino. He ahí un golpe de una banda (Fig. 49). ¿Quiere razonarlo?.

ALUMNO: Es una llamada.

PROFESOR: ¿Y es necesario retroceder?.

ALUMNO: Ciertamente.

PROFESOR: ¿Por qué?.

ALUMNO: Con el fin de asegurar mejor la carambola.

PROFESOR: No señor. Porque es indispensable, toda vez que hay una llamada, para que la bola 1 después de haber tocado banda haga una barrera con la bola 3

Sin embargo esta barrera no puede ser totalmente construida más que si la bola 1 carambolea a la bola 3 en el punto Q.

Es pues necesario para eso, atacar la bola 1 bastante baja. Ahora otra cosa. ¿Es preciso tomar el efecto a la izquierda?.

ALUMNO: No lo creo.

PROFESOR: Bien, ¿por qué?.

ALUMNO: Porque la bola 1 si le damos efecto a la izquierda, tomaría, al contacto con la banda, una velocidad perjudicial que le impediría quedar exactamente sobre la bola 3.

PROFESOR: Eso está muy bien. Estamos pues en presencia de un retroceso – llamada en el cual la bola 2 volverá por dos bandas, pero a condición que esta bola 2 haya sido tocada de una manera precisa. ¿Percibe esta toma de bola 2?.

ALUMNO: Creo que si.

PROFESOR: En ese caso póngase en posición. (El alumno se coloca frente a las bolas).

Más llena señor, mucho más llena, pues jamás esta toma de bola le permitirá hacer volver la bola 2 dentro de la barrera ni de hacer la carambola, aunque la haya tocado baja, amortiguando en el punto Q. (El alumno se levanta) y va a tomar de nuevo la posición igualmente, con el mismo objetivo de media bola. (El alumno ha reproducido la posición). Esto no está mal.

ALUMNO: ¿Puedo jugar el golpe?.



PROFESOR: Aún no. Observemos primero y muy minuciosamente, la posición en su conjunto. Este examen es capital, pues esta posición es nuestra posición madre.

ALUMNO: ¿Y por qué?.

PROFESOR: Porque nos permitirá, por comparación, jugar por este orden y desde entonces de rectificar todos los retrocesos – llamadas de una banda y $\frac{1}{2}$ distancia.

ALUMNO: Ya caigo. Que son más o menos de la misma familia.

PROFESOR: Exacto. Es por lo que es indispensable de “impregnarnos” desde ahora de nuestra posición madre. De fotografiarla bien en nuestro cerebro a fin...

ALUMNO: De conocerla bien.

PROFESOR: Y ante todo de reconocerla.

ALUMNO: ¡Cuestión de memoria visual!.

PROFESOR: Sí, pero de memoria visual especial, teniendo en cuenta que se trata de esferas.

ALUMNO: Muy bien, tal vez se va a extrañar pero de esta posición madre hago, visualmente, asunto mío.

PROFESOR: ¡Bravo! Voy pues a coger las bolas a fin de que usted pueda poner la posición. (El alumno toma las bolas y después de unos titubeos reconstruye la posición).

Pero eso es perfecto.

ALUMNO: ¿Puedo esta vez jugar el golpe?.

PROFESOR: Un momento aún, pues va a colocarla de nuevo, pero esta vez en la otra zona del billar. (El alumno recoge de nuevo las bolas, tantea, después parece satisfecho).

ALUMNO: He ahí.

PROFESOR: Bien y ahora puede efectuar la jugada, pero recapitulando antes su puesta a punto.

ALUMNO: Toda vez que esta posición es igualmente una posición madre voy a tomar la bola 2 medio llena. La bola 1 bastante baja y sin efecto.

PROFESOR: Vamos pues.

El alumno se pone inmediatamente en posición y juega. La barrera ha sido bien formada, pero la bola 2 en lugar de volver a la barrera se ha alejado de ella totalmente.

ALUMNO: Me he equivocado. La bola 2 ha sido tomada demasiado llena.

PROFESOR: Error. Su bola 2 ha sido tomada correctamente, pues le he estado observando.

ALUMNO: Entonces... no comprendo.

PROFESOR: Partiendo de una base falsa no se puede obtener más que un resultado falso.

ALUMNO: ¿Lo que equivale a decir?.

PROFESOR: Que la posición que Vd. ha colocado, no era una posición madre esta vez.

ALUMNO: ¿Pero por qué no me ha dicho nada?.

PROFESOR: Porque era saludable que usted se diera cuenta, de manera flagrante, que no podemos ni los unos ni los otros, imitar en pocos minutos totalmente y en todo su conjunto una posición, ante todo (y ahí está la dificultad), cuando depende del ángulo formado con la banda. Esto es por lo que vamos a interrumpir esta lección.

ALUMNO: Pero yo no quería decepcionarle.

PROFESOR: Pero si no me ha decepcionado. Todo lo contrario. Lo que me habría decepcionado es que hubiese resuelto así por las buenas, siendo cuales sean sus aptitudes, un problema que precisa esencialmente de la observación, del trabajo y de la perseverancia.

ALUMNO: Continuaremos entonces nuestra lección mañana.

PROFESOR: Así lo espero. Pero antes de dejarle voy a marcar en cada extremo del billar, una posición madre, que tendrá a su disposición, que jugará y colocará de nuevo incansablemente y mañana le doy mi palabra que todo irá mejor.

Hasta mañana y ánimo.

(Después de 24 horas).

PROFESOR: ¿Ha trabajado nuestros golpes de una banda?

ALUMNO: Así lo creo. Y además creo que ha habido serios progresos.



PROFESOR: Vamos a verlo.

ALUMNO: *Primero voy a...*

PROFESOR: No se mueva por favor. Soy yo el que voy ahora a colocarle algunas posiciones. Pero, ¡atención!. Estas posiciones no serán forzosamente posiciones madre. Deberá pues, si es conveniente, hacer la diferencia exacta y veremos entonces como corregirla.

He ahí una posición (Fig. 50). ¿Es esta nuestra posición base?.

ALUMNO: *Creo que sí.*

PROFESOR: Tiene usted razón. Veamos ahora esta otra posición. (Fig. 51). (El alumno observa detenidamente la nueva posición).

ALUMNO: *Esta vez no es una posición madre, ya que la bola 2 casi no entra.*

PROFESOR: ¿Y cómo vamos a corregir esto?.

ALUMNO: *Tomando la bola 2 menos llena.*

PROFESOR: ¿Y qué más?.

ALUMNO: *Atacando la bola 1 más baja.*

PROFESOR: ¿Por qué razón?

ALUMNO: *Para retroceder más a fin de poder aquí también, carambolejar la bola 3 sobre su borde, es decir, en el punto Q y formar así la barrera.*

PROFESOR: Pero todo esto es perfecto. Otra posición ahora (Fig. 52). ¿Qué piensa de la misma?.

ALUMNO: *Esta tampoco es una posición madre, pues casi la misma que la última figura con la diferencia que la bola 2 está más cerca de la bola 1.*

PROFESOR: ¿Y cómo vamos a solucionar esta diferencia?.

ALUMNO: *La cantidad de bola 2 es la misma. Pero teniendo en cuenta que las bolas 1 y 2 están más cerca una de la otra, lo que facilitará el retroceso, tomaremos la bola 1 menos baja para carambolear en el punto Q.*

PROFESOR: Pero si tomamos la bola 1 menos baja, estando más cerca de la bola 2 o sea de la banda, tomará, al contacto con ésta una velocidad suplementaria y eso en detrimento de la barrera que podría encontrarse "ligeramente abierta".

ALUMNO: *¿Entonces qué hacer?.*

PROFESOR: Atacaremos la bola 1 baja, como en la posición precedente.

ALUMNO: *¿Pero no corremos el riesgo de retroceder demasiado, toda vez que la bola 1 y la bola 2 están más cerca la una de la otra?.*

PROFESOR: No, pues habremos tomado la precaución de dar a esta bola 1 un poco de efecto contrario, el cual modificará su marcha al contacto con la banda y la frenará. Podrá también esta bola 1 quedar sobre la bola 3 asegurando la carambola en el punto Q y también formara la barrera indispensable.

Una última posición para terminar (Fig. 53). Obsérvela bien.

ALUMNO: *Esta tampoco es nuestra posición madre.*

PROFESOR: ¿Por qué razón?.

ALUMNO: *Porque el cariz entre la bola 1 y la bola 2 no estando bastante acentuado y tendiendo demasiado su inclinación hacia el rincón, peligra de no entrar suficientemente en la barrera que estaría formada por al bola 1 y la bola 3.*

Tomaría a la bola 2 un poco menos llena y para compensar, atacaría la bola 1 menos baja.

PROFESOR: ¿Y por qué esa compensación?.

ALUMNO: *Para llegar mejor sobre la bola 3.*

PROFESOR: Bien. Mi enhorabuena y mis felicitaciones. Usted continuará, se lo ruego, entrenando estos puntos de una banda, pues la mayor parte son derivaciones de nuestra posición madre.

Y ahora volvamos a nuestras ovejas o lo que es lo mismo, a nuestra estrategia, donde usted va a resumir las grandes líneas.



4

POSICIONES DE EVASIÓN





ALUMNO: *Este resumen es, teóricamente bastante simple. Primero debemos esforzarnos en conducir, sea por etapas o bien directamente, las bolas al 1/3 del billar, es decir, a las proximidades de las bandas cortas.*

PROFESOR: ¿Enseguida?

ALUMNO: *Pero las bolas, aunque juntas, no estarán sometidas forzosamente a nuestro control absoluto.*

PROFESOR: Lo mismo que si las tenemos delante de nosotros.

ALUMNO: *Es por lo que nuestra preocupación inmediata y constante deberá ser la de tomar la dominante, con el fin de poder conducir las bolas 2 y 3 hacia los rincones.*

PROFESOR: Muy bien, pero hay que pensar que nuestras dos ovejas no van a dejarse conducir fácilmente.

ALUMNO: *Esta es también mi opinión.*

PROFESOR: Vamos pues a suponer ahora, que las ovejas, aunque siempre están al alcance del perro, han burlado un poco su vigilancia y han ganado terreno hacia la libertad (centro del billar).

ALUMNO: *Será preciso toma de nuevo nuestras ovejas.*

PROFESOR: Eso sin duda alguna, pero teniendo en cuenta y no lo olvidemos nunca, que el perro está como nosotros, limitado en sus posibilidades físicas. ¿Estamos de acuerdo?.

ALUMNO: *Totalmente.*

ATENCION. UNA OVEJA SE ESCAPA

PROFESOR: He ahí una primera posición de evasión a tener en cuenta (Fig. 54). ¿Qué me dice Vd. de ella?.

ALUMNO: *Digo que es una posición perfecta de bolas juntas, pero que la bola roja quiere escaparse hacia la libertad.*

PROFESOR: Cuando el rincón nos parece muy acogedor.

ALUMNO: *Así lo creo. Es por lo que avanzaré sin dudarlo la bola blanca hacia el rincón B que nos tiende los brazos y no moveré casi la bola roja que tiene tendencia a alejarse de él.*

PROFESOR: ¡Bravo!. Y de esta manera el rincón B estará perdido.

ALUMNO: *¿Usted cree?. No lo entiendo.*

PROFESOR: No obstante es bien sencillo. Se lo explicaré en dos tiempos.

- 1er. Tiempo: Vamos primero a avanzar la bola roja (precisamente porque es esta bola la que quiere escaparse), pero quedaremos, en cambio, lo más cerca posible de la bola blanca (Fig. 55).
- 2º Tiempo: Al golpe siguiente jugaremos sobre la blanca que ha quedado a nuestro alcance y que conduciremos, esto es muy importante, hacia el rincón B y al mismo tiempo sobre pasaremos la bola roja sobre su derecha, es decir, en dirección del rincón B.

Y tomaremos así una posición nueva, en la cual la bola blanca y la roja estarán delante de nosotros en dirección del rincón B (Fig. 56). He ahí la posición obtenida.

Esta es una posición de dominante hacia el rincón B.

ALUMNO: *He comprendido. Obtendremos así una verdadera posición de dominante. Esto es muy astuto. El peligro consistía en no colocar la bola blanca en el rincón. Esto hubiera tenido como resultado el quedar tapado.*

PROFESOR: He ahí otra posición (Fig. 57)

ALUMNO: *Pero en esta posición no se escapa ninguna bola.*

PROFESOR: Eso depende según como lo entienda. Si usted admite que el 1/3 del billar es el último objetivo a alcanzar, estoy de acuerdo, toda vez que las bolas 2 y 3 están en este tercio del billar y que la bola 1 está en posición favorable de vigilancia.

Pero si estima que el rincón C es el objetivo final, entonces yo afirmo que la bola roja se escapa de este rincón.

ALUMNO: *Evidentemente es el rincón C el que me interesa ante todo.*

PROFESOR: En esas condiciones le escucho.



ALUMNO: Tranquilícese. No me equivocaré más. Avanzaré la roja, que se escapa, y quedará ímpetuosamente sobre la blanca (Fig. 58).

Al golpe siguiente, jugaré a la blanca, que conduciré ligeramente hacia el rincón C y sobrepasará sin embargo la roja sobre su derecha.

Después de lo cual, tendré las bolas 2 y 3 delante de mí en dirección del rincón C (Fig. 59) y en una posición de dominante.

PROFESOR: Esto es perfecto. No nos queda más ahora que establecer un principio que añadirá a su hoja para recordarlo.

RECORDATORIO

Principio: Cuando dos bolas están juntas excesivamente cerca una de la otra y una de ellas (digo bien una sola bola) se escapa de una zona que estimamos favorable (1/3 del billar, rincón, etc..), debemos avanzar, si es posible, la bola que se escapa y quedar emplazado sobre la otra.

SIEMPRE LA MISMA OVEJA

Continuemos nuestras posiciones de recuperación de las ovejas.

He ahí una posición (Fig. 60) que se parece mucho a la de la Fig. 54. la sola diferencia es que aquí la separación entre las bolas 2 y 3 es mayor, lo que implica que esta nueva posición no sabría como sustituirla o mejorarla basándome en el principio precedente. Pero aquí, también la bola roja se escapa.

ALUMNO: ¿Y es posible tomarla de nuevo?

PROFESOR: Se lo aseguro.

ALUMNO: ¿Sin recurrir a una llamada larga?

PROFESOR: Aunque esta llamada larga fuera posible, le doy mi palabra.

ALUMNO: ¿Y la bola roja?. ¿Podrá ser tomada de nuevo en dirección del rincón B?

PROFESOR: Desde luego y además con un solo golpe.

ALUMNO: En este caso he comprendido. Haré un retroceso sobre la bola blanca, sin jugar demasiado fuerte, con el fin de que la blanca, después de tocar la banda larga no abandone la zona del rincón B.

PROFESOR: Así es, en efecto.

ALUMNO: Y carambolearé la bola roja sobre su derecha a fin de sobrepasársela, siempre en dirección al rincón..

PROFESOR: Dando a la bola 1 un máximo de efecto a la derecha, con el fin de facilitar este desbordamiento. Y obtendremos la siguiente posición (Fig. 61).

ALUMNO: Lo he conseguido ya lo ha visto.

PROFESOR: Estaba seguro.

ALUMNO: ¿Y sabe por qué?. Porque me he inspirado en el principio de la corrida en estado puro.

PROFESOR: Tiene razón, con la sola diferencia que aquí era preciso evidentemente, retroceder.

ALUMNO: Y esto es lo que hecho.

ALERTA. LAS DOS OVEJAS SE ESCAPAN

PROFESOR: Continuemos. He ahí una tercera posición de recuperación de ovejas (Fig. 62). Aquí la bola 1 no está en posición favorable de vigilancia, ya que las bolas 2 y 3 se escapan hacia la libertad.

ALUMNO: Sería pues preciso, para que la bola 1 recobre su posición de vigilancia, que pudiera pasar entre las bolas 2 y 3 a fin de encontrarse en el centro del billar.

PROFESOR: Todo el problema está ahí y Vd. lo ha situado exactamente. Es por lo que una vez más le dejo la palabra.



ALUMNO: Creo que para resolverlo es preciso proceder en dos tiempos.

- 1er. Tiempo: Me coloco sobre la bola blanca.
- 2º. Tiempo: Haré un retroceso enseguida sobre la bola blanca, que será llamada por la banda larga, no obstante, la bola 1 caramboleará a la roja sobre su derecha (exterior), a fin de sobrepasarla ligeramente.

Y por este desbordamiento voluntario de la bola roja, el problema quedará completamente resuelto, toda vez que después del golpe, la bola 1 habrá pasado entre las bolas 2 y 3 y se encontrará entonces de nuevo hacia el centro del billar, es decir, en posición favorable de vigilancia.

PROFESOR: Todo esto está muy bien razonado. Un detalle no obstante... ¿En su colocación preparatoria ha avanzado sí o no la bola roja?

ALUMNO: La he avanzado desde luego. Con el fin de dejarme un retroceso en ángulo abierto.

PROFESOR: Entonces vengo obligado a interrumpirle.

ALUMNO: ¿Así estamos aún?.

PROFESOR: No nos precipitemos y volvamos de nuevo a su solución. ¿Quiere pues (primer tiempo) avanzar la bola roja, que ya es una maniobra bastante sorprendente puesto que quiere tomarla de nuevo, y colocarse sobre la blanca?. Estará enseguida, poco más o menos, en presencia de la siguiente posición (Fig. 63). Y aquí me veo muy preocupado. Pues para mí carambolear la bola roja en el punto Q, cuanto esta bola se encuentra alejada puesto que usted así lo ha querido, es un golpe de fuerza que me hace temblar por anticipado.

ALUMNO: Por lo tanto...

PROFESOR: Y no es eso todo. Queda la bola blanca. Y ahí yo le hago la siguiente pregunta. ¿Por qué bola será parada esta bola blanca, que usted deberá llamar, si fallamos la medida del golpe, toda vez que habiendo separado la bola roja no encontrará ningún obstáculo en el camino?. ¿No ve entonces la posible posición de bolas tapadas?.

ALUMNO: Tiene usted razón.

PROFESOR: Un detalle va a transformarlo todo. Tomemos de nuevo el problema desde el principio.

Esta vez vamos a tomar la bola roja muy fina para no desplazarla, con el fin de mantenerla a nuestro alcance. Y nos colocaremos evidentemente sobre la blanca. Después de lo cual obtendremos más o menos la posición siguiente (Fig. 64).

Pero aquí todo ha cambiado radicalmente. La blanca, llamada, podrá ahora volver sobre la roja, que no ha sido desplazada, y estará así parada por ella si fallamos la medida del golpe.

ALUMNO: ¡Es verdad!

PROFESOR: Sin embargo, carambolear en el punto Q estará considerablemente facilitado. Toda vez que con esta intención hemos dejado esta bola cerca de nosotros, es decir, a nuestro alcance.

ALUMNO: Desde luego, eso son detalles que no se piensan generalmente.

PROFESOR: Detalles si Vd. quiere, pero detalles de una extrema importancia, pues permiten aliviar el músculo y eliminar el azar.

Es por lo que, una vez más, vamos a establecer un principio y anotarlo en nuestra libreta.

RECORDATORIO

Principio: Todas las colocaciones generadoras de retrocesos-llamadas, las cuales tienen por objeto retomar las bolas en una posición favorable de vigilancia, deben obtenerse siempre por una posición favorable de vigilancia, deben obtenerse siempre por una toma fina de bola 2, es decir, dejándonos retrocesos en ángulo cerrado.

Esta bola 2, que es el retroceso-llamada, será transformada en bola 3, quedará a nuestro alcance y, lo que es más importante, sobre el camino de la bola llamada.

PASAJE ENTRE DOS BOLAS QUE SE ESCAPAN



PROFESOR: Y ahora atención. He ahí una nueva posición. Vamos a detenernos largamente sobre la misma, pues merece todo nuestro interés (Fig. 65).

ALUMNO: *Pero esto es aún una posición de bolas en gafas.*

PROFESOR: ¿Pero que es lo que se esperaba?

ALUMNO: *No lo sé exactamente. Puede que una posición más original, más espectacular.*

PROFESOR: Pero si esta es muy original. Bolas en gafas y, por si fuera poco, muy bonito. ¿No le gusta contemplar esta bola roja y esta bola blanca descansando las dos, una al lado de la otra, sobre un paño verde?. ¿No ha abrigado la dulce ilusión, siendo el verde el color de la esperanza, que estas dos bolas no se separarán jamás?.

ALUMNO: *Tengo la impresión de que voy a estar confundido una vez más.*

PROFESOR: Nada de complejos, se lo ruego, y veamos nuestra posición un poco más de cerca.

ALUMNO: *Aquí, sin discusión alguna, las bolas 2 y 3 se escapan hacia la libertad.*

PROFESOR: Y eso de una manera tal que no podemos soñar en hacer algunos puntos, teniendo en cuenta la separación límite de las bolas 2 y 3.

ALUMNO: *Es preciso prever inmediatamente el pasaje.*

PROFESOR: Pero este pasaje es preciso prepararlo lógicamente, prudentemente, es decir, teniendo en cuenta que el “abanico” contra el cual todos estamos más o menos desarmados, es el resultado lógico y normal de una preparación mal razonada.

ALUMNO: *Y no es menos cierto que el pasaje, sea cual fuese, no puede estar basado, a mi juicio, más que sobre la separación previa de las bolas 2 y 3 y que esta separación propicia es imperiosamente preciso lograrla.*

PROFESOR: Todo el problema está ahí, en efecto. Pues una vez más. ¿Cómo preparar este pasaje?.

ALUMNO: *Yo creo que ante todo es necesario jugar despacio y suave, muy suavemente, con el fin de abrir el pasaje justo que se necesite.*

PROFESOR: Pues en este caso, sombrero en mano y con una profunda reverencia. Pues yo me siento incapaz, contando con el Trac, de apreciar y de dar esta medida exacta, sabiendo de antemano lo que resultaría si por ejemplo jugase demasiado fuerte (abanico).

ALUMNO: *¿Existe entonces otra solución?.*

PRINCIPIO DEL REFUGIO

PROFESOR: felizmente. Y esta solución es más astuta que la de usted. Teóricamente menos pura, se lo admito, no obstante tiene la ventaja de tranquilizarme y de ofrecerme algunas garantías en caso de equivocarme.

ALUMNO: *Siempre la solución del miedo.*

PROFESOR: Siempre la solución de la prudencia, basada esta vez sobre un principio simple inmutable, que puede ser el principio refugio más eficaz y más lógico del juego del billar.

ALUMNO: *¿Y cuál es ese principio “panacea”?*

PROFESOR: No busque. Siempre lo mismo y siempre a su alcance: avanzar la bola y quedar sobre la otra.

ALUMNO: *¿Y así obtendremos obligatoriamente un pasaje al golpe siguiente?*

PROFESOR: Obligatoriamente no, pero habremos eliminado el riesgo del abanico.

ALUMNO: *Pero, ¿y el pasaje?*

PROFESOR: No vaya demasiado deprisa. Adelante primero una bola, la roja, quede ahora sobre la otra. El alumno obedece.

Bien, ya lo ve usted (Fig. 66), no podrá haber abanico toda vez que el ángulo formado por las tres bolas es forzosamente muy agudo.

ALUMNO: *Pero tampoco hay posibilidad de pasaje.*



PROFESOR: Exacto. Pero este pasaje demasiado estrecho puede ser forzado, aunque es muy difícil, por medio del masé.

ALUMNO: *A condición de saber hacer el medio masé.*

PROFESOR: Eso desde luego. Pero de todas formas, tendremos el recurso de realizar una llamada larga sobre la roja por tres bandas.

ALUMNO: *Es verdad.*

PROFESOR: Tomemos ahora otra posición en la cual queramos igualmente provocar un pasaje (Fig. 67). Ahí una vez más, avanzará la bola, en este caso la blanca, y quedará sobre la roja. El alumno juega y obtiene la siguiente posición (Fig. 68).

ALUMNO: *Aquí yo podría en efecto pasar, jugando primero sobre la roja.*

PROFESOR: Pues en este caso, sombrero en mano y con una profunda reverencia. Pues yo me siento incapaz, contando con el Trac, de apreciar y de dar esta medida exacta, sabiendo de antemano lo que resultaría si por ejemplo jugase demasiado fuerte (abanico).

ALUMNO: *¿Existe entonces otra solución?.*





